

DESPLGADO

MAYO  
1932

# CURSOS y CONFERENCIAS



## SUMARIO:

— Numa TAPIA — EVOLUCIÓN DE LAS ESTRELLAS: *I. Generalidades.*

— José GONZALEZ GALE — EL PROBLEMA DE LA POBLACIÓN: *VII. Economistas y estadígrafos.*

— Luis REISSIG — ANÁTOLE FRANCE: *VII. El sentido del plagio — Sus contradicciones.*

— Augusto BUNGE — LA REVOLUCIÓN RUSA: *I. Nociones básicas sobre la unión soviética.*

— Jorge F. NICOLAI — RUSIA ACTUAL Y FUTURA: *I. La esfinge rusa.*

— Aníbal PONCE — PSICOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA: *XI. La amistad y el amor.*

AÑO I  
NUM. II

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)  
Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

SECRETARIA: BELGRANO 1732

BUENOS AIRES.

DESPLGADO

# ESPASA-CALPE. S.A.

## TIENE EN VENTA LAS SIGUIENTES OBRAS

Nietzsche — Obras Completas — Han aparecido los tomos: I. El origen de la Tragedia \$ 5.—. II. Consideraciones intempestivas \$ 5.—. III. Humano demasiado humano \$ 8.—. IV. Aurora \$ 5.—. Traducciones del profesor Eduardo Ovejero.

Revista de Occidente — Número especial de abril, dedicado a Goethe ..... \$ 1.75

## PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE OCCIDENTE»

Moog (W.) — Hegel y la escuela hegeliana .. „ 8.50  
Tonnies (F.) — Tomás Hobbes ..... „ 4.50  
Heinsoeth (Hinz) — Fichte ..... „ 4.50  
Harold (H.) — Rousseau ..... „ 2.50

## CINCO GRANDES BIOGRAFIAS

Pfandl (Luis) — Juana la Loca ..... „ 3.—  
Lytton Strachey — Isabel y Essex ..... „ 4.50  
Herman (Arthur) — Metternich ..... „ 3.50  
Rival (Paul) — César Borgia ..... „ 3.—  
Praviel (Armand) — La vida trágica de la Emperatriz Carlota ..... „ 3.—

## DOS NOTABLES OBRAS SOBRE AMERICA

Frank (Waldo) — La América Hispana ..... \$ 5.—  
Keyserling (Conde de) — Meditaciones sudamericanas.  
(en preparación).

De venta en: \_\_\_\_\_



**ESPASA-CALPE S.A.**

MONTEVIDEO 22

BUENOS AIRES

y en todas las principales librerías.

## Evolución de las Estrellas

Por NUMA TAPIA

### I

#### GENERALIDADES

Consideramos a la luz como un movimiento ondulatorio que se propaga en el espacio con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo y cuyas ondas luminosas son extremadamente cortas, variando su longitud entre cuatro y ocho diez milésimos de milímetros. No estudiamos los métodos que emplea la Física para medir esa longitud de onda. Nos conformamos con citar algunas consecuencias de esa naturaleza ondulatoria de luz, tales como los colores variados que presenta una pompa de jabón, así como los colores de una delgada capa de aceite que flota en el agua y que se observan detrás de una lancha a motor.

La luz blanca se forma por la superposición de diferentes rayos coloreados, que siguen la escala desde el rojo hasta el violeta.

Haciendo pasar un haz de luz blanca a través de un prisma, se obtiene su descomposición, pues los rayos de los diferentes colores son desigualmente desviados, según sea su longitud de onda.

En el espectroscopio, se recibe sobre una ventana pequeña la luz que proviene de un cuerpo sólido o líquido incandescente. Un prisma de vidrio colocado en seguida de la ventana, efectúa la dispersión y se recibe sobre una pantalla una banda coloreada continua que se llama el espectro de la luz que proviene de la fuente luminosa.

Pero si la fuente luminosa es un gas incandescente el fenómeno es diferente. El espectro que se obtiene se compone solamente de algunas "rayas" o "líneas" brillantes, cuyo color y posición en la banda caracterizan al gas utilizado.

Puede decirse que estas rayas sirven para identificar al gas, constituyen algo así como su impresión digital.

Interponiendo un gas entre una fuente luminosa, formada por un sólido o líquido incandescente, y la ventana del espectroscopio, se obtiene un cuerpo continuo, pero sobre el cual se destacan sombreadas las líneas características del gas. Esas líneas o rayas oscuras se llaman de Fraunhofer y al espectro se llama de absorción.

En particular, si hacemos pasar a través del prisma del espectroscopio un rayo de luz solar, se obtiene un espectro con los colores del arco iris: esa luz blanca se descompone en los distintos colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violeta y además se obtienen una serie de rayas oscuras o líneas de Fraunhofer. Estas líneas tienen en el espectro del Sol posiciones perfectamente fijas, que se pueden determinar con exactitud maravillosa.

El espectro solar obtenido por el espectrógrafo de Monte Wilson tiene un desarrollo de 20 metros y contiene más de 20.000 rayas o líneas de Fraunhofer.

Se obtienen efectos análogos cuando se estudia la luz de las estrellas. Se deduce, entonces, que alrededor de la superficie compacta e incandescente de las estrellas, lo que da el fondo continuo, existe una atmósfera gaseosa más fría absorbente, que es lo que da las rayas o líneas oscuras, vale decir, que como el efecto continuo es obtenido en el laboratorio con cuerpos sólidos o líquidos incandescentes se deducirían que las estrellas fuesen sólidas o líquidas.

Es más probable, sin embargo, dada la temperatura elevada a que se encuentran que todas sus materias se encuentren en estado gaseoso. Por otra parte, no hay que olvidar que hay

otro factor que actúa en sentido contrario a la temperatura, es la presión, y así como se tienen en las estrellas temperaturas elevadas que no obtenemos en el laboratorio, también las presiones allí son enormemente superiores a las que obtenemos en el laboratorio y cuanto más nos introducimos en sus estrellas, tanto más aumenta la temperatura y la presión.

Se llega a temperaturas y presiones enormemente elevadas. ¿En qué estado está la materia? ¿Es sólida, líquido o gaseosa? No podemos, por ahora, contestar esa pregunta.

Las especulaciones que hacemos sobre la materia en ese estado no podemos basarlas en experimentos efectuados en el laboratorio, porque aquí estamos lejos de estar en esas condiciones de temperatura y presión.

Tenemos hoy día, sin embargo, un punto de partida interesante, y es la concepción moderna sobre la constitución de los átomos.

Pero felizmente la luz que nos viene de las estrellas, proviene de las capas superiores de la estrella (fotoesfera) donde está sometida a condiciones que no la alejan mucho de las que se obtiene en el laboratorio.

Y no dudando que esta superficie sea gaseosa, cabe preguntar ¿en qué condiciones puede un gas dar así un espectro continuo? Las investigaciones han demostrado que las rayas brillantes de un gas incandescente son finas cuando la presión es débil, pero con el aumentar de la presión se ensanchan y a presiones muy grandes, terminan por unirse. La fotoesfera puede ser considerada como formada por un gas a alta presión, cuya temperatura efectiva, para el Sol, por ejemplo, pasa los 6.000°.

Las líneas oscuras o rayas de Fraunhofer en el espectro estelar se deberían a la capa superior a la fotoesfera que es más fría y a menos presión.

El número elevado de esas líneas espectrales, la exactitud con la cual se determina en longitud de onda, nos enseña una serie de conocimientos sobre los cuerpos celestes.

Nos hacen conocer los elementos químicos que hay en la atmósfera de las estrellas. Se comprueba así la existencia en el Sol del calcio, hierro, níquel, plata, zinc, cobre, aluminio, oxígeno, hidrógeno, etc.

Es oportuno recordar que el gas helium fué descubierto primeramente en el Sol (1868) que en la Tierra (1895).

La clasificación atómica de los cuerpos simples nos muestra que conocemos en el laboratorio, casi todos los elementos a partir del más simple, el hidrógeno, de rango 1, hasta el más complejo el uranium, de rango 92.

Resulta extremadamente interesante que entre los miles de rayas espectrales observadas en las estrellas, casi todos hayan podido ser identificadas con rayas espectrales de elementos conocidos en la tierra y que el número de excepciones disminuye cada día.

Los espectros de las estrellas se parecen entre sí en principio, pero un estudio prolijo de ellos muestra que difieren en sus detalles. Las líneas son más o menos numerosas o más o menos intensas de una estrella a otra. En una estrella predominan distintas líneas y en otras, otras.

Se admite que las diferencias que presentan los espectros no provienen de una diferente composición química debido al azar sino, más bien, de que las diferentes estrellas del cielo no están en el mismo estado de desarrollo.

*Clasificación:* Basta dirigir la vista al cielo para notar que las estrellas tienen diferentes colores: unas son blancas, de un blanco azulado, como *Vega*; otras, amarillas, como *Sirio*; y otras son rojas, como *Aldebaran*, *Antares*.

Esta observación elemental ya permite hacer una clasificación rudimentaria de las estrellas.

Por otra parte, el color es función de la temperatura. Las estrellas más calientes son las blancas, las amarillas tienen una temperatura intermedia y las más frías son las rojas.

Se admitía, hasta el siglo pasado, que las estrellas nacían blancas, de una nebulosa gaseosa a gran temperatura, que se enfrían por radiación, su luz se torna amarillenta al tiempo que su masa se contrae y su densidad aumenta, se vuelven rojizas, compactas y de menor volumen, se enfrían más y más hasta desaparecer.

Actualmente las clasificaciones se han ido perfeccionando en base al análisis espectral y las ideas precedentes han sido desalojadas.

*Clasificación de Sechi.* — El P. Sechi, dividió las estrellas en cuatro grandes grupos:

1º. Las estrellas blancas a hidrógeno, donde predominan las líneas de este gas.

2º. Estrellas amarillas, análogas al Sol nuestro, donde predominan las líneas de los metales, especialmente el hierro.

3º. Estrellas rojizas que presentan fuertes bandas sombreadas.

4º. Estrellas muy rojas, en las cuales el carbono con sus bandas características es el elemento predominante.

La clasificación de Sechi, excelente, sin duda, por su época, no satisface las necesidades de la ciencia moderna.

*Clasificación de Harvard.* — La clasificación adoptada fué establecida en el observatorio en Harvard, bajo la dirección de Edward C. Pickering, por miss Cannon.

Se reparten las estrellas en once clases principales que se designan por las letras siguientes: P, Q, O, B, A, F, G, K, M, R, N, las tres primeras clases, P, Q, O, corresponden a nebulosas gaseosas, a estrellas nuevas y a ciertas estrellas muy raras. Las clases R y N, muy raras igualmente son poco numerosas, en forma tal, que la base fundamental de la clasificación, se limita a las seis clases siguientes:

### B A F G K M

Cada clase se divide, a su vez, en subclases que se designan por medio de sus índices, 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

Así, por ejemplo, el tipo intermedio  $A_5$  está equidistante de  $B_0$  y  $F_0$ . El tipo  $B_3$  está más cerca de  $B_0$  que de  $A_0$ .

De una manera general puede decirse que las estrellas B y A son blancas y de temperatura elevada, las del tipo F y G, son amarillas, y las K y M rojas de menor temperatura.

Pero no hay que olvidar que la clasificación de Harvard se basa en una base científica, cual es las de los espectros de las estrellas.

#### *Caracteres generales de las diferentes clases*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

*Clase P y Q.* — Son nebulosas gaseosas, sin rayas espectrales brillantes de origen desconocido, las del "Nebulium", for-

man una categoría aparte de cuerpos parecidos a las estrellas nuevas.

*Clase O.* — La mayoría de estas estrellas, no poseen más rayas sombreadas. Las primeras estrellas de este tipo fueron descubiertas en 1967 por los astrónomos Wolf y Rayet. Son las estrellas más calientes que se conocen. Se encuentra en ellas particularmente hidrógeno y también ciertas rayas particulares de helium. Se caracterizan por la presencia de las líneas 4026 y 4471, que acusan la presión del helium.

*Clase B.* — Muy blancas, casi azules, son, por consiguiente, de gran temperatura, predomina el helium y en cantidades pequeñas hay hidrógeno. Las líneas de los metales son apenas visibles, cuando existen, lo que es raro. Ejemplo:  $\beta$  Orion *Rigel*.

*La clase A* está caracterizada por cuatro rayas muy oscuras que son del hidrógeno. El helium ha desaparecido, aparecen a veces algunas rayas de chispa. Ejemplos: Sirio y Vega.

*Clase F.* — La clase *F* está constituida por las *estrellas hidrogenadas a calcium*. Aparecen las cuatro rayas a hidrógeno del tipo anterior pero con mucha menor intensidad, pero aparece el calcium, líneas H: 3968 y K 3934, del calcium Ejemplo: Procyon.

Los grupos *B*, *A* y *F* forman el primer grupo de estrellas blancas de Sechi.

*Clase G.* — Comprende las estrellas amarillas, tipo solar. El hidrógeno pierde su importancia, al tiempo que adquieren importancia las líneas H y K del tipo anterior. Empieza a manifestarse los metales (*Fe*, *Na*, *Mg*, etc.) Ejemplo: El Sol y Capella.

*Clase K.* — Son las estrellas *amarillo oscuro*. Tienen preponderante las líneas de los metales. Ejemplo: Arturo  $\phi$  Boyero) y Aldebaran  $\phi$  (Tauro).

Las dos clases *G* y *K* forman la segunda serie de Sechi de estrellas amarillas.

*Clase M.* — Clase llamada de *estrellas rojizas* y conocida con la tercera serie de Sechi.

Las rayas de Fraunhofer son aún visibles pero aparecen numerosas bandas de absorción, especialmente de óxido de titanio, que revelan formaciones químicas y por consiguiente enfriamiento del astro. Ejemplos de este tipo Betelgeuze y Anta-



res. Además corresponden a este tipo la mayoría de las estrellas variables a período largo, tipo Mira Ceti.

*Clase N.* — Corresponden a esta clase las estrellas de rojo subido. No hay en ellas más que muy raras rayas de Fraunhofer. Predomina en ellas el carbono.

*Clase R.* — La clase *R* no cuenta sino muy poquitas estrellas débiles, clasificadas antiguamente entre las del tipo *N*. Son estrellas de color amarillo intenso y no rojo.

En la continuidad de los espectros, aparecen así como una bifurcación, después de la clase *G*, una rama conduce a las clases *K* y *M*, sería la rama normal y luego una rama accesoria conduciría a las clases *R* y *N*. Dado la escasez de estrellas que pertenecen a estas dos clases *R* y *N* y especialmente de la clase *R*, resta importancia a sus estudios, en lo que se refiere a la evolución estelar.

Interesa sobre todo tener en cuenta las de tipos *B*, *A*, *F*, *G*, *K*, *M*. Un resumen de ellas se da en el cuadro siguiente:

<i>Clase</i>	<i>Color</i>	<i>Elemento característico del espectro</i>	<i>Ejemplo</i>	<i>Temperatura</i>
B	Azul	Helium	Rigel	20.000°
A	Blanco	Hidrógeno (líneas anchas)	Sirio y Vega	10.000°
F	Amarillento	Hidrógeno (líneas finas) Calcium	Procyon	7.500°
G	Amarillo	Calcium-metales	Sol-Capella	6.000°
K	Amarillo-rojizo	Metales	Arturo-Aldebaran	4.000°
M	Rojo	Combinaciones químicas	Betelgeuze-Antares	3.000°

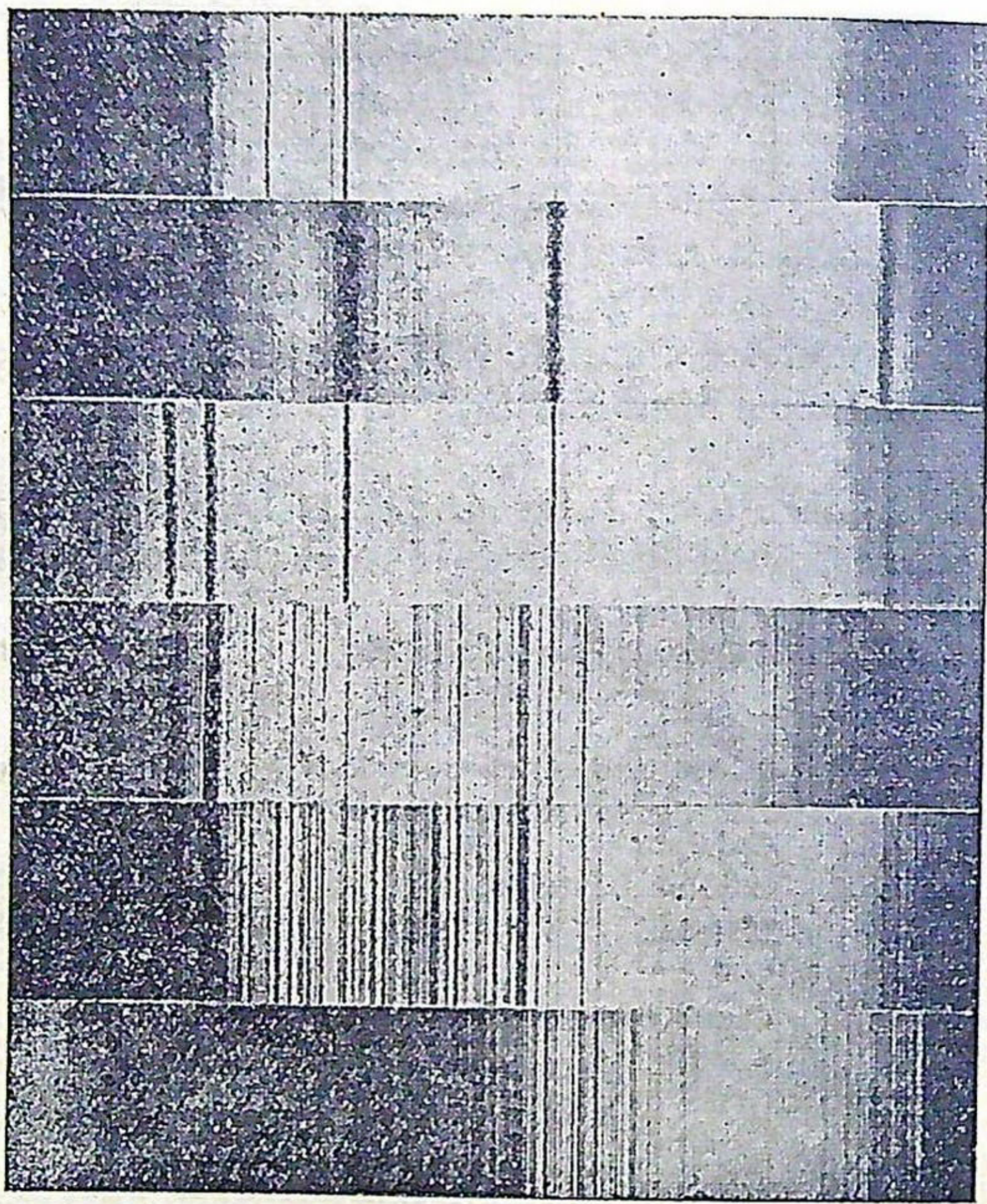
Hemos indicado también la temperatura media para cada clase, la que se obtiene de un estudio del espectro que merece una pequeña explicación.

Las diferentes partes del espectro continuo no tienen una intensidad constante. Con el crecer de la temperatura, el máximo de brillo del espectro se desplaza hacia el violeta, vale decir hacia los colores para los cuales la longitud de onda es menor y según la posición de ese máximo se puede valuar la temperatura.

Al comienzo del estudio de las estrellas mediante el análisis espectral, se admite que una estrella nace con el tipo *B* a una

temperatura elevada y a medida que se enfriaba, recorría la escala *B, A, F, G, K, M*.

Las estrellas jóvenes, de gran temperatura, contendrían gases livianos como helium e hidrógeno (tipos *B* y *A*). Con el transcurrir de las edades estos elementos se condensarían en



átomos más pesados, apareciendo cuerpos simples, más complejos como metales, calcium, etc.; se tendrían los tipos *F* y *G* y luego, la estrella se enfría más y más hasta aparecer moléculas complejas de combinaciones químicas, y llegar al tipo *M*.

*Diferentes espectros de un mismo cuerpo*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Para comprender las ideas modernas sobre evolución de las estrellas, debemos hacer algunas aclaraciones en lo que res-

pecta al espectro gaseoso incandescente que da un grupo de líneas que le son características.

Pero este grupo de líneas que caracterizan al gas, no tienen un aspecto invariable e independiente de las condiciones a las cuales está sometido el gas, antes al contrario, su configuración varía con el variar de la temperatura y de la presión. Unas líneas aumentan de intensidad, otras disminuyen. Un mismo cuerpo puede darnos diferentes espectros, según sea que su átomo, esté al estado neutro, ionizado o doblemente ionizado, pero cada uno de estos espectros es específico y caracteriza al gas en cada uno de sus estados. Así, por ejemplo, si en el laboratorio obtenemos el espectro de un gas con la llama, a una temperatura de cerca de 2000°, o en el arco eléctrico, alrededor de 4000° o finalmente con la chispa eléctrica cerca de 5000°, se obtienen para el mismo gas tres espectros diferentes, llamados espectros de *llama*, de *arco* y de *chispa* y cada uno de ellos puede servir para identificar al gas.

Si se obtiene una mezcla de gas bajo los tres estados precedentes, es claro que el espectro sería la superposición de los tres espectros anteriores.

Será fácil darse cuenta, entonces, que esta diversidad de espectros haya dificultado la identificación de las líneas. Es oportuno recordar que durante mucho tiempo se encontraban en ciertas nebulosas las líneas de un cuerpo desconocido en el laboratorio: *el nebulium*. Se creyó así tener un cuerpo nuevo, pero se ha podido establecer hoy día que tal cuerpo nuevo no existe. Las líneas atribuidas a este cuerpo nuevo son emitidas por la combinación de átomos doblemente ionizados de átomos de oxígeno y azoe, combinadas en el seno de las lejanas nebulosas.

En resumen un gas puede darnos diferentes espectros, según las condiciones a que se encuentre. Ahora bien, la clasificación fundamental *B, A, F, G, K, M*, se basa en el diferente aspecto que presentan esos espectros y por otra parte, esos espectros corresponden a temperaturas muy diferentes. Fue Norman Lockyer quien primero puso en duda la evolución de las estrellas en el orden citado. Pero antes de entrar al descubrimiento de Lockyer y de tratar el diagrama de Russell, conviene familiarizar al lector con algunas definiciones.

Se llama *paralaje estelar* al ángulo bajo el cual un observador colocado en una estrella vería el radio de la órbita terrestre. Conociendo la paralaje de un astro, es fácil determinar su distancia al sistema solar. Si  $p$  es la paralaje expresada en segundos de arco, como un arco de longitud igual al radio tiene  $206265''$ , resulta que la distancia del astro vale, tomando como unidad la distancia del Sol a la Tierra. Fig. 1.

$$\frac{206265''}{p}$$

En otras palabras, la paralaje de un segundo corresponde a una distancia aproximada de 2000.000 veces más grande que la distancia de la Tierra al Sol.

Esta distancia, que corresponde a 3.26 años de luz recibe el nombre de *parsec* y puede tomarse como unidad de distancia.

Como ninguna estrella llega a tener una paralaje de  $1''$ , quiere decir que todas se encuentran a una distancia mayor que un parsec (3,26 años de luz) y resulta naturalmente difícil medir estas distancias. Baste decir que un segundo es el ángulo bajo el cual se ve una longitud de un metro desde doscientos kilómetros de distancia o un milímetro desde 200 metros.

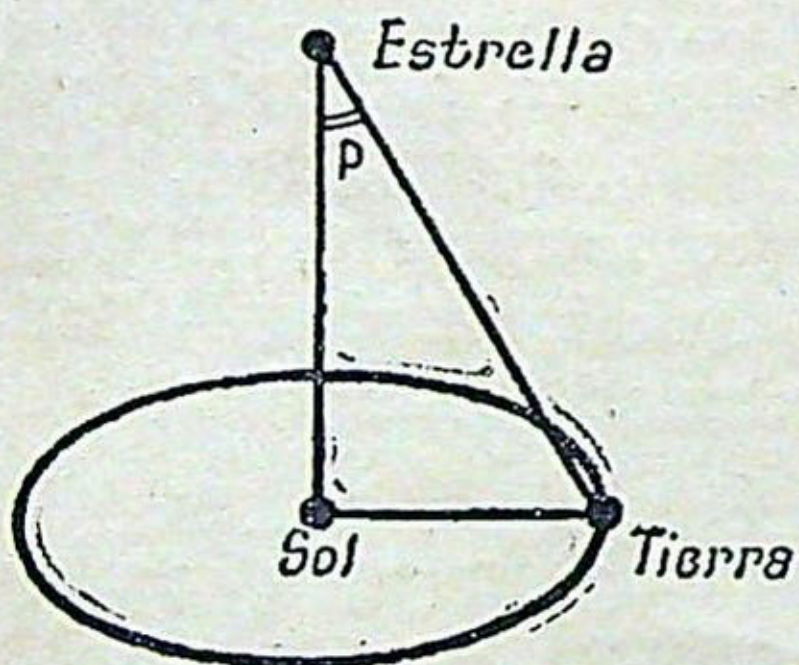


Fig. 1

A pesar de las dificultades que ofrece la medida de las paralajes estelares, la precisión de la astronomía de posición es tal que ya en 1900 se conocía la paralaje de más de 60 estrellas. Hoy gracias a la fotografía, se conocen más de 1500 paralajes comprendidas entre  $1''$  y  $0.05''$ , con una precisión de  $1/100$  de segundo.

Otro elemento que conviene recordar es el *grandor absoluto*.

(Continuará).

# El problema de la población

Por JOSE GONZALEZ GALE

VII

ECONOMISTAS Y ESTADIGRAFOS

I

El tiempo calmó las pasiones que encendiera — al aparecer — el primitivo “Ensayo”. Pero los principios que en él se sustentaban — considerados ya desapasionadamente — siguieron mereciendo la atención de los pensadores. La economía política se había enriquecido con un nuevo capítulo: el de la Población.

Bien es verdad que — como vimos anteriormente — el terreno estaba ya abonado para ello. Así, el célebre, economista francés, Juan, Bautista Say, al publicar en París, en 1803, la primera edición de su “Curso Completo de Economía Política”, escribe en el capítulo II de la parte IV. “La población de un país se proporciona a sus productos; ésta es una verdad reconocida por cuantos han escrito de economía política, aunque difieran, luego, en otros temas”.

Y añade a renglón seguido: “Si eliminamos las causas que circunscriben el aumento de nuestra especie, veremos

“ que una pareja humana, casada al principio de la pubertad,  
 “ puede tener doce hijos, por lo menos. Pero la experiencia di-  
 “ ce que la mitad de los nacidos mueren antes de llegar a los  
 “ veintiseis años. Por ello deducimos que, si cada pareja no  
 “ puede educar doce hijos en condiciones de reproducirse, pue-  
 “ de educar seis capaces de conducirse como la primera pareja.  
 “ Puede, pues, concluirse que, si no hubiera ningún obstáculo  
 “ a tal multiplicación, la población del mundo se *triplicaría*  
 “ al cabo de *veintiseis años*”.

Vemos aparecer, aquí, una vez más, la famosa *progre-  
 sión geométrica*. Pero ni una palabra sobre el libro de Malthus.  
 Es que, cuando Say escribía, la segunda edición del ensayo no  
 había aún visto la luz. Y la primera, la agresiva primera edi-  
 ción, no había llegado a las manos del economista francés. Só-  
 lo así se explica ese silencio.

En cambio, al publicar la edición definitiva de su curso,  
 en 1829, la obra de Malthus, famosa ya y presentada bajo una  
 forma muy diferente de la originaria, no podía serle a Say des-  
 conocida. Por eso, al tratar de los *obstáculos*, expone sus pun-  
 tos de vista diciendo: “Es evidente que la causa por la cual las  
 “ poblaciones son mantenidas entre los límites que vemos, o,  
 “ por lo menos, la que las condena a un crecimiento cada vez  
 “ más lento, es la limitación de sus medios de existencia . . . que  
 “ son *todas las cosas, sin excepción*, capaces de satisfacer sus  
 “ necesidades . . . No es tal o cual producto el que favorece el  
 “ incremento de la población: son *todos los productos en ge-  
 “ neral* . . . Este principio: *la población crece en proporción  
 “ a la cantidad de productos del país*; equivale a este otro: *la  
 “ población crece siempre proporcionalmente a la renta del  
 “ país*. Porque ¿qué es la renta de un país? Es *la cantidad de  
 “ productos obtenidos en cambio de los servicios productivos  
 “ de todos los productores*”.

De esta manera — y sin nombrar a Malthus — expresa-  
 ba Say su disconformidad con el carácter restrictivo que daba  
 aquél a los *medios de subsistencia*.

## II

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Y no era el único en pensar así. Un autor inglés, A. H.  
 Everett, en su libro “Nuevas ideas sobre la población” — Lon-

dres, 1823 — censura a Malthus por haber desdeñado el hecho de que la mayor *densidad* de la población tiene, también, sus ventajas, y haber partido del supuesto de que cada país debe vivir de sus propios recursos naturales.

J. Graham publica en Edimburgo, en 1816, un trabajo titulado: "Investigaciones acerca del principio de población", y en él admite que la población puede llegar a crecer más deprisa que las subsistencias, pero niega las consecuencias funestas que Malthus deduce.

Tampoco acepta tales conclusiones J. Weyland. Sostiene en sus "Principios de población y producción", Londres 1816, que basta el juego normal de la mortalidad para regular el equilibrio entre la población y las subsistencias.

Más lejos aún va S. Gray en su "Investigación acerca de la Población", Londres 1815. Para él, el verdadero principio no es el de Malthus, sino el inverso. No son los medios de subsistencia los que regulan la población, es ésta la que regula aquéllos.

Arturo Young, a quien tuvimos, antes, ocasión de citar, tampoco está conforme con las teorías de Malthus. Piensa remediar muchos males dándole a cada hombre de campo, padre de tres hijos, medio acre de tierra capaz de producir patatas, y una vaca. Malthus — con muy buen sentido — le replica que eso es reducir al pueblo inglés — acostumbrado a vivir con cierto desahogo — a la condición, poco envidiable, del irlandés.

N. W. Senior, uno de los economistas más reputados de aquel tiempo, dió en Oxford, hacia 1829, dos conferencias que fueron luego publicadas. Y en ellas, guardándole a Malthus toda clase de consideraciones, y manifestándose de acuerdo con él en algunos puntos, hacía varias objeciones al *principio de población*. "Admito — decía Senior — el *poder abstracto* de la población para crecer hasta llegar a presionar sobre los medios de subsistencia. Pero niego que sea su *tendencia* habitual. Creo que la *tendencia* es, precisamente, la *contraria*". Y, después de hacer notar que todos los países, al aumentar su población, han ido aumentando gradualmente su riqueza, concluye: "Si se admite que hay en la raza humana una tendencia a elevarse desde la barbarie hasta la civilización, y que los medios de subsistencia son, proporcionalmente, más abundantes entre las gentes civilizadas que entre los

“salvajes — y ninguna de estas proposiciones puede ser negada — fuerza es concluir que las subsistencias tienden a aumentar más rápidamente que la población”.

Estas conferencias de Senior dieron lugar a un intercambio de cartas — llenas de interés — entre él y Malthus. Naturalmente, ninguno de los dos modificó, por ello, su opinión.

En 1830, Ch. Saddler, publica “La Ley de Población” y combate las doctrinas de Malthus. Hace notar que, si bien es cierto que la relación entre la población y las subsistencias puede llegar a verse perturbada, tales desequilibrios se han producido, sobre todo, en épocas lejanas, afectando especialmente a poblaciones poco densas. Hoy, que la densidad ha aumentado, la parte alicuota de riqueza que corresponde a cada individuo en particular es mucho mayor. Todavía queda mucha tierra por ocupar, pero el día en que toda esté ocupada no habrá, tampoco — a su juicio — mayor peligro, puesto que las plantas y los animales se multiplican con mayor rapidez aún que el hombre. De todo ello deduce que: “La fecundidad de la población se manifiesta en relación inversa de la densidad.” “Un alimento escaso y un trabajo fatigoso aumentan la capacidad reproductiva: el bienestar y el alimento copioso la atrofian”.

Digamos, de paso, que aunque sólo hemos citado los argumentos de Saddler que presentan un cierto cariz económico, el móvil que le induce a tomar la pluma es, más bien, de carácter religioso. Cree — como creyeron otros antes y como otros creerán después — que la teoría de Malthus pone en tela de juicio de Sabiduría y la Bondad del Supremo Hacedor.

### - III

En Italia es Melchiorre Gioia en su “Nuevo Prospecto de las Ciencias Económicas” — Milán, 1815 — el que da a conocer las ideas de Malthus. Juzga posible un desequilibrio entre la población y las subsistencias, pero le atribuye un carácter pasajero. Entiende que, para corregirlo, basta una mayor demanda. Al parecer no se ha dado cuenta exacta de la causa física que, según Malthus, hace crecer la población *más allá* de los medios de vida.

Adeodato Ressi publica en Pavía, en 1818, su obra “De-



la Economía de la Especie Humana" y en ella substituye las celebérrimas progresiones por los siguientes principios:

a) Los productos de la tierra crecen, periódicamente, al crecer las generaciones humanas. Pero llega un momento en que, dada la constitución del globo, la producción se estabiliza.

b) El número de personas crece paralelamente, y forma, al fin de los mismos períodos, otra serie que tiende al infinito.

c) Pero, como los hombres sólo viven de la tierra, cada término de la segunda serie no puede superar al correlativo de la primera dividido por la cuota que corresponde a cada hombre.

d) Dividiendo el número mayor de la serie de productos por la cuota que a cada hombre corresponde se obtiene un número finito.

e) Luego, aunque la serie que forma el número de seres vivientes tiende a crecer sin límite, su término mayor no podrá sobrepasar al número finito antedicho.

Es, en cierto modo, la misma concepción de Malthus, pero mitigada por un temperamento optimista.

Por lo demás, no todo es simple optimismo. Hay en el esquema de Ressi algo así como el presentimiento de una corrección que un italiano genial — Ángel Messedaglia — había de hacer, años más tarde, al principio de población.

Señalemos aún, entre los tratadistas italianos del tiempo de Malthus, a Juan Domingo Romagnosi, filósofo ilustre que publicó en 1830, en los "Anales de Estadística", un estudio "Sobre la Población Creciente".

El trabajo es original en el fondo y en la forma. Supone que en un gabinete de lectura discuten varias personas, y hace decir a un profesor de economía. "Admito que la gente estí-  
" vada en un navío, lejos de toda tierra, y carente de alimen-  
" tos, deba perecer. Pero no comprendo como la especie hu-  
" mana, que vive de la agricultura, de la caza, de la pesca, del  
" pastoreo; que obtiene farináceas hasta de América y de Áfri-  
" ca; que trueca su trabajo por bienes de todos los países; que  
" se puede trasladar a cualquier sitio en que haya alimentos;  
" se vea obligada, cuando crece la población, a desear la peste,  
" o a condenar a los pobres a celibato forzoso. ¿Acaso, cre-

“¿Acaso son los hombres inmortales?”

Romagnosi no cree, pues, que la población crezca al extremo de carecer de alimentos. La facultad generativa de la especie puede ser, en *potencia*, tan grande como se quiera. Prácticamente se reduce acomodándose a las circunstancias.

Como muchos otros pensadores de la época, Romagnosi encara, también, la cuestión desde un punto de vista religioso. Y encuentra que el malthusianismo es “la forma más impía, más execrable, más espantosa de las heregías que surgieron, hasta el día de hoy, para afligir a la Iglesia de Cristo. Peor que otra cualquiera porque va a herir al cristianismo en su parte más vital. La más malvada, porque acude en socorro del avaro, que es lo más malvado que nunca existió. Y la más espantosa porque, bajo el aspecto de una población devoradora, cierra el corazón a la humanidad”. Así se expresa Romagnosi, por boca de un eclesiástico que toma parte en el diálogo.

Hoy en día esas razones nos parecen fuera de lugar. Hubiéramos preferido no hallar sino argumentos de índole económica y social. Pero a nadie puede juzgársele fuera de su época. En 1830 — ¡hace más de un siglo! — las palabras del eclesiástico estaban a tono con el ambiente. Y Romagnosi, que seguramente era sincero al escribirlas, ganaba con ellas la voluntad de sus lectores. ¿Hemos de censurarle por ello? ¿No seríamos nosotros los que demostraríamos incomprensión si tal hiciésemos?

#### IV

Adolfo Quetelet, el famoso estadígrafo belga a quien puede considerarse, en cierto modo, como el padre de la estadística matemática, ya que sus predecesores en el tiempo, John Graunt y Peter Süßmilch — de quienes en su hora nos ocupamos — carecían del instrumental matemático que Quetelet dominaba como un maestro, abordó, también, el problema de la población. Pero él, en realidad, no se interesaba por el problema en conjunto. Estudiaba al hombre como a un ente que, a pesar de las innumerables diferencias que separan a un individuo de otro cualquiera, bajo cualquier punto de vista que se los con-

sidere, *tendía* siempre hacia un *tipo medio* en que todas esas diferencias se compensaban. De ahí su curiosa teoría del *hombre medio*, tan combatida y ridiculizada por la exageración visible en que le hace incurrir el afán de hallar promedios matemáticos para cuanto es susceptible de peso o de medida. Pero el mismo Quetelet buscaba el modo de dar a tales promedios un punto de apoyo ajeno a las matemáticas, cuando quería vincularlos al concepto moral de *justo medio*.

Sea ello como quiera, el hecho es que Quetelet estudió los nacimientos, las defunciones, la nupcialidad, la masculinidad (o proporción numérica entre los dos sexos) con el único propósito de descubrir la *constancia* de las fuerzas naturales, constancia ya entrevista por Graunt y por Süssmilch. En cuanto a la población, considerada como una *unidad*, sus ideas son imprecisas y poco originales “Ese gran cuerpo — escribe — “subsiste, como todo lo que ha salido de las manos del Todo-poderoso, en virtud de principios *conservadores*”. La permanencia de tales principios requiere leyes que subsistan en todo tiempo y lugar, a pesar de los caprichos del hombre. Con tales leyes organizó una nueva ciencia: la “*Física Social*”.

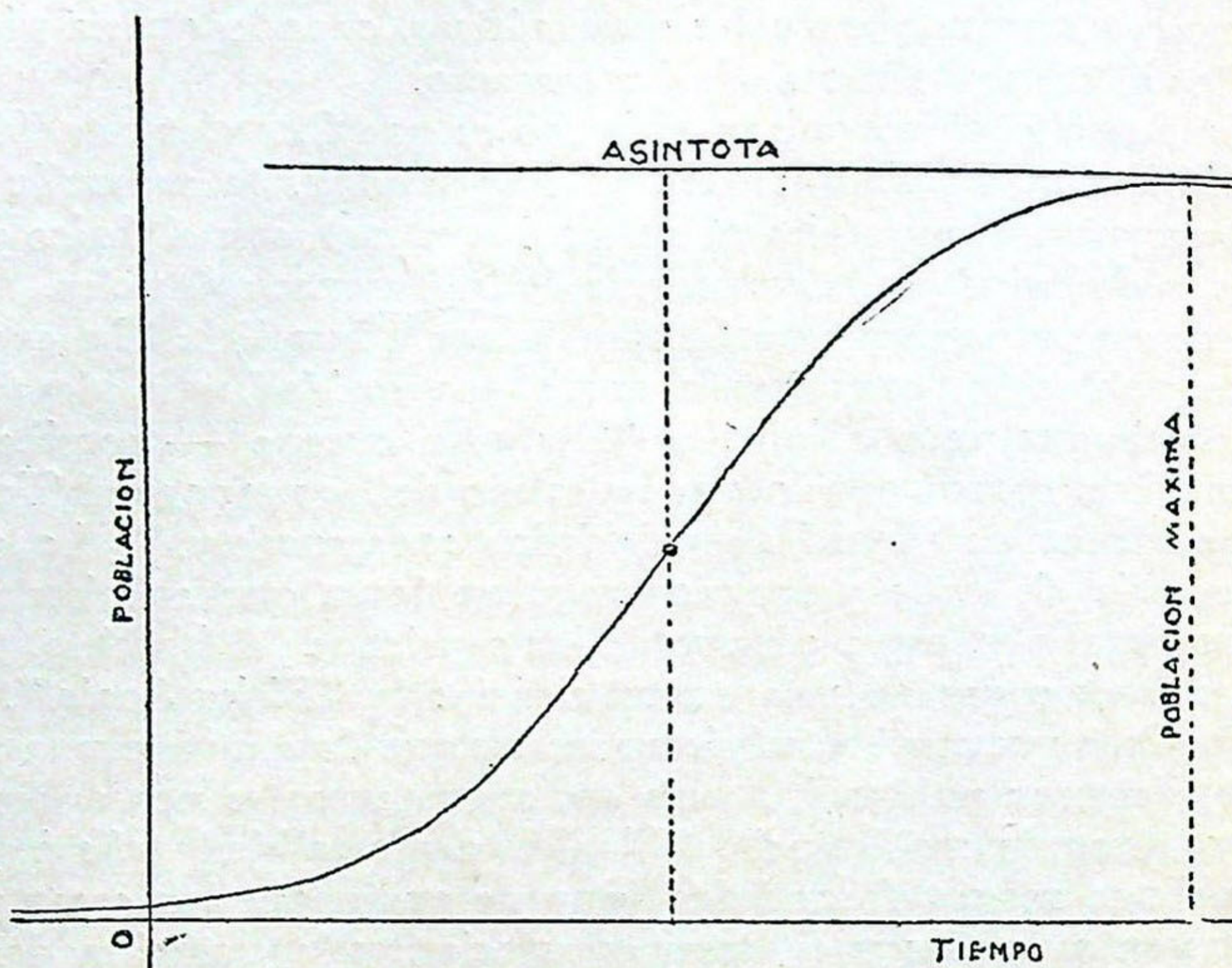
Cree que son las subsistencias las que determinan una mayor o menor población, pero sus argumentos se nos aparecen hoy faltos de consistencia. “Una gran mortalidad *debe implicar* una menor fecundidad, porque aumentan los casamientos en segundas y en terceras nupcias, y la duración de los matrimonios se acorta” . . . “El número de nacimientos se regula por el de las defunciones, y ello confirma las ideas de los economistas que admiten que la población tiende siempre a alcanzar un cierto nivel determinado por la cantidad de productos”.

Mucho más interesantes son las ideas de uno de sus discípulos, Pedro Francisco Verhulst, publicadas por primera vez en 1838, en una memoria titulada “Noticia sobre la ley que la población sigue en su crecimiento”. Memoria a la que siguieron otras dos leídas en la Academia de Ciencias y Bellas Letras de Bruselas en 1844 y 1845, respectivamente.

La teoría de Verhulst — que después de permanecer poco menos que ignorada durante casi un siglo, ha sido *recontrada* por el naturalista y estadígrafo norteamericano Raimundo Pearl — es que la población de un determinado lugar no pue-

de crecer más allá de un cierto límite, que podemos llamar punto de saturación.

El crecimiento de la población, en tales condiciones, puede representarse, con bastante aproximación, por una curva, que se llama logística, y cuyas características son las siguientes:



a) En la primera mitad la curva es cóncava hacia arriba; hacia la región media es sensiblemente lineal, y, enseguida, se hace cóncava hacia abajo.

b) Es simétrica con respecto a su punto medio.

c) Hacia el origen — es decir hacia el *tiempo pasado* es asintótica con respecto al eje de las abcisas. Avanzando hacia el futuro — hacia la derecha del centro de simetría — la curva es asintótica con respecto a una paralela al eje horizontal, cuya distancia de éste representa el límite máximo fijado para la población.

Los trabajos de Verhulst no tuvieron la resonancia que merecían — aunque sólo fuera atendiendo a su originalidad — y, acaso, no hubieran llegado hasta nosotros a no mediar la

circunstancia, ya apuntada, de haber *redescubierto* la ley, recientemente, un investigador tan autorizado como Raimundo Pearl. Gracias a él la curva logística es una de las más estudiadas y tenidas en cuenta, en la hora presente, sin que falten, por ello, estadígrafos eminentes — como el australiano G. H. Knibbs — que la rechacen de plano, juzgándola completamente artificial. Para Knibbs la *logística* no representa más que un pequeño *tramo* de la experiencia pasada, en algunas regiones previamente elegidas. Por ello, y después de una larga serie de consideraciones, llega a la conclusión de que no puede basarse en ella ninguna previsión valedera.

## V

El estadígrafo francés, A. Guillard, publica en 1853, en el *Journal des Economistes*, y desarrolla poco después en su libro "Elementos de Estadística Humana" — París 1855 — la que él llama *ecuación general de las subsistencias*: "la población media,  $P$ , se *proporciona* a las subsistencias disponibles".

Demuestra Guillard su proposición basándose en el razonamiento directo y en la experiencia.

El razonamiento no puede ser más sencillo. Si la población no se ajusta a las subsistencias será mayor o menor de lo que éstas permitan. Mayor no puede ser, porque una parte de esa población tendría, entonces, que vivir sin comer; menor tampoco porque habría, en tal caso, un excedente de alimentos que no se ve por ninguna parte; luego, la proposición enunciada es cierta.

En cuanto a la experiencia, comprueba, en base a las estadísticas, que:

a) Los países que más producen son los más poblados.  
b) Cuando aumentan (o disminuyen) las subsistencias, aumenta (o disminuye)  $P$  en igual proporción.

c) Si la población es herida momentáneamente — sin tocar a las fuentes de producción — tiene lugar, enseguida, un aumento en la procreación.

d) La media anual de los nacimientos,  $N$ , es menor donde la vida media es más larga y viceversa.

e) Si una compresión accidental *sofoca* el desarrollo del trabajo,  $N$  decrece bruscamente.

f) En los países en que crece  $P$  el crecimiento disminuye a medida que aumenta la densidad sin que por ello — y siendo  $M$  la media anual del número de muertes — empeore la relación  $M:P$ .

Notemos que, expresadas de otro modo, reaparecen aquí las ideas de Verhulst.

De todo ello deduce Guillard estos corolarios:

A) La naturaleza, por si misma, restablece el equilibrio entre la población,  $P$ , y las subsistencias,  $S$ .

B) No se puede aumentar (o disminuir)  $P$ , sin que aumente (o disminuya)  $S$ .

Y, sintetizando sus ideas, escribe: "*ce n'est pas le sol qui nourrit, c'est le travail*". Algunos han creído ver esbozada en esa frase una teoría que quedó sin desarrollar, y han insinuado que es un error contraponer el *trabajo* al *suelo* toda vez que uno y otro son cooperantes. No hay duda, pero Guillard acuerda al *trabajo* la *primacía* que sus predecesores concedían a la tierra. Y, que no iba tan descaminado, lo prueba el hecho de que, hoy, el trabajo multiplica la producción en términos que no podían preverse hace cien años.

Y, al encarar de esa manera el problema, *vuelve del revés* — por decirlo así — el principio de Malthus, y hace entrever a la humanidad un porvenir mucho más tranquilizador que el que le prometía el inflexible pastor inglés.

Como Guillard piensa G. de Molinari, en su "Curso de Economía Política" — París, 1863. Para él la población tiene una propensión virtual y orgánica a ajustarse a las subsistencias. Por ello las generaciones tienden a reemplazarse las unas a las otras *en la proporción necesaria*.

El principal error de Malthus, en su opinión, es haber examinado el problema con un criterio unilateral. Por ello no ha visto que el impulso fisiológico que lleva a los hombres a reproducirse, está morigerado por frenos de carácter económico.

La ecuación de las subsistencias de Guillard no tenía, en realidad, de ecuación sino el nombre.

El famoso estadígrafo francés, Dr. Jacobo Bertillon, que dirigió durante muchos años los "Anales de Demografía" formuló, en cambio, una ecuación sumamente sencilla.

Sean  $S$  las subsistencias,  $P$  la población y  $R$  la *ración media* por persona. Será.

$$\frac{S}{P} = R$$

Si en un momento dado suponemos que  $R$  es suficiente para la vida y que  $S$  es susceptible de aumentar, podemos tener tres casos:

*Primer caso:*  $P$  y  $S$  aumentan en igual proporción y se transforman en  $cP$  y  $cS$ ,  $R$  no varía.

$$\frac{cS}{cP} = \frac{S}{P} = R$$

Hay mayor población, pero *no mejorada* en sus condiciones de vida, aunque, en verdad, *tampoco ha empeorado*. Puede considerarse como un *progreso*.

*Segundo caso:*  $P$  no varía, y  $S$  aumenta hasta hacerse  $cS$ . La ración media aumenta en igual proporción.

$$\frac{cS}{P} = cR$$

Mejoran las condiciones de vida. Hay un progreso real.

*Tercer caso:*  $P$  y  $S$  varían en proporciones distintas, y se hacen iguales a  $c_1S$ ;  $c_2P$ , con lo cual resulta la ración media  $R$  multiplicada por el coeficiente  $c_1$ .

$$\frac{c_1S}{c_2P} = c_1R$$

De donde se desprende que, cuanto mayor sea  $c_1$  tanto mayor progreso habrá.

Y, bien entendido, que  $c_1$  no debe ser un número *menor que uno* porque, en tal caso, no habría progreso sino *regreso*: empeoramiento de las condiciones de vida.

Archivo Courcelle Seneuil, en su "Tratado teórico-práctico de Economía Política" — París 1864 — formula, por su parte otra ecuación basada en otro orden de consideraciones.

Si es  $p$  la población total,  $c$  el consumo mínimo por persona,  $d$  la suma total de las rentas e  $i$  la suma de todas las desigualdades de consumo, se tendrá la ecuación básica.

$$pc = d - i$$

El consumo mínimo de toda la población, es igual a la diferencia entre el total de los réditos y la suma de las desigualdades de consumo.

Y, por lo tanto, la población máxima será:

$$p = \frac{d - i}{c}$$

Si en esa fórmula aumenta  $p$  sin que se modifique ninguno de los otros tres términos, hay un desequilibrio que sólo se corrige *reprimiendo* el crecimiento de  $p$  o *disminuyendo el consumo mínimo*  $c$ . Es una posición de *regreso*, de empeoramiento.

Si, por el contrario, aumenta el segundo miembro y no el primero, hay un excedente de subsistencias que se puede aplicar a aumentar el número de la población, o a elevar el *consumo mínimo*. Es una posición de *progreso*: de mejoramiento.

La fórmula, de apariencia elegante y sencilla, no pasa, sin embargo, de ser la esquematización de un concepto demasiado vago. ¿Cuál es el consumo mínimo? ¿Es posible precisarlo, aunque sólo sea para un determinado país? Y ¿quién mide, y cómo, las desigualdades de consumo? Ese mínimo de consumo: lo que hoy llamamos *standard de vida*, crece rápidamente de día en día y, a veces, y en determinados lugares, más deprisa que la suma total de los réditos. ¿Cómo influye tal variación? ¿Disminuye la población? ¿Se atenúan las desigualdades de consumo? . . .

Los múltiples problemas, que se ocultaban tras la simplicidad de la fórmula, surgen de pronto llenándonos de confusión.



razonamientos de Malthus. En su libro "De la Teoría de la Población", publicado en Verona, en 1850, observa que: "... El nervio de la teoría se reduce a determinar si, prácticamente, el equilibrio puede ser mantenido con sólo los obstáculos preventivos, o si se ha de temblar de continuo ante los positivos (*represivos*), bajo la incesante amenaza del hambre y de la muerte".

Piensa Messedaglia que la fuerza reproductiva, en vez de ser constante, como supone Malthus, varía según el clima, la raza, el tiempo, el lugar, las costumbres, los métodos de alimentación, el grado de cultura y de civilización alcanzado... Y tiene especial cuidado en distinguir la *tendencia* del *hecho*. La *tendencia* — naturalistas y biólogos lo afirman — es constante: los *hechos* — la estadística lo comprueba plenamente — no lo son.

Aún admitida la tendencia de la especie humana a reproducirse ilimitadamente, no por ello se han de aceptar las conclusiones de Malthus.

En primer lugar, la *serie aritmética* que, según se pretende, regula el crecimiento de las subsistencias es puramente arbitraria, y se podría discutir, con muy buenas razones su legitimidad. Pero aceptémosla, con carácter provisorio. Aceptemos las dos series *aisladamente*. Lo que no puede admitirse de ningún modo, es que se compare la una con la otra, para llegar a decir que, al cabo de *tantos* años, la población y las subsistencias estarán, por ejemplo, en la pavorosa relación de *sesenta y cuatro a siete*.

En efecto, al fin del primer período de duplicación, tanto la especie humana como las subsistencias se han duplicado: los dos segundos términos de ambas series son iguales. En cambio, al final del tercer período, las subsistencias sólo se han *triplicado* en tanto que la población *debería* haberse *cuadruplicado*. Pero la población *no ha podido exceder el límite que le marcan las subsistencias*. Y, como éstas no han crecido sino hasta *tres*, ha debido detenerse, también, en *tres*, el crecimiento de la población.

Por lo tanto, el término siguiente de la progresión geométrica, que indica la *tendencia* del crecimiento de la población, no será ya *ocho* sino *seis*. Y a que llegue, realmente, a seis se opondrá la lentitud con que crecen las subsistencias. Como

éstas, al fin del nuevo período, sólo llegan a *cuatro*, en *cuatro* habrá de detenerse, también la población.

Repitiendo, sucesivamente, el razonamiento construye Messedaglia las series:

<i>Subsistencias</i>	1 . 2 . 3 . 4 . 5 . 6 . 7 . 8 . . . .
<i>Población</i>	1 . 2 . 4 . 6 . 8 . 10 . 12 . 14 . . . .

Siendo de notar que los términos de la segunda serie *no indican* la población real al fin del período respectivo, sino, sencillamente, el *límite hacia el cual tiende a crecer* la población dentro del citado período. Límite que, como hemos visto, la falta de subsistencias en cantidad suficiente torna inaccesible.

La corrección de Messedaglia toma en cuenta, únicamente, la posición final al cabo de los supuestos períodos de duplicación. Pero el ajuste de la población a las subsistencias disponibles debe ir haciéndose continuamente. Así lo entendió otro genial economista italiano — de nuestros días ya — Vilfredo Pareto, en su “Curso de Economía”.

Compara Pareto la fuerza genésica del hombre y la productiva del suelo, al actuar en sentidos contrapuestos sobre la población, a las fuerzas centrífuga y centrípeta que actúan sobre un planeta que recorre su órbita. La primera tiende a alejarlo siguiendo una tangente, la segunda tiende a arrastrarlo hacia el sol. Si operasen aislada y alternativamente una y otra, a intervalos regulares de tiempo, el planeta se alejaría un tanto de su órbita para caer de nuevo en ella, una y otra vez. Los desvíos serían tanto menores cuanto menor fuese el intervalo de tiempo en que cada fuerza actuase sola. Cuando ese intervalo sea infinitamente pequeño, los desvíos no se advertirán; cuando ambas fuerzas actúen de consuno, el planeta seguirá la órbita que ellas mismas le trazan.

Así la población no podrá, tampoco, salirse nunca de la ruta trazada por las dos fuerzas antagónicas que la gobiernan.

## VI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

El economista ruso Tchernicewsky, por su parte, ha efectuado algunos cálculos para demostrar las mejoras que requiere la agricultura a medida que crece la población.

Toma una base de mil personas y, de ellas, cien labradores. Si cada año aumenta el número de personas en un tres por ciento; al año habrá 1030 personas y, de ellas, 103 labradores. Haciendo igual a *cien* el número de alimentos que consumen *mil* personas, las 1030 consumirán 103. Pero admitiendo que al aumentar el número de labradores se debilita su productividad, tendremos que cada uno de los nuevos labradores sólo producirá los  $\frac{100}{103}$  de lo que producen los cien primeros. Lue-

go, la producción sólo ha aumentado en  $\frac{300}{103} = 2.91261$ , en lugar de aumentar en 3. Y la producción total es, así 102,91261 y no 103 como hace falta. Es preciso, pues, *mejorar* la producción en 0.08739 para cubrir el déficit.

Con razonamientos análogos construye el cuadro que sigue:

Años en que se duplica la población	% anual de crecimiento	Grado al que hay que elevar la producción al cabo de 100 años si es uno el índice actual	Tanto por uno anual de mejora
12	5.94631	1.36958	0.00315
15	4.72941	1.22126	0.00204
20	3.52649	1.12194	0.00116
25	2.81138	1.07760	0.00075
30	2.33739	1.05343	0.00052
40	1.74797	1.02996	0.000295
50	1.39595	1.01913	0.000190
75	0.92848	1.00893	0.000847
100	0.69555	1.00478	0.000477

Claro es que los cálculos de Tcernicewsky se refieren pura y exclusivamente a los productos agrícolas, sin encarar la hipótesis de su posible sustitución, total o parcial, por alimentos de otro origen.

## VII

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No terminaríamos nunca si hubiéramos de considerar el sinnúmero de opiniones emitidas respecto al problema de la

población. Hemos de poner, pues, punto final a esta parte de nuestro trabajo, aún a sabiendas de que dejamos de lado más de una valiosa ilustración. Pero, naturalmente, no podemos prescindir de citar con algún detalle a Carlos Marx.

Desde el primer momento fué Malthus un decidido adversario del socialismo. No puede, pues, extrañar que, en todo tiempo, hayan atacado su doctrina los socialistas.

Carlos Marx es particularmente duro con Malthus.

Y vale la pena de citarlo con alguna extensión porque, aparte de que las opiniones de un hombre de su talla son siempre interesantes, hasta para los adversarios de buena fe, esa porción de su libro es de las menos conocidas.

El juicio que le merece Malthus, personalmente, está expresado en una simple nota. Habla de sir F. M. Eden como del *único discípulo de Adam Smith que ha producido algo*, y, en la nota aludida especifica: "Si el lector se acordara de Malthus, cuyo ensayo apareció en 1798, haré notar que esta obra, en su primera forma, no es más que un plagio, escolarmente superficial y eclesiásticamente declamatorio, de De Foe, Sir James Steuart, Townsend, Wallace, etc., y no contiene ni una sola idea propia. La gran atención que despertó ese folleto respondió únicamente a intereses de partido. La Revolución Francesa había encontrado en el Reino Británico apasionados defensores; el *principio de población*, lentamente elaborado en el siglo XVIII, y anunciado después con tambores y trompetas, en medio de una gran crisis social, como el infalible antídoto de las doctrinas de Condorcet y otros, fué saludado con júbilo por la oligarquía inglesa, como el gran exterminador de todas las veleidades de mayor desarrollo humano. Malthus, muy asombrado con su propio éxito, púsose entonces a rellenar el antiguo esquema con materiales superficialmente compilados y a agregarle cosas nuevas, no descubiertas, sino simplemente anexadas por Malthus".

De tan expeditiva manera se deshacía, Marx, del autor del Ensayo. En cuanto al *principio de población*, lo encaraba — como es natural — con criterio propio y desde un punto de vista original. En la sociedad actual la población se multiplica, no de acuerdo a la cantidad de subsistencias, sino conforme a las necesidades del capital. Oigámosle.

"Al producir la acumulación del capital, la población

“ obrera, produce, también, en escala creciente los medios de  
“ hacerla supérflua a ella misma. Esta es una ley de la pobla-  
“ ción propia del modo capitalista de producción que, como  
“ todo modo especial de producción, tiene sus leyes de po-  
“ blación especiales, que rigen en la historia. Sólo para las  
“ plantas y los animales hay una ley abstracta de población,  
“ en tanto que el hombre no interviene históricamente”.

Leamos unos párrafos más.

“ Pero si una población obrera excedente es un producto  
“ necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza,  
“ sobre la base capitalista, esa población excedente, a su vez,  
“ pasa a ser una palanca de la acumulación y hasta una condi-  
“ ción necesaria de la existencia del modo capitalista de pro-  
“ ducción. *Constituye un ejército industrial de reserva, siem-  
“ pre disponible, que pertenece al capitalista, tan en absoluto,  
“ como si lo hubiera creado a sus expensas.* Ella crea el ma-  
“ terial humano explotable y siempre listo para las variables  
“ necesidades de valorización de aquel, *con independencia de  
“ los límites del aumento real de la población”.*

Hemos subrayado dos frases: la primera, la más conocida y citada, acaso, se completa con la segunda y pone de manifiesto, esquemáticamente, como encara el problema el autor. Merced a la enorme fuerza que representa el trabajo, la riqueza crece, se renueva, se expande. ¡Y hacen falta más brazos!

El crecimiento sin par de la población del mundo durante el siglo XIX no sería, así, más que una consecuencia natural del prodigioso desarrollo de la industria moderna, y de las condiciones en que tal desarrollo se verifica.



# ANATOLE FRANCE

Por LUIS REISSIG

## VII

### EL SENTIDO DEL PLAGIO — SUS CONTRADICCIONES

Varios de los críticos y biógrafos de Anatole France nos han revelado en detalle la paciente labor de ensamble que aquél realizaba; y su otra labor, no tan brillante, de recortar aquí y allí, pegar los recortes y agregar al pie la única originalidad de su firma. También se nos ha obsequiado con las palabras inquietantes de Mme. de Caillavet que, según Brousson, habíale confesado ser autora de la tercera parte de la obra de France.

Respecto a Mme. de Caillavet, a su colaboración, a su dominio y a su sugestión sobre la obra y la vida de France he tratado de ser explícito en las dos lecciones precedentes, con pruebas y con opiniones, en forma que, entiendo, puede contribuir a desvanecer aquí la sospecha o la convicción de que France era más bien el secretario de Mme. Arman de Caillavet. Pero ahora debo referirme directamente a otra cuestión: la de la originalidad en sí de parte o de todo lo esencial de su obra; o — más crudamente expuesto el asunto — ¿qué es lo que ha plagiado Anatole France?

Ante todo démosle significación clara a este verbo plagiar para que podamos hoy entendernos. Según la Academia Española de la Lengua "Plagiar" significa "entre los antiguos romanos, comprar a un hombre libre sabiendo que lo era y retenerlo en servidumbre, o utilizar un siervo ageno como si fuera propio". También, "copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias". Y en América, "apoderarse de una persona para obtener rescate por su libertad". De estas tres acepciones, la segunda es la única que puede servirnos de cotejo: "copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias".

El delito de plagio adquiere una significación más grave a medida que aumenta la incultura de un pueblo; como un pueblo inculto no tiene noción de los matices, una cuestión literaria queda, de inmediato, enlazada con otras; pasa a ser un asunto que atañe a la moral y pone en tela de juicio el valor intelectual del plagiario y la conveniencia o no de apartarlo del seno de la sociedad en que convive. Del mismo modo, en los pueblos cultos la mujer puede sonreír y conversar con otras personas que no sean de su familia, como lo más natural del mundo; en los pueblos incultos el drama doméstico es la coronación de la ley social violada. Falta de percepción de matices.

La cultura puede admitir el plagio porque conoce el gran valor de los matices; el gran valor de la forma, del giro, del estilo. La incultura está obligada a ser implacable. Ser permeable a las sugerencias es haberse dejado penetrar por algo, es haber dejado de ser incultura. De ahí que rechace, destruya y abomine lo que ha atentado contra su unidad.

Como la pobreza de percepción, la inflexibilidad del lenguaje y la tosquedad del ensamble no permiten al inculto más título que el del contenido, toda su grandeza literaria la funda en él. Se explica, además, que considere original o medianamente original lo que ha escrito en razón de que ignora dónde y cómo ya se ha dicho eso antes; eso mismo que no ha leído pero que ha sido arrastrado durante siglos en conversaciones, referencias, notas aisladas que han concitado a su pensamiento a pronunciarse así.

El plagio no reviste el mismo carácter en todos los tiempos y países. Sufre también la interpretación de ese sentido de



los matices. Su categoría no es fija sino variable, no es absoluta sino relativa. No podemos derechamente repetir con la Academia que "plagiar es copiar en lo sustancial obras ajenas, dándolas como propias", pues antes tendríamos que indagar o establecer hasta dónde son propias o ajenas esas obras y si el autor no toma, en verdad, de un fondo común. Y además, ¿qué es lo sustancial? ¿El fondo? ¿La forma?

Entramos, pues, a una de las consideraciones más decisivas.

Para un espíritu simple, el plagio es la copia directa. Cuando el nivel de conocimientos aumenta, el plagio puede encontrarse por fragmentos, por deducciones, por comparaciones; corresponde a la época de asimilación erudita. Cuando la cultura se ha realizado, el plagio desciende de importancia y no interesa el derecho de propiedad de tales o cuales ideas sino la forma más viva, más clara, más comprensible, más armoniosa en que han sido expuestas. "...una situación — dice France — pertenece, no a quien la ha encontrado primero, sino más bien a quien la ha fijado fuertemente en la memoria de los hombres. A nuestros literatos contemporáneos se les ha metido en la cabeza que una idea puede pertenecer en propiedad a alguno"..... "*... el plagiarlo es el hombre que saquea sin gusto y sin discernimiento las moradas ideales*". (1).

En el primero de los dos capítulos titulados "Apologie pour le plagiat" de "La Vie littéraire", France relata "la aventura edificante de M. Pierre Lebrun de la Academia Francesa. Pierre Lebrun había, en sus buenos tiempos, hacia 1820, sacado de la María Estuardo de Schiller una tragedia perfecta. Era un académico honesto y un caballero. Amaba las artes. Una noche, a los 80 años, tuvo deseos de oír a Mme. Ristori que, de paso en París, daba representaciones en la sala Ventadour. La gran artista representaba esa noche el papel de María Estuardo en una traducción italiana del drama alemán. Escuchando los versos, Lebrun, en el fondo de su palco, pasaba su mano sobre su frente y, después de cada escena, murmuraba entre sus últimos dientes: — ¡Yo conozco esto! ¡Yo conozco esto!

Hacia sesenta años que él había hecho su tragedia y no

(1) "La vie littéraire" T. IV. "Apologie pour le plagiat", "Le fou" et l' "Obstacle". p. 157, 158, 159, 160.

se acordaba más, casi; pero él se acordaba menos aún del drama de Schiller. Y en los intervalos se decía:

—Está bien; pero ¿dónde he visto yo esto?

En fin, cuando María Estuardo se despide de sus doncellas, la memoria le vuelve y dice al oído de su vecino:—¡Par-diez! Esta gente me ha robado mi tragedia!”

“Que el ejemplo de Pierre Lebrun — agrega France — nos aproveche a todos los que tenemos la desdicha de borro-near papel con las imágenes de nuestros sueños. Cuando nosotros veamos que alguien nos roba nuestras ideas, averigüemos antes de gritar si ellas nos pertenecen”..... “Las ideas pertene-cen a todo el mundo...” “...una idea no vale sino por la forma y dar una forma nueva a una vieja idea es todo el arte y la sola creación posible a la humanidad”. (2).

Esa apología del plagio escrita por France no es una tentativa de defensa por lo que él ha tomado a las obras de otros. France utilizaba lo que le seducía, sin cuidarse de disimularlo o esconderlo. El no le daba ninguna importancia a esa clase de originalidad, pues tenía por cierto que las ideas pertenecen a un fondo común y que sólo la marca personal del que las expone, el giro, el estilo, es lo que puede distinguirlas en lite-ratura. Su “apología” tiene un sentido: ayudar a quitarnos el pesado ropaje de nuestra impertinente vanidad y de nues-tro fiero orgullo literario: seamos sencillos, tengamos simple el corazón; fino, el gusto; libre, el juicio; reconozcamos que en medio de la “eterna ilusión que nos envuelve” ésta de la originalidad literaria es una ilusión más.

Por eso, con cuánta razón decía France: “La literatura contemporánea no es sin riqueza ni sin adorno. Pero su es-plendor natural está alterado por dos pecados capitales: la ava-ricia y el orgullo. Confesémoslo. Nos morimos de orgullo. Somos inteligentes, diestros, curiosos, inquietos, audaces. Pero el orgullo nos mata. Queremos únicamente asombrar. Un solo elogio nos conmueve, el que comprueba nuestra originalidad, como si la originalidad fuese algo deseable en sí y como si no hubiera malas como buenas originalidades. Nos atribuimos locamente virtudes creadoras que los más bellos genios no hubieran tenido jamás; porque lo que han agregado de ellos mismos al tesoro común, bien que infinitamente precioso, es

(2) Ib. p. 162, 163

poca cosa comparado con lo que han recibido de los hombres. El individualismo, desarrollado al punto donde lo vemos, es un mal peligroso. Uno piensa, a su pesar, en los tiempos en que el arte no era personal, en que el artista sin nombre no tenía más cuidado que el de hacer bien, donde cada uno trabajaba en la inmensa catedral, sin otro deseo que el de elevar armoniosamente hacia el cielo el pensamiento unánime del siglo". (3).

France admitía una sola originalidad literaria: la de la forma, "la sola creación posible a la humanidad". "Pensándolo bien — decía — el arte consiste en el arreglo y aún no consiste sino en ésto"... "las cosas no son concebibles sino por el arreglo que nosotros les hacemos. Los nombres mismos que damos al mundo, al cosmos, prueban que nos lo representamos en su ordenación y que el universo no es otra cosa, a nuestro sentido, que un arreglo, un orden, una composición". (4).

France no elevaba a una categoría especialísima esta de la forma en cuanto a originalidad, pues pensaba que era "imposible" "inventar nada" y que "toda nuestra imaginación está hecha de recuerdos"; (5) solamente, y con justeza, comprendía que había un valor de originalidad cuando el escritor ponía su sello personal a una obra.

"La mejor manera de ser innovador — decía — es serlo a pesar suyo y lo menos posible. Las condiciones del arte han cambiado poco desde Homero... La humanidad misma se modifica muy lentamente". (6). "A decir verdad, lo que los mejores poetas, lo que los más grandes escritores añaden a su obra a través de la fantasía es poca cosa en comparación con los tesoros acumulados antes que ellos". (7).

"Veamos — dice en otra parte — cómo nacen las literaturas y cómo mueren. Al principio, no producen sino obras colectivas. No hay ni la sombra de una tendencia individual en "La Iliada" y "La Odisea"; muchas manos han trabajado en esos grandes monumentos sin dejar una marca distinta. A las obras colectivas suceden las obras individuales; al principio,

(3) *Ib.* p. 164.

(4) *Ib.* T. IIIº "Octave Feuillet" p. 373, 374.

(5) *Ib.* T. II. "Le Bonheur" p. 39.

(6) *Ib.* "M. Charles Morice" p. 206.

(7) "Propos d'Anatole France" recogidos por Paul Gsell. p. 169.

el autor parece temer ser muy notado. Es un Sófocles; pero poco a poco se muestra de más en más la personalidad; se irrita, se atormenta, se exaspera. Ya Eurípides no puede contenerse de figurar al lado de los dioses y de los héroes. Es necesario que nosotros sepamos lo que piensa de las mujeres y cuál es su filosofía. Tal como él es, a pesar de su indiscreción, a causa puede ser de su indiscreción misma, me interesa infinitamente. No obstante, Eurípides marca la decadencia, la irreparable decadencia. *Las bellas épocas del arte han sido las épocas de armonía y de tradición.* Ellas han sido orgánicas. No se dejaba todo al individuo. Poca cosa es un hombre, aún un gran hombre, cuando él es solo. No se tiene bastante en cuenta que *un escritor, por muy original que sea, toma más que lo que inventa.* La lengua que habla no le pertenece; la forma en la cual desliza su pensamiento, oda, comedia, cuento, no ha sido creada por él; no posee, en propiedad, ni su sintáxis, ni su prosodia. Su pensamiento mismo le llega de todas partes. Recibe los colores; *él no aporta sino los matices* que, a veces, lo sé, son infinitamente preciosos. Seamos bastante razonables para reconocerlo: nuestras obras están bien lejos de pertenecernos por completo. Crecen en nosotros, pero sus raíces están en todas partes en el suelo nutritivo. Confesemos, pues, que debemos mucho a todo el mundo y que el público es nuestro colaborador". (8).

France, ciertamente, no se torturó buscando temas originales para sus obras; tuvo especial interés en elegir con gusto todo lo que la literatura y la filosofía le ofrecían de curioso, exponiéndolo, luego, en una forma fina, clara, penetrante, que bien podríamos llamar original.

"Rabelais — dice France — tomaba de todas partes, como Molière. Los grandes inventores son grandes saqueadores. Es de creer que uno no se engrandece sin robar" (9). Y es al mismo Rabelais a quien France tomó los materiales necesarios para componer "La comédie de celui qui épousé une femme muette" de la farsa de aquél titulada "La morale comédie de celui qui avait épousé une femme muette".

Ya Molière había bebido también en esa fuente para componer su "Médecin malgré lui".

(8) "La vie littéraire" II. "Demain" p. 199, 200.

(9) Anatole France". Rabelais" p. 77.

“Gargantúa — dice France— no era un personaje de la invención de Rabelais. Su renombre se perdía en la noche de los tiempos; su popularidad era grande sobre todo en las campañas: en todas las provincias de Francia, los paisanos contaban prodigios increíbles de su fuerza, milagros de su apetito”. (10) Pero Rabelais “juega con las palabras como los niños con los guijarros” (11) y “es el más grande hombre que la Francia haya producido en su siglo más grande”. (12). Su valor de originalidad está, no en los hechos mismos, sino en la forma de exponerlos, su rica y clara ordenación de palabras, la vivacidad de su estilo.

“La rabia de despellejar los genios — dice France — es un ejercicio de moda. Se buscan las fuentes de sus obras. Sus detractores denuncian sus plagios”. De Rabelais, por ejemplo, “se nos dice: esta página pertenece a Tory; esta otra a Luciano, ésta a Tomás Moro; aquella a Collona. Y es exacto”. Pero, “comparad el episodio del escolar lemosino en Tory y en Pantagruel”.

“El buen gigante Pantagruel encuentra a un joven pedante que se vanagloria de hacer sus estudios en París y que habla un francés extrañamente empenachado de latín.

“Para expresar que tiene costumbre de atravesar el Sena por la mañana y por la tarde, decía: “Transfretamos la ribera sequana al dilúculo y al crepúsculo...” etc.

“Pantagruel lo escucha algún tiempo, con estupor. Después, de improviso, perdiendo la paciencia, lo toma por la garganta y lo sacude como a un ciruelo. Entonces, el estudiante, asustado ..... implora gracia en su dialecto lemosino”.

En verdad que Rabelais hace vivo el relato: el verdadero lenguaje del lemosino salta de su garganta como las ciruelas del árbol. En cambio, Tory, de quien Rabelais tomó el pasaje, “comienza por explicar por qué su personaje habla primero latín. Es un provinciano que ignora el francés y que no posee más lengua que el dialecto de su país. Y si él recurre al latín no es por afectación, sino porque el latín era el idioma universal, el esperanto de la época”.

“Rabelais, por el contrario, no da ninguna explicación... ar

(10) Ib. p. 36.

(11) Ib. p. 95.

(12) Ib. p. 128

Y nosotros reímos de buena gana cuando, bajo el imperio del temor, ese pedante nos descubre de golpe por su jerga provinciana la trivialidad de su origen.

“Igualmente, comparad — dice France — el “Icaromenippe” de Luciano y el episodio del leñador Couillatris en el prólogo del cuarto, libro de “Pantagruel”. En el “Icaromenippe”, Jupin, habiendo abierto una pequeña trampa al pie de su trono, se inclina para escuchar atentamente los deseos de los mortales. Lleno de piedad, el padre de los dioses y de los hombres pone cuidadosamente en reserva las demandas razonables, a fin de otorgarlas, y sopla furiosamente sobre el enjambre de los ruegos injustos para apartarlos de él. El Júpiter de Rabelais, por el contrario, no sigue ningún método. Como el espantoso barullo de súplicas que sube del universo entero, le revienta los sesos, no sabe más donde poner la cabeza. Embarulla todo. Y es a salga lo que salga que colma a los humanos de beneficios o los agobia de desgracias.

“Y bien: noten Vdes. que, bajo esta forma extravagante, la bufonería toca a lo sublime. En Luciano era una amplificación retórica. En nuestro Rabelais es una sátira profunda del destino ciego”. (13).

En el libro publicado por Nicolás Ségur sobre las conversaciones tenidas por él con Anatole France, refiere una a propósito de Daphnis y Chloé, y de su autor.

—“He aquí un plagiario — dice France — a quien uno debe bendecir. Se le ha bautizado Longus, a causa, probablemente, de una errata del copista. En realidad, es anónimo. Pero nosotros sabemos, en cambio, lo que ha hecho. El ha saqueado todos los poetas perdidos de la Grecia. Su novela exquisita es un tejido de plagios, un mosaico de robos. Felicitémosnos de ello. Qué de gracia ignorada, qué de sutil y rara sensualidad desvanecida, sin ese plagiario.

“...Es absurda esta querrela de plagios que ha inventado el vanidoso siglo XIX, con su famosa manía de originalidad. En otro tiempo, los argumentos pertenecían a todo el mundo y cada uno tomaba su bien donde lo encontraba. Existía, es cierto, la noción del *plagio*, pero era para designar el *latrocinio cometido sin talento ni espíritu*”. (14).

(13) “Propos d’Anatole France” p. 113 a 118.

(14) “Conversations avec Anatole France ou les mélancolies de l’intelligence” p. 53.

Después de haber aclarado lo suficiente esta cuestión del plagio en forma que podamos entendernos sobre su sentido gramatical: copia; su sentido moral: delito de robo; y su sentido franciano: "latrocinio cometido sin talento ni espíritu", veamos lo que dice el profesor Michaut, uno de sus críticos más minuciosos e implacables, respecto de las fuentes en que abrevó France. Lemaitre, sin expresar ninguna novedad, había ya dicho, a propósito de "Le lys rouge", que su estilo era "un compuesto más precioso que el metal de Corinto. En él se encuentra de Racine, de Voltaire, de Flaubert, de Renán. Y es siempre de Anatole France". (15). Esta conclusión: "y es siempre de Anatole France" nos demuestra que el espíritu fino de Lemaitre había comprendido, como France mismo, en qué consistía el valor de la originalidad: en el sello personal.

Pero Michaut hace de su abigarrado comentario a France y su obra lo que él llama "estudio psicológico". Naturalmente, participa del espíritu de sistema y le interesa ante todo la estructura de su estilo. Lástima que no todos los psicólogos comprendan que su ciencia necesita mucho del arte: arte en la penetración, arte en la descripción, arte en las deducciones, arte en las hipótesis. Sólo un artista consumado puede completar un gran psicólogo.

Y Michaut no es un artista. Hace estadística, confronta, muestra. El artista es capaz de intuir, deducir, dar una forma nueva, una nueva interpretación a un hecho que viene repitiéndose desde siglos inmemoriales.

Michaut se apresura a advertirnos que la obra de France "es una marquetería". Tomemos, ahora, algo de su estadística: "En los "Poèmes dorés", en los Idylles et Légendes", en las piezas que siguen "Les noces corinthiennes" la imitación de Leconte de Lisle predomina aún. "La dernière image" es la transcripción en verso del último adiós de David Copperfield a su madre". (16). "France mismo indica como fuente de "Les noces corinthiennes" un relato de Phlégon le Trallien y la "Fiancée de Corinthe", de Goethe. (17). "Jocaste" es como un centón de escenas y de caracteres tomados a Dickens y a Daudet; y Fellaire de Sissac, con sus eternos proyectos de

(15) "Les contemporains" 6<sup>e</sup> serie, p. 375.

(16) p. 152, 153.

(17) p. 154.

grandes negocios y de fracasos sucesivos siempre seguidos de retoños de esperanza, su solemnidad, sus grandes frases y lo descosido de su vida, es un Señor Micawber, como aquél que conocen bien los lectores de David Copperfield”.

“En esa época — agrega Michaut — France está bajo el encanto de Dickens, a quien ha de llamar “uno de los más poderosos creadores del siglo”. “En “Le Chat Maigre”, al contrario, es la influencia de Daudet la que domina. Los fracasados de esa novela son modelados sobre los fracasados de “Jack”. (18).

“Las fuentes de “Le Crime de Sylvestre Bonnard” han sido diligentemente estudiadas por Potez en el “Mercure de France”. El ha mostrado que, para el primer relato, “La bûche”, France ha seguido de muy cerca un artículo de Renan de “La Revue des Deux Mondes”: “Quinze jours en Sicile”. Del segundo relato, Michaut señala, como fuentes: “L’Abbé Daniel” de Theuriet, “Le Roi des Montagnes” de d’About, “Margot” de Musset”. Fuentes o hilillos de agua.

Descubre en “Les désirs de Jean Servien” relaciones con “Petit Chose” y con “Jack”, de Daudet. En cuanto a “Abeille”, los dos preceptores rivales que instruyen a Jorge o pretenden instruirlo, se llaman en realidad Bridaine y Blazius, y proceden de “On ne badine pas avec l’amour” de Musset; las Ondinas que lo arrebatan y lo acarician son las ninfas de Aristeo y vienen de Virgilio; y las muñecas que representan para Abeille tragedias en una época en la que el arte dramático no había sido inventado, proceden de la “Psyché” de La Fontaine”. (19).

De “Thaïs” da como fuentes principales: “La légende de Saint Hilarion” de Louis Ménard, la “Tentation de Saint Antoine”, de Flaubert, etc. “Le Jongleur de Notre Dame” es una simple adaptación del milagro medieval “Li tombeor Nostre Dame”.

“M. Jean Emile Morel ha confrontado “La Rôtiserie de la Reine Pédauque” con “una de sus fuentes, “Le Conte de Gabalis” o “Les entretiens sur les sciences secrètes”” del abate Mantfaucon de Villars. Por un análisis atento y convincentes comparaciones — dice Michaut — ha mostrado que France

(18) p. 156, 158.

(19) p. 163.



debe al abate la idea directriz de su libro". Morel, más terminante, asegura que France "no pierde de vista el libro que le inspira: este libro está abierto a su lado cuando él escribe". (20). Otras fuentes se señalan para *La Rôtisserie*: "Diable amoureux" de Gazotte, "L'Amant Salamandre" del abate Cointrau, "Compère Mathieu" del canónigo Dulaurens. "En "Le Compère Mathieu" dice Michaut — hay un padre Juan, monje aventurero, filósofo y licenciado, al cual Jerónimo Coignard se asemeja mucho por el carácter"..... "Como su modelo, teoriza audazmente..., tiene buen corazón, es humano y compasivo". (21). Y es de esa obra donde ha sido tomado el nombre Jahel, la nieta de Mosaïde. Léon Cariâs que con fina mano ha revisado textos y puesto notas bibliográficas para la edición última de las obras de France, establece reminiscencia del "Candide" de Voltaire: "el hermano Ángel es el hermano Giroflée, como Catherine es Pâquerette, como Tournebrotche tiene mucho del candor del mismo Candide". (22).

Tampoco "Le lys rouge", la joya adorada de Mme de Caillavet, queda libre de la formal sentencia de los jueces íntegros de Anatole France. Desde luego, toda la teoría de los celos, diseñada en "Le Jardin d'Épicure", sugerida a France por la lectura de "Jalousie" de Psichari, obra que France comentó en "Le Temps" el 13 de Diciembre de 1891. Además, hay de Bourget, de "L'amour artificiel" de Case, etc.

También Michaut agrupa las semillas de que está sembrada la "Histoire contemporaine". En "Le mannequin d'Osier" Eufemia reclama su estipendio como Sganarelle en "Don Juan". En Mme. de Gromance hay un "genio pasivo del sexo, un divino abandono, una facilidad de amar, que la hace semejante a los grandes símbolos femeninos de las teogonías antiguas" y a Mme. de Chavailles de "Termite" de J. H. Rosny. (23). Hay, también otras referencias: "Mme. Bovary", y de "Au Maroc" de Loti. En "L'anneau d'améthyste" hay algún recuerdo de los sermones de Maillard. "La filosofía de Riquet, como aquella que está expresada en fórmulas en "Pensées de Riquet" recuerda las "Instructions morales et po-

(20) p. 166, 167

(21) p. 170.

(22) p. 171.

(23) p. 177.

litiques d'une chatte a ses petits cuyo plan el abate Galiani esboza en una carta a Mme. d'Épinay". (24).

Pasa Michaut a "Histoire Cómica" y expone la semejanza central con "Marfa" de Gilbert Augustin-Thierry. "Os prohibo ser uno para el otro. Es mi última voluntad" —exclama Chevalier en "Histoire Cómica", muriendo; y Ligny y Felicie no pueden desobedecerle. Así, Volkine (en Marfa) en el momento de expirar le dice a Lucien: "Tú no desposarás a Marfa. El día de vuestras nupcias, tú mismo relatarás todo a los jueces de tu país. Yo lo quiero". Y Luciano no puede desobedecerle". (25).

"En cuanto a la idea divertida de describir con un gran lujo de detalles precisos la filiación de la inexistencia de Putois, ella viene de Paul Arène. En un artículo publicado en "L'Echo de Paris", donde aquél colaboraba al mismo tiempo que France, Paul Arène relata una burla que había hecho a León Cladel. Habiendo pronunciado, por casualidad, las dos sílabas "ju, mar", Cladel le interrogó sobre su sentido; entonces, Arène imaginó enseguida un animal fantástico, nacido de la yegua y del toro, del cual él describió con gran minuciosidad los caracteres: la bestia era terrible y jorobada, su cuerpo era rechoncho, sus patas torcidas, su mandíbula inferior saliente, etc.; y el autor de "Montauban-tu-ne-le sauras-pas" maravillado de su ciencia tan novedosa, se apura a introducir los "jumars" en algunos de sus relatos. "El procedimiento—dice Michaut—le ha servido también a France para el dragón de "L'Ile des Pingouins". (26).

En la misma "L'Ile des Pingouins" el discurso del anciano Maël a los habitantes que vienen a implorarle contra el dragón, es traducido del comienzo de "Edipo-rey". (27). Indica también Michaut reminiscencias de Lemaitre, de Dante, de Virgilio, de Racine, de Wells.

La lista es un poco larga. Casi no queda obra de France de la cual no halle su antecedente. Y si algo le ha faltado a Michaut es paciencia o tiempo. Añadiré que también los grabados sirven con frecuencia a France para descripciones.

Como Michaut, otros se han especializado en librar sin

(24) p. 179.

(25) p. 180.

(26) p. 181.

(27) p. 183.

errores las partidas de nacimiento de todas las obras de Anatole France. Cabría suponer si dentro de un par de siglos nuestros sucesores en este mundo no se preguntarán si France no ha sido un ser imaginario, como el "ju-mar" de Paul Arène, o como Putois.

Oigamos a Michaut mismo. Transcribe en su libro una página de "Le mannequin d'osier", que termina de esta manera: "...Bergeret caminaba solo, de un paso desigual y lento, bajo los olmos del paseo. El iba, el alma indefinida, diversa, vaga, vieja como la tierra, joven como las flores de los manzanos, vacía de pensamientos y llena de imágenes confusas, desolada y anhelante, dulce, inocente, lasciva, triste, arrastrando su fatiga y persiguiendo Ilusiones y Esperanzas, de las que ignoraba el nombre, la forma, el rostro". Y dice Michaut: "He ahí una página que produce un sonido único, un sonido que todo lector enamorado de la lengua francesa escucha con delicia, que no ha oído antes de Anatole France y que no oirá más, sin duda, cuando haya enmudecido su voz". (28).

Y me pregunto, entonces, si valía la pena que Michaut se hubiese tomado el arduo trabajo de cotejo que significa su sentencia contra la originalidad de France. ¿Acaso France ha invocado alguna vez su originalidad? Por el contrario, no ha dudado jamás de su carencia de esa originalidad que con todo rigor legal establece Michaut; y hasta se ha apresurado a indicar sus fuentes en varios artículos.

¿Qué podía interesarle a France la originalidad? El había leído y comprendido bastante como para que la vanidad de ser original no le tentara. ¿Es posible ser realmente "original" después de, por lo menos, miles de años que el pensamiento humano trabaja sin descanso en millones de seres? A lo sumo, puede pensarse en una originalidad "personal", una minúscula originalidad personal que se traduce en intuición, en poder de síntesis, en estilo. Pero, en literatura, ¿a qué otra cosa puede en verdad aspirarse que a referir en un estilo, ya armonioso, ya áspero, ya torturado, ya claro, ya sombrío, pero en un estilo, al fin, nuestra imagen del mundo y el confuso sentido de lo que

somos o deseamos? Nada es el estilo, por cierto, sin una cultura previa; como

de nada sirve que el viento haga girar en el molino las aspas, si no hay grano para moler. Aunque también no ha faltado quien haya atribuído a France una cultura superficial. Claro que por haber tomado en un sentido muy ceñido esta acepción de la cultura. France no ha sido un lector profundo, de esos lectores alemanes de antes de la guerra que se hicieron célebres: eruditísimos, sapientes, bajo la condición de que no los sacaran de su vitrina. Ni tampoco France ha tenido disciplina: ha leído lo que ha querido y cuando ha querido.

¿Qué no es éste un sistema recomendable?.. Es posible. Además, France, no ha hecho cátedra de su sistema, como la hacen sus críticos cuando pretenden acomodarlo a sus cánones de originalidad, de categoría.

Si los juegos de palabras tienen algún significado preciso, podría decir que la originalidad de France consistió, muy posiblemente, en no ser original. Con la ventaja de que él, como muchos de los clásicos que fueron sus maestros, seguirá iluminando el camino del hombre quién sabe si por muchos siglos.

---

Ahora dediquemos los pocos minutos que nos quedan para referirnos a sus contradicciones.

Cuenta Paul Gsell, en su libro "propos d'Anatole France" que Gabriele D'Annunzio remitió a France un ejemplar de su libro "Pisanelle" con ésta dedicatoria: "A Anatole France, a quien todos los rostros de la Verdad y del Error sonríen igualmente". (29). Quiso D'Annunzio señalar con eso el mar de contradicciones y de dudas por donde navegaba France. Y creo que la dedicatoria podría ser empleada, con igual acierto, a todos los espíritus reflexivos y libres; o, por lo menos, a todos aquellos tan largamente abiertos como para captar las sonrisas de la Verdad y del Error.

France no fué uno de esos espíritus aparentemente inmutables que se acorazan con lo adquirido en un período determinado de la vida; él tuvo un largo comercio con sus musas: la belleza, la armonía, la voluptuosidad, el ensueño. Afirmó, dudó, perseveró, se contradijo. El mundo de sus contemporá-

neos obró en forma viva sobre aquel espíritu que muchos consideraban escéptico e indiferente. "Cualesquiera que sean nuestras dudas filosóficas — dijo — estamos obligados a obrar en la vida como si no dudáramos". (30). Esto explica lo que se halla de contradictorio en un espíritu que examina largamente el espectáculo de la vida y que, no obstante, entra en su juego y sigue una dirección fija, anteponiendo muchas veces la acción a la duda.

En "La Vie en fleur" dice: "Yo he aprendido a dudar de todo"; (31) y a su editor y amigo Edouard Pélletan le confiesa: "Es posible que se os haya dicho que yo era inclinado a dudar. Es un reproche que alguna vez me han hecho. Creed más bien que, si lo he merecido, ha sido por haber querido acercarme demasiado a la verdad": (32). Y en "La Vie littéraire" hace esta otra declaración: "He tenido temor de estas dos palabras, de una esterilidad formidable: Yo, dudo". (33).

En la misma "Vie littéraire", en el capítulo titulado "La jeune fille d'autrefois et la jeune fille d'aujourd'hui", dice: "Algunos, por una ilusión contraria, proclaman afortunada la hora en que han nacido. Piensan de buena fe que el pasado fué oscuro y miserable y que el porvenir será bello, puesto que saldrá de ellos. Y ninguno advierte que antes de nosotros las cosas humanas estaban mezcladas de bien y de mal; y que después de nosotros el mundo seguirá su tren ordinario y quedará mediocre". (34). Este es el France con su vena de escéptico. Veámoslo en su vena de soñador: "Lentamente, pero siempre, la humanidad realiza el sueño de los sabios". (35).

¡Con cuánta razón había de decir France que "*nuestras contradicciones no son lo que hay de menos verdadero en nosotros*". (36) y que "*el alma humana es un abismo de contradicciones*"! (37).

En la nota que France escribió sobre "Hamlet" representado en la Comedia Francesa, que figura después del prefa-

(30) "La vie litteraire" I. "M. Leconte de Lisle" p. 102.

(31) p. 26.

(32) Théocrite. "Oaristys", precedido de una "Lettre de Sicile" de Anatole France. p. IX (E. Pélletan, edit. 1896).

(33) T. I. p. X, XI.

(34) T. I. p. 37.

(35) "Vers les temps meilleurs" T. II. p. 57.

(36) "Le Genie latin" p. 297.

(37) "La vie littéraire". Preface T. III., p. III.

cio del primer tomo de "La Vie littéraire", dice: "Es irresoluto, es visible, y no obstante ciertos críticos lo han juzgado lleno de decisión, sin que se pueda quitarles del todo razón. En fin, se ha pretendido, mi príncipe, que érais un almacén de pensamientos, un montón de contradicciones y no un ser humano. Pero este es, al contrario, el signo de vuestra profunda humanidad. Sois pronto y lento, audaz y tímido, benevolente y cruel, dudáis y creéis, sois juicioso y sobre todo loco. En una palabra, vivís. ¿Quién de nosotros no se os asemeja en algo? ¿Quién de nosotros piensa sin contradicciones y obra sin incoherencia? ¿Quién de nosotros no es loco?" (38).

Y en el prefacio del segundo tomo de la misma "Vie littéraire" France es, aún, más explícito: "Se ha visto bien, por ejemplo, que a veces me contradecía. Hace poco, un excelente espíritu, Georges Renard, ha descubierto algunas de estas contradicciones... y que después de haber proclamado la duda filosófica yo no tenía nada de más urgente que abandonar la paz sublime del sabio, la bienaventurada ataraxia, para arrojarme en las regiones de la alegría y del dolor, del amor y del odio.... Es necesario permitir a los pobres humanos el no acordar siempre sus máximas con sus sentimientos. Es necesario aún sufrir que cada uno de nosotros posea, a la vez, dos o tres filosofías; porque, a menos de haber creado una doctrina, no hay ninguna razón de creer que una sola es buena; esta parcialidad no es excusable sino en un inventor. Así como un país vasto posee los climas más diversos, casi no hay espíritu amplio que no encierre numerosas contradicciones. A decir verdad, las almas exentas de todo ilogismo me producen temor; no pudiendo imaginarme que ellas no se equivoquen nunca, yo temo que ellas no se engañen siempre; mientras que un espíritu que no se jacte de lógica, puede volver a hallar la verdad después de haberla perdido". (39).

Las contradicciones fueron en France fruto natural de su reflexión. El no pertenecía a ninguna escuela, ni filosófica, ni literaria, ni social. No tenía que cubrir el decoro del grupo, ni aparentar solidaridad de conducta. Las contradicciones odiosas son las que siguen paralelamente el curso de nuestros

(38) p. 8.

(39) p. II.

intereses. Y ese no fué el caso de France. De un examen sincero, surgieron sus dudas y sus contradicciones. Más sus dudas que sus contradicciones.

No obstante, era el suyo un corazón tan generoso, era tan soñador su espíritu dubitativo, tan benevolente su escepticismo, tan hermosas algunas de sus creencias, que su humanidad no fué la "absurda mascarada" a que se refiere Henri Massis (40), sino la expresión viva del hombre que sabe que ningún premio ha de hallar al final de su camino y que, no obstante, marcha; no obstante, sueña; no obstante, confía.

---

(40) "Jugements", Renán, France, Barrés, p. 163.





# LA REVOLUCION RUSA

Por AUGUSTO BUNGE

## I

### NOCIONES BASICAS SOBRE LA UNION SOVIETICA

Pienso como muchos, que no hay estudio más fascinador que el de la historia que se desarrolla en torno de nosotros, porque esa historia es la más inmediata y nos da, en una especie de síntesis implícita, la historia del pasado y una visión, vaga si se quiere, de la historia del porvenir. Digo que de la historia del porvenir porque, si reflexionamos, comprenderemos que cada instante de nuestra vida es un momento del porvenir que se precipita hacia nosotros; o bien, dicho en forma menos contemplativa: cada paso que damos es un paso en dirección al porvenir, siempre que no nos empeñemos en caminar para atrás.

#### *La revolución más trascendental de la historia*

De los hechos históricos actuales — y creo que todos los que han venido a escucharme piensan como yo — el de más trascendencia es el de la revolución rusa. Después de haber leído todo lo que puede encontrarse entre nosotros que valga la pena de leerse sobre esta revolución, en un total de más de setenta volúmenes, estoy convencido de que es virtualmen-

te un hecho de mayor trascendencia que la serie de revoluciones americanas y europeas que iniciaron la era contemporánea. Lo considero el hecho de mayor trascendencia desde el Renacimiento, porque es el movimiento social más profundo, el que ha puesto en libertad las más formidables fuerzas históricas y el que tiene, a causa de ello, mayores virtualidades. Su trascendencia efectiva, sin duda inmensa pero todavía inconmensurable, dependerá del curso que siga, que no podemos prever pero sí presentir.

### 1 — Las fuentes de información

Al estudiar las cosas de Rusia nos encontramos con una primera dificultad: la de las fuentes de información. Esa dificultad es mayor en nuestro país, donde, debido a la escasa cultura de los libreros de idiomas extranjeros, llegan sólo por casualidad las mejores obras que se ocupan de la Rusia actual y del proceso seguido hasta ahora por ese gran movimiento histórico.

Hay que considerar que, forzosamente, todo libro es tendencioso, porque es un reflejo de las opiniones, los sentimientos y los prejuicios que pueda tener el autor. Es psicológicamente imposible la plena objetividad. Lo único que tenemos el derecho de exigir de un libro es que sea honesto en la información de los hechos que hayan llegado a conocimiento del autor. Y muchos de los libros sobre Rusia ni siquiera son honestos en ese sentido. De manera que carecen hasta de lo que podríamos llamar objetividad fundamental.

#### *La desconfianza necesaria*

Hay libros que presentan adulterados, unas veces en favor, otras veces en contra, hechos fáciles de rectificar en otras fuentes. Ocurre además la paradoja de que los únicos libros realmente buenos sobre Rusia son, salvo muy contadas excepciones, de autores a los que nosotros los socialistas llamamos burgueses. Se dejan influir menos por sus principios teóricos. En cambio, mientras los informantes comunistas se proponen casi todos defender a toda costa los hechos de la revolución y los actos del partido bolchevique que tiene el gobierno en

Rusia, los socialdemócratas se proponen combatir a toda costa ese proceso histórico, en nombre de sus principios o sus métodos. A causa de esto, los autores burgueses son relativamente más objetivos y más honestos.

Hay numerosa literatura de fondo, pero casi toda en los idiomas inglés y alemán, no traducida ni al español ni al francés. En Alemania salen a cada momento libros de importancia considerable, de carácter fundamental, que estudian determinados aspectos o el conjunto de la situación actual rusa o el proceso que ha conducido a ella. En cuanto a libros en idioma inglés, los hay también de primer orden por su objetividad. Y casi diría yo que de los buenos de idioma inglés que he leído, los mejores son de autores norteamericanos. Los norteamericanos tienen menos prejuicios teóricos que los ingleses e infinitamente menos que los alemanes. Estos, a su vez, parecen menos inclinados a presentar las cosas tales como las quieren ver, que los autores franceses. Los libros de autores españoles son todos resultado de rápidas visitas a Rusia, de manera que su valor es muy relativo.

De los libros de fondo de autores norteamericanos, ingleses y alemanes, son muy pocos los que llegan al país. A causa de ello, todo el que desee enterarse de las cosas de Rusia debe leer los autores que seleccione con una profunda desconfianza, con un propósito crítico constante, tratando de ahondar los hechos que le llamen la atención en cada autor, para compararlos con los enunciados de esos mismos hechos desde otra perspectiva, encontrados en cualquier otro. En esa forma, puede llegar poco a poco a formarse un cuadro que no sé en qué medida puede ser exacto, pero que, por lo menos, es altamente interesante y aclara un sinnúmero de ideas.

Sobre cómo se suele informar en cuanto a Rusia, el alemán Hans Siemsen, autor de un libro titulado "Rusia, sí y no", cita algunos casos típicos; pero él mismo, sin quererlo, da un ejemplo todavía más característico de la dificultad, casi diría la imposibilidad, de ser plenamente objetivo o de no equivocarse. En el último capítulo, después de repudiar con el más profundo desprecio las estúpidas mentiras que todavía circulan en ciertos círculos, como la "socialización de la mujer", sobre que hay gente capaz de decir, por ver al lado de un cajón de basura una trampa con dos ratas, que la pobla-

ción está tan hambrienta que las ratas llegan a venderse en el mercado como alimento normal, cita estos dos ejemplos concretos:

Un periodista o amateur alemán del periodismo, un señor Sven von Müller, que escribió poco antes de que Siemens emprendiera su viaje a Rusia un artículo en un periódico alemán, declaró en él que le había costado 25 rublos un viaje en esas *droschkis*, de las que todavía quedan algunas como últimos fósiles de la economía zarista, para ir de la estación al hotel, es decir, para hacer un trayecto de dos kilómetros. Siemens pudo verificar ya a su bajada, inmediatamente de llegado al hotel, que era posible que un viajero ingenuo incurriera en la simpleza de pagar 25 rublos por semejante "viaje". El primer conductor de *droschki* que se encontró frente al hotel le pidió por ese viaje 30 rublos; pero él ya aleccionado por conocidos, le ofreció dos. Se mantuvo en su ofrecimiento, y el hombre lo siguió una cuadra para que se dignara hacer el viaje por dos rublos, que aceptó de buen grado, por lo que le obsequió uno más, que no le agradeció.

Luego cita Siemens un ejemplo contrario, para demostrar que a veces el exceso de benevolencia induce en groseros errores de información. Cita el caso del gran arquitecto alemán May, que se ha establecido en Rusia para levantar ciudades nuevas hasta de medio millón de habitantes en pleno desierto y dirigir a 24 arquitectos alemanes que ha llamado desde Rusia, y a centenares de arquitectos rusos en esa obra, y en la reconstrucción de viejas ciudades. En uno de sus primeros llamados, el arquitecto May, en un artículo publicado en la "Frankfurter Zeitung" el 24 de Enero de 1930, anunció que la fábrica de tractores de Stalingrad producía 75 tractores diarios. Era un grosero error, un malentendido originado por un hecho verdadero: que la gran empresa estaba calculada para producir esa cantidad de tractores. La fábrica de Stalingrad fué solo inaugurada el 15 de Julio de ese año. Siemens la visitó el 23 de Setiembre, y en las nueve semanas transcurridas no había llegado a producir ni cien tractores utilizables. Verificó Siemens que los técnicos norteamericanos "esperaban" — y esto lo repite con punto de exclamación — que "algún día" se llegaría a producir 75 tractores diarios. Y agrega Siemens: ¿Pero cuándo? Ahora bien, señores; este libro

ha llegado aquí en Diciembre de 1931, y en Diciembre de 1931 apareció en revistas norteamericanas que desde hacía meses la fábrica de tractores de Stalingrad estaba produciendo 110 por día. En Enero de este año ha llegado a 140 tractores diarios: ¡Casi el doble de lo previsto! Con este ejemplo concreto, puede verse cómo debemos desconfiar. El citado autor termina diciendo honestamente que él desconfía también de sí mismo, que no pretende "haber arrendado" la verdad sobre Rusia, sino expresar las cosas que él ha visto y sentido en el presente gran momento histórico de ese país.

### *Los libros de fondo*

En las fuentes de información que pueden conseguirse en las librerías porteñas debemos distinguir ante todo los libros de fondo, que son, por desgracia, muy pocos. Verdadero libro de fondo, estrictamente científico, no he estudiado hasta hoy —y digo "estudiado" con toda extensión— sino uno: un libro del economista alemán Friedrich Pollock, "*Die Planwirtschaftlichen Versuche in der Soviet Union*", "Los ensayos de economía planeada en la Unión Soviética del año 1917 a 1927". Es un libro de difícil lectura, pero de una documentación tan enorme, escrito tan concienzudamente, analizando tan a fondo toda la evolución de la economía de la Rusia revolucionaria en ese accidentado e interesantísimo período, que después de leerlo y releer muchas de sus partes con mucha atención, y tomar centenares de notas, puedo decir, sin temor de exagerar, que vale e instruye por cincuenta volúmenes de los que andan por ahí, y que es el libro de economía más importante publicado en los últimos veinte años. El autor de este libro, según me ha informado el fundador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt, quien además costea ese Instituto, se ha ganado el derecho a ser designado profesor titular en Alemania. Desde luego, eso será en el caso de que no triunfe allí el hitlerismo; es de temerse que si triunfa esa reacción anticultural, el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt sea arrasado.

Se venden aquí algunos libros que podemos considerar de fondo, aunque no se propongan sus autores hacer un estudio científico de algún aspecto de la revolución rusa, ya que

de la totalidad es imposible que un solo autor pueda hacerlo, sino, a lo más, después de muchos años de investigación sobre el terreno. De estos libros de fondo yo recomiendo, a los que puedan leer en inglés — si es que todavía queda algún ejemplar en nuestras librerías — el libro de Bruce Hopper, autor norteamericano: "*What Russia intends*". Es un libro objetivo. No está escrito con benevolencia, sino más bien con un propósito deliberado de crítica, quizá para que no se le suponga soviético. Riesgo que corre todo el que cae en el pecado de interesarse por algo ruso, desde que ha bastado que yo presente un proyecto en favor de la venta de cueros y reproductores a Rusia cobrándolos en nafta rusa a precio mínimo para que yo sea ya "soviético" calificado.

Libro de gran valor literario y de intensidad espiritual es el de un escritor norteamericano de origen ruso, emigrado a los Estados Unidos a los 14 años de edad, Maurice Hindus, titulado "*Red bread*", "El pan rojo". El autor se ha pasado varias primaveras y veranos en Rusia viviendo en la campaña en torno de su aldea nativa. Ha podido seguir así la evolución de la economía agraria rusa, estudiándola intensivamente en su propio suelo natal, que parece ser la Rusia blanca.

Libro que también puede llamarse de fondo es el de un autor violentamente antisoviético, pero periodista honesto aunque corto de vista: es el libro de Theodor Seibert — que tampoco está traducido — "*La Rusia Roja*", resultado de una estada de cuatro años en Rusia de 1925 a 1929. Es un libro muy rico en documentación auténtica que utilizaré ocasionalmente en estas conferencias.

Literatura de fondo abunda, como he dicho, sobre todo en los idiomas inglés y alemán. Recientemente me han llegado estos libros que menciono por si alguien tuviera interés de encargarlos. "*La política económica de la Rusia soviética*", por el profesor Paul Haensel (Editor King and Son, Londres), libro tendencioso, que pretende ser científico y tergiversa sistemáticamente los hechos. "*La vida económica en la Rusia soviética*", de Calvin B. Hoover, pariente del presidente de los Estados Unidos, es un libro que ha circulado mucho en esa nación y de alto mérito.

"*El desarrollo económico de Rusia después de la revolución*", de Maurice Dobbs, es, con el libro citado de Pollock,

el único estudio realmente científico que se haya producido hasta ahora, de que yo tenga conocimiento. Por último, "La Rusia agrícola en la víspera de la revolución", por George H. Pavlovsky, un estudio científico, pero de fenómenos precursores.

En cuanto a otros libros alemanes o traducidos a este idioma, citaré, de los que acaba de prestarme un amigo, que he de utilizar más adelante: Max Hodann, "*La Unión Soviética*", obra muy considerable; Klaus Mehnert, "*La Juventud en la Unión Soviética*"; Arthur Rundt, "*El Hombre es Reconstruido*"; A. W. Just, sobre el Asia Soviética en 1931; y la traducción de Sergei Tretjakow, "*Señores del campo, La lucha por una economía colectiva*".

Sobre el movimiento agrario, está traducido al español el valioso libro de Anne Louise Strong, con el título de "*La conquista del trigo por los Soviets*".

Debo citar, además, como digno de ser considerado libro de fondo, el de Guido Miglioli, "*La aldea soviética*". El autor, social-cristiano, ha hecho un penetrante análisis del asunto durante una visita realizada en 1925, y ha sabido ya, en ese entonces, valorar la importancia de las tendencias hacia la colectivización agraria, que no pocos socialistas siguen negando hoy todavía.

### *Los reportajes*

La literatura más abundante, y sobre todo la que más se encuentra en nuestras librerías y más se lee, es la de los reportajes sobre Rusia, con todas las fallas de las rápidas visitas de cuatro a seis semanas, a penas suficientes para rápidos vistazos cuando se trata de viajeros realmente concienzudos. La inevitable superficialidad se agrava por el hecho de que la mayor parte de los autores de esos reportajes sobre Rusia ignoran en absoluto el idioma ruso. Entre ellos hay uno, de alto valor literario, de Friedrich Sieburg, "*El Ártico Rojo*", que no se ha traducido al español. Es un libro muy mal informado, pero con intuiciones de alto interés. Friedrich Sieburg es el autor de un libro que ha tenido mucho éxito en su traducción francesa, con un título diferente: "*Dieu est il Francais?*" El título original es más sencillo: "*Dios en Francia*".

A los que se interesen por los nuevos rumbos de la educación técnica y general de Rusia les recomiendo el libro de uno de los directores de la escuela industrial de Manchester, I. G. Crowther, "La industria y la educación en la Rusia soviética". Viene a ser también un reportaje, pero dedicado a esa especialidad.

Espero que muchos de ustedes habrán leído el bello y honesto libro de Pierre Dominique, que ha salido en una traducción española bastante deplorable, en la que, por ejemplo, traducen a veces literalmente del francés, llegando a traducir "armée", ejército, por "armada", escuadra. En francés, ha llegado un libro bastante superficial, pero con vistas interesantes, de Joseph Dubois, "Una nueva humanidad". Hay un libro de Lydia Bach, que parece comunista, a juzgar por algunas opiniones, rico en información sobre las nuevas repúblicas en que se ha organizado el viejo Turkestán ruso: "El oriente soviético".

De J. H. Knickerbrocker está traducido al francés su reportaje sobre el plan quinquenal, hecho en 1930. Está por lo tanto muy atrasado en datos; pero he controlado, en la medida en que es posible controlar, que sus informaciones son todas efectivas, honestas. Hay otro libro del mismo Knickerbrocker, más importante, "El comercio soviético y la depresión mundial", que está traducido con títulos tendenciosos, "Rusia contra el mundo", "La amenaza del comercio soviético", según los idiomas. Como ven, el título original es puramente objetivo.

Un libro de Emile Schreiber, "*Commenton vit U. R. S. S.*", a pesar de ser superficial y manifiestamente malévolo, está honestamente informado, por la que se aprende siempre algo leyéndolo.

De autores españoles, el libro que he leído con provecho es el de E. Díaz Retg, "En Rusia", fruto apresurado de una corta visita hecha en Octubre a Noviembre del año pasado. Tan apresuradamente redactado e impreso que se ha olvidado del índice, y está lleno de trocatintas garrafales en las estadísticas. Así, por ejemplo, las defunciones de niños, que son por mil nacimientos, aparecen en las estadísticas del libro por mil habitantes: y otros errores por el estilo, pero que se pueden rectificar. Es un libro rico en documentación rápidamente reco-



gida y presentada con inteligencia. El autor ha podido sacar máximo provecho de su visita por conocer bien el ruso.

Hay también una caricatura muy entretenida e interesante, con algunos rasgos profundos, que está circulando ahora en su traducción española, bastante discreta: el libro de Lyam O' Flaberty, "*I went to Russia*".

De pluma argentina circula el libro del sindicalista anárquico Vidal Mata, "*La verdad sobre Rusia*", que tiene el defecto de todos aquellos que creen haberse comprado la verdad en un corto viaje, pero que es un libro honesto y bien intencionado. Es lo único legible de argentinos.

Desde luego, no vale la pena leer ni tomar en cuenta las impresiones de los que, sin saber el ruso y con una estada de cuatro o seis días en Rusia, quieren sacar, para inmortalizar la hazaña que han realizado, conclusiones trascendentales sobre ese inmenso mundo ruso y su vida complejísima, heterogénea y en plena fermentación. Eso carece en absoluto de seriedad y honestidad mental.

#### *Los compendios teóricos*

Llegamos a los libros hechos sobre otros libros. Pueden hallarse en nuestro comercio dos compendios útiles e instructivos, muy bien hechos, de autores franceses, aparte del ya muy conocido libro de Pierre Chasles sobre Lenin, que analiza las primeras fases de la revolución: son el "*Pequeño manual de la nueva Rusia*", discretamente traducido al español, de Anatole de Monzie; y el de André Pierre, "*U. R. S. S.*"; pequeño compendio que es cómodo para darse una idea aproximada de la constitución actual y la estructura geográfica y política de Rusia, y que tiene algunos datos interesantes.

#### *Los libros crítico-polémicos*

Quiero citar ahora algunos libros que yo clasificaría en el capítulo de crítico-polémicos. Se encuentran de ellos en nuestro comercio dos libros que pueden ser leídos con provecho. El de O. Domanevskaja, "*El socialismo agrario en la Rusia Soviética*". Enseña hasta en esto: ese libro, basado en datos hasta comienzos de 1930, leído ahora, demuestra que

todos sus pronósticos han fallado uno por uno, no obstante estar basados en la observación exacta de los hechos, pero todos interpretados tendenciosamente. El otro libro crítico legible es el de Lucien Laurat, "La economía soviética"; también con datos atrasados, pero interesante. Ha intentado hacer un análisis de la economía soviética con la teoría marxista, pero aplica, antes que la teoría, la *terminología* marxista, y con un exceso que dificulta la lectura y que no convence de que haya sido bien aplicada. Pero es un libro honesto y se aprende leyéndolo.

La famosa diatriba de Panait Istrati vale también la pena de ser leída en su primer tomo. En él expone sus impresiones, recogidas durante un año de vagabundaje por Rusia. Es el único escrito por él. Pinta lo malo que ve; omite cuidadosamente cualquier cosa buena o plausible que haya podido encontrar. Es humano! En un alma ingénitamente rebelde y vagabunda como Panait Istrati, haberse visto en un país que está sometido a un verdadero estado de guerra, tenía que resultarle intolerable. Parece que hubiera querido vengarse poniendo de relieve todas las sombras y callando todo lo demás. Los otros dos tomos que llevan su firma, carecen en absoluto de valor; no son de él. Son anónimos. El mismo confiesa que son de otros autores. Son recopilaciones tendenciosas de hechos censurados por la propia prensa soviética y de estadísticas de fuente no siempre clara. Los hechos han demostrado ya que la información de esos dos últimos tomos conduce a conclusiones falsas.

### *Los malos libros*

Pasemos ahora a los malos libros. Hay dos con respecto a los cuales les aconsejo no tiren su dinero y menos, malgasten su tiempo en leerlos. Uno es el libro traducido al español de A. Yugoff, emigrado ruso en París, que pretende ser científico desde el título: "*Tendencias económicas en la Rusia Soviética*". Es un libro mal informado y escrito con el mínimo posible de masa cerebral.

Peor todavía es una obra muy elogiada de Monsieur Henry Rollin, "La revolución rusa". En los dos primeros tomos insinúa en mil formas, a través de 600 páginas de diva-

gaciones en torno de la revolución francesa, que lo único positivo de la revolución rusa es lo que sus dirigentes han copiado de los revolucionarios franceses, y que cuando han querido ir más allá, estaban fatalmente condenados al fracaso. Porque quién puede ir más allá de la *Grande Revolution*? Eso lo demuestra de manera absoluta, con el resultado de que a comienzos de 1930 declaraba que el plan quinquenal había fracasado, cuando apenas empezaba a aplicarse.

El peor de los libros — y eso lo digo con pena — es el del venerable y antes gran teórico del socialismo, Karl Kautsky, cuyo título original es "*El bolchevismo en un callejón sin salida*". Hay de él una buena traducción francesa de Bracke. También declara en el año 1930 que el plan quinquenal es tan insensato que debe descartarse "en absoluto" toda posibilidad de que llegue a realizarse; quedarán "algunas máquinas" y "algunos edificios" como único resultado positivo.

### *Las publicaciones soviéticas*

En un quinto capítulo tenemos las publicaciones soviéticas. Hay quienes las rechazan a priori. Por el hecho de ser soviéticas deben ser falsas. Especialmente, deben ser falsas las estadísticas.....

Un país que está trabajando por la economía planeada desde el año 1917, necesita tener estadísticas lo más exactas posibles, y no puede llevar un doble juego de estadísticas, uno falso para la exportación y otro más aproximado para el uso interno. Es, por consiguiente, absolutamente insensato creer que las estadísticas bolcheviques están falsificadas. Están seguramente plagadas de errores, como están plagadas de errores más o menos graves las de todo el mundo. Tal vez más en Rusia, por falta de toda tradición, y por lo mismo que se proponen abarcar en todos sus detalles hechos más complejos que los que abarcan las estadísticas en los países capitalistas. Todos los autores serios están de acuerdo en reconocer esto, y que la organización soviética se ha esforzado y prosigue en perfeccionar su sistema estadístico.

Tampoco pueden estar falsificadas las fotografías. Y yo recomiendo a los que puedan procurarse algunos ejemplares o darse el lujo de suscribirse, que examinen las fotografías que

aparecen en la revista de propaganda soviética “U. R. S. S. en construcción”, revista mensual magníficamente editada. En esas fotografías pueden tener la imagen actual de cómo se realiza el inmenso trabajo de construcción de un nuevo mundo. Serán tendenciosamente elegidas, desde luego. No van a publicar la imagen de las casas que se están demoliendo o de las que necesitarían ser demolidas y no pueden serlo por no haber otras disponibles. Presentan las casas nuevas de la nueva Rusia y no las pocilgas de la vieja Rusia zarista. Presentan las calles que se están pavimentando, y no las de viejo pavimento de canto rodado de la Rusia zarista. Presentan las nuevas usinas y no los viejos talleres decrepitos. Presentan la imagen de la Rusia nueva, pero no de la Rusia total de hoy, que es un complejo de la nueva y de la vieja. Tampoco aparecen en las publicaciones soviéticas para el extranjero los errores garrafales en que han incurrido una vez tras otra los dirigentes bolcheviques. Pero si se quiere coleccionarlos, pueden encontrarse a montones, reales y supuestos, en cualquier libro anti-soviético.

De los libros soviéticos que se pueden leer con provecho, los más interesantes, entre los ya algo antiguos — hoy día la experiencia demuestra que sus pronósticos han sido confirmados — son el discurso de Stalin, publicado en volumen, sobre el plan quinquenal, fundando ese plan cuando lo aprobó el congreso comunista, y el libro de Grinko, “El plan quinquenal”, lleno de datos importantes, aunque mechados de numerosos lugares comunes soviéticos, lo que los alemanes llaman *Schlagwörter*, término más expresivo que el de frases hechas. Hay que prescindir a cada momento de ellas para poder atenerse a las realidades envueltas en esa fraseología de propaganda interna.

Más interesante por lo objetivo es el libro de Yakovlev, “La organización agraria en Rusia”, porque su posición de comisario de Agricultura no impide que evite en lo posible las frases hechas, a pesar de ser un discurso ante el congreso comunista. Expone allí el plan de colectivización agraria, lo realizado y realizable desde el punto de vista técnico y económico.

Recomiendo también el libro de Molotov, “El segundo plan quinquenal”, dando cuenta de algunos esbozos del que será aprobado este año para entrar en vigor el año que viene.

Lo precede un discurso de Ordyonikydsé, presidente del Consejo Económico y gran amigo de Stalin, dando cuenta de los resultados del plan quinquenal en el año 1931 con encomiable franqueza.

Igual franqueza, con la más severa crítica, caracteriza al discurso de Stalin ante el XV Congreso del Partido Comunista, que circula aquí impreso por una editorial uruguaya, con un subtítulo que es el expresivo del contenido principal: "*La construcción del socialismo en la Unión Soviética*".

La revista editada por la Amtorg de los Estados Unidos, *Economie Review of the Soviet Union*, es también interesante porque casi todo lo que publica es de firmas norteamericanas, de técnicos y grandes empresarios capitalistas. Son transcripciones de lo publicado por éstos en revistas y diarios norteamericanos. Desde luego, no publica lo que sale en contra de Rusia. Pero de esto presenta notas críticas muy bien escritas.

Me he detenido en este árido capítulo de las fuentes de información, porque es imprescindible para los que quieran estudiar este asunto.

Las impresiones que acabo de transmitir son el resultado de la lectura de unos setenta títulos, de los cuales cerca de la mitad no vale prácticamente nada o muy poco.

## 2 — Panorama histórico-geográfico

Para comprender la Rusia actual necesitamos echar una mirada a vuelo de pájaro — lo más rápida posible dado el atraso de la hora en que ha debido iniciarse la conferencia — sobre la población de Rusia y sobre su estructura geográfico-política.

Rusia fué el país de Europa que entró más tarde en la edad media, y el que ha salido más tarde de ella. La población rusa ha sido el resultado de una serie de olas migratorias. Parece que la población autóctona era de raza finesa, es decir, mongólica. Los fineses fueron gradualmente desalojados por los eslavos; éstos fueron desalojados a su vez, en ciertas partes del territorio, por nuevas olas asiáticas, sobre todo de tártaros, que llegaron a organizar un poderoso imperio en el sur de Rusia.

A esas olas sucesivas de invasión y colonización, venidas

todas de Asia, se han agregado otras olas, algunas de colonización voluntaria, organizada por los grandes zares.

La ola de colonización alemana en el Volga; las conquistas polacas en el sur de Rusia, la inmigración de los judíos, que cuando iban siendo expulsados de Europa, encontraban relativas libertades en el oeste de Rusia, lo mismo que en Polonia. En esa forma, la Rusia actual, que de niños, en las malas geografías que se inflige a los alumnos de nuestros colegios nacionales y escuelas primarias, considerábamos una enorme unidad económica, lingüística y cultural, se manifiesta como el más abigarrado mosaico de razas y nacionalidades que haya en el mundo bajo una sola organización política.

Además, ese mosaico se ha extendido al Asia con el reflujo de la ola de colonización que comenzó en Rusia a fines del siglo XVII. Los agricultores hambrientos de tierra, expoliados por la ferocidad y codicia bárbara de los señores dueños del suelo, iban emigrando hacia el Asia, a la Siberia, a medida que los cosacos aventureros iban conquistando nuevas tierras a las tribus más o menos salvajes del norte. Ese movimiento, estudiado en detalle, es realmente interesante, aunque no se ha realizado en tan vasta escala como el movimiento de colonización del oeste norteamericano. Los campesinos han ido sucesivamente penetrando en las estepas siberianas y en la selva, desbrozándola, para establecer sus cultivos, y han llegado así a formar, en la parte relativamente templada, una faja de población tan densa o más que la nuestra en las regiones agrícolas, penetrando gradualmente más al norte, para buscar salida a sus productos, para explotar la leña y la madera de las selvas inmensas.

En esa forma tenemos una situación que vamos a esbozar previamente en el dibujo a la vista, bastante grosero desde que las latitudes están con una aproximación de 10 a 15 grados por la estrechez del pizarrón. Pero antes tengamos en cuenta el clima en Rusia, porque ese puede ser un factor que influye en la historia de ese país, dado que influye forzosamente en su economía.

La expresión geográfico-política que llamamos Rusia está diseñada por estas líneas. Lo en azul, viene a ser el mar Negro y el Caspio, forzosamente empequeñecidos. Abarca, en lo que

por convención se llama continente europeo, delimitado por los Urales, cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados y en Asia cerca de 17 millones. Es la más vasta extensión continua de tierra bajo una sola dominación. En total, son más de 21 millones de kilómetros cuadrados, la sexta parte de la superficie de tierra del globo.

Esa extensión que va desde el paralelo 80 en el extremo norte de Siberia hasta el 30 y tantos en el extremo sur de Transcaucasia y el Tadyikstan, podemos dividirla groseramente en tres fajas: la semi ártica y la francamente ártica, que en la parte sur tiene selvas tupidas que han estado en explotación, la que se intensificó enormemente en los últimos años. Al norte está la Taiga, con pantanos, en donde el suelo está congelado a partir hasta de un metro de profundidad, a tal punto que en el gran puerto de Igarka — digamos grande con relatividad— del río Ienisei, para exportar las maderas y los cereales de la región actualmente llamada Siberia por el mar Ártico, para instalar la usina electrotécnica se ha tenido que inventar un sistema de ventilación, porque en reemplazo de los cimientos de cemento armado se ha tenido que usar el enorme block de hielo que hay a partir de un metro de profundidad. La ventilación tiene por objeto impedir la fusión de ese hielo.

En la inmensa extensión de más de once mil kilómetros de largo, tenemos el clima que puede llamarse templado, pero que es netamente continental entre los paralelos 60 y 45, cálido en verano a tal punto que Sieburg, en su libro describe el calor que padeció en verano en Arjángelsk, puerto ártico que está bloqueado por el hielo ocho meses al año. Hay calores violentos en el norte hasta el paralelo 60 en verano, y hasta el 40 en invierno hay fríos hasta de 15 y 20 grados bajo cero. Es un clima de dos extremos: muy frío en invierno y cálido en verano.

Más al sur, en la Transcaucasia, la cordillera del Cáucaso mitiga los vientos fríos del norte, y a causa de ello el clima es más suave en invierno que lo que correspondería a su latitud. En Crimea, a pesar de estar más al norte que la Costa Azul, el clima es en invierno idéntico al de ésta. En cambio, en verano el clima es más cálido que lo que correspondería a esa latitud.

En el Turquestán, entre los 35 y 50 grados, el clima en verano es sumamente cálido, a tal punto que es frecuente que

haya temperaturas de 50 grados sobre cero, debido al reflejo de las arenas del desierto. En invierno, en cambio, la temperatura baja de cero grados.

La zona media es la famosa de la "tierra negra", en que esta tierra negra tiene por lo general un espesor de un metro. Son, pues, tierras inagotables para la producción de cereales y cualesquiera cultivos industriales, siempre que se hagan racionalmente y con los abonos necesarios.

En el extremo sur, el clima es árido. Es árido también en la zona de tierra negra del este de Ucrania y del Volga y en el Cáucaso norte. Allí la caída de agua no es sino de 300 a 500 milímetros por año, es decir, más o menos la de nuestro territorio de La Pampa en el oeste, donde se cree imposible el cultivo de cereales. Sin embargo, con los métodos de secano, se están produciendo ahora en Rusia millones de toneladas de trigo en esas regiones.

A medida que se va hacia el continente asiático, desde luego la población es más rala, la cultura más atrasada, la producción menor. En ese territorio tan inmenso, parecen encontrarse las riquezas más grandes del mundo. Bajo el zarismo, cuando se exploraba pésimamente el territorio, se creía que no había más yacimientos de hulla que los relativamente pequeños de la cuenca del Donetz, hacia el norte del mar Negro. Explorado metódicamente el territorio soviético se han descubierto en la región asiática del Kusnetz yacimientos de hulla calculados como mínimo en 400 mil millones de toneladas. Muchos otros yacimientos han sido descubiertos en otras partes, de hulla excelente y de turba.

Ha llegado a hacerse por casualidad un descubrimiento que revela las enormes riquezas que hay en todo el suelo de la Rusia asiática, más rico aún que el de la Rusia "europea". Se había incurrido al ampliar el plan quinquenal en un grave error al instalar una inmensa usina metalúrgica de hierro en Magnitastroi, a dos mil y pico de kilómetros de la cuenca hullera del Kusnetz. No calcularon que para transportar la hulla desde esta cuenca, en la cantidad necesaria para la producción de los altos hornos en su máximo posible de tres y medio millones de toneladas de fundición por año, se hubiera necesitado una vía quintuple, y eso en un trayecto de dos mil



kilómetros. Eso me lo ha comunicado el doctor Félix Weyl, quien lo leyó hace poco.

Cuando se vieron con ese problema, comenzaron a hacer exploraciones y se encontraron con yacimientos carboníferos importantes a mil kilómetros de Magnitostroi, que permiten salvar la dificultad. También se ha encontrado hulla en las vastas tierras de los Kasaks, que para la Rusia zarista no valían absolutamente nada. Se han encontrado yacimientos carboníferos prácticamente por toda Rusia. Yacimientos de mineral de hierro los hay inmensos, virtualmente inagotables. En la actualidad se están explotando los más pequeños por ser más accesibles. Hay yacimientos de todos los metales de color. La producción de manganeso ruso es de las más importantes del mundo.

En cuanto a cultivos industriales son posibles todos menos los de las plantas tropicales, es decir, menos el café, menos el azúcar de caña (que no necesitan por ser posible el cultivo de la remolacha); tampoco es posible el cultivo del caucho, pero hay plantas en Siberia y el Kasakstan que lo contienen. Ignoro en qué grado de adelanto se encuentra la utilización de estas plantas.

Conviene que tengamos presente todo eso, porque ello explica cómo Rusia ha podido vivir en economía cerrada durante casi 20 años, y cómo pudo desarrollarse un inmenso plan de reconstrucción industrial bajo un relativo bloqueo por el resto del mundo. Es el único país del globo que puede en realidad "bastarse a sí mismo", en la medida en que un país civilizado puede bastarse. Puede bastarse a sí mismo en el sentido de que puede resistir un bloqueo, aunque le convendría no sufrirlo, porque el intercambio es más fecundo y facilita la vida en mucho mayor grado que el tener que producir, en condiciones tal vez más onerosas, productos que pueden ser adquiridos en otra parte para ser cambiados por otros cuya producción o extracción es más económica.

Rusia viene a ser un mundo en sí por su extensión y la variedad de sus productos, tanto que hay autores que dicen que debe considerársela como un continente aparte, la Eurasia, porque tiene características que no corresponden ni a Europa ni al Asia.

En esa enorme extensión, la población es relativamente

escasa si se considera el conjunto. Es menos escasa si se tiene en cuenta que su gran masa está en la Rusia europea.

En la actualidad, la población soviética se calcula en 165 millones de habitantes. Cuando se inició la revolución, la población que corresponde a lo que es hoy la Rusia soviética, segregadas Polonia, Lituania, Estonia, Letonia y Finlandia, era de unos 125 millones. Ha aumentado, pues, en 40 millones de habitantes más o menos en este período de 15 años. Con este antecedente interesante: que a raíz de las guerras civiles y del hambre causada por la sequía espantosa que hubo en 1921, se calcula que hubo 40 millones de seres — entre niños, mujeres y adultos, enfermos de disentería, de cólera, de tifus exantemático y del llamado tifus del hambre — que morían como moscas, porque no había medicamentos ni había siquiera médicos. La mayoría de los médicos habían participado en las guerras civiles en contra el gobierno bolchivique.

Ha habido, pues, una mortandad espantosa que se calcula en un total de 5 a 10 millones de habitantes, sin contar los que quedaron lisiados o permanentemente debilitados. La vitalidad de ese pueblo, primitivo biológicamente, es tal, que en cuanto se ha normalizado relativamente la vida económica, en cuanto ha sido materialmente posible alimentarse un poco mejor que sufriendo hambre crónica, la mortalidad ha ido disminuyendo sin disminuir sensiblemente la natalidad.

La mortalidad en Rusia soviética—con cifras atrasadas de los años 1928 y 1929, porque la estadística demográfica parece preocuparles menos — se redujo a cerca de la mitad de lo que era en la Rusia zarista en los años 1912 y 1913. Ha bajado del 29 a 30 por mil al 15 a 16 por mil. La natalidad, que era de 46 a 47 por mil, la más fuerte del mundo, descendió a 42 por mil; pero la mortalidad infantil, que era de cerca de 30 por mil nacimientos, se ha reducido a la mitad.

El crecimiento vegetativo es así el más fuerte que se conozca en el mundo; es más grande que el crecimiento de nuestra población durante los períodos de numerosa inmigración: es hoy de 25 mil. La Argentina sólo en pocos años, cuando absorbía cientos de miles de inmigrantes, ha llegado a un crecimiento tan elevado, y en su mayor parte debido a la inmigración.

El fuerte crecimiento vegetativo crea en la Unión So-

viética un verdadero problema de población. La población en edades activas está destinada a disminuir en la masa total de la población, relativamente a la población infantil que necesita ser alimentada y educada con el trabajo de la población activa. Hay el doble problema de alimentar un número creciente de bocas, y alimentarlas con una proporción decreciente de personas que pueden producir. Los estadígrafos rusos calculan que ese problema tardará por lo menos diez años en solucionarse una vez pasado el efecto de las guerras en el número decrecido de las generaciones de ese período; mi impresión es que seguirá por lo menos durante 20 años si continúa el formidable crecimiento vegetativo registrado a partir de la restauración económica.

### 3. — La estructura política

La Rusia soviética forma por su constitución siete repúblicas independientes que tienen el derecho de separarse de la Unión, cuando lo deseen, habiéndose incorporado a ella libremente. Esa es la letra constitucional. Son por orden de su importancia, después de la inmensa república federativa rusa: Ukrania, entre Polonia, el Mar Negro, uno de los grandes ríos del sur de Rusia y la Rusia Blanca, con 30 millones de habitantes; la república federativa de Transcaucasia, que en este cuadro destaca las tres "soberanas", pero contiene otras anexas (las "soberanas" son las repúblicas de Georgia, Azerbadyan y Armenia); la Rusia Blanca, con tres millones y medio de habitantes; las repúblicas constituídas ahora en el viejo Turquestán, que son las del Turkmenistán, el Uzbekistan y el Tadyikstan.

La República federal soviética de Transcaucasia es la única organización federativa después de la Rusia propiamente dicha o Gran Rusia, que por supuesto ocupa la mayor extensión del territorio.

El nombre oficial de ésta es República socialista soviética federal rusa. La mayor masa de población está en ella. Es una república de muy compleja estructura federal; la forman un gran número de repúblicas llamadas no ya independientes sino "soberanas" o "autónomas"; y contiene gran número de regiones autónomas. No podría citarlas todas porque sería in-

terminable: hay hasta ahora 25 nacionalidades reconocidas formalmente como entidades políticas en la República federal Rusa, además de las ocho naciones de las otras seis repúblicas; pero son muchas más las naciones reconocidas a los fines de su autonomía lingüística y cultural: pasan de 70.

Voy a leer los nombres de las nacionalidades más numerosas para dar una idea del mosaico a que me he referido. Según el censo de 1926, en la República federal Rusa están los granrusianos, diferentes de los ukranianos y de los rusos blancos, que sumaban 74 millones, es decir, el 73 por ciento del total; los ukranianos, 7.000.000, que tienen también su región autónoma fuera de Ucrania, y hay también muchos ukranianos radicados en diferentes puntos, mezclados con los granrusianos. Los kazaks, 3.000.000; los tártaros, que tienen su república autónoma en plena Rusia europea, con capital Kazán, 2.847.000 habitantes. Los "mordves", también en la Rusia europea, 1.335.000; los chuvaches, semi bárbaros, con 1.100.000; los bashkires, 700.000; los kirghizes propiamente dichos, 600.000. Hay luego rusos blancos, alemanes, cosacos, judíos con derechos nacionales reconocidos, polacos, armenios, etc. Eso es solamente en la Rusia federal. Cada una de las nacionalidades ha sido dotada de vocabulario escrito; sobre la base del alfabeto latino las que no se habían dotado de alfabeto propio.

Se fomenta el espíritu nacional por creer que es la única manera de hacer llegar la cultura elemental a todas las cabezas. Eso coincide con un recuerdo de mi hermano Carlos Octavio Bunge.

Visitaba éste el Perú, con un gobierno constituido por una pequeña oligarquía dominadora de las masas de indios y mestizos. Creyó que la solución del problema estaría en el sufragio obligatorio, pero le objetaron que las grandes masas eran analfabetas. Enséñenles el castellano, contestó; — no lo aprenden. — "Enséñenles entonces a leer y a escribir en quíchua y luego podrán aprender el castellano". La idea escandalizó a los señores dirigentes de la Universidad de Lima, quienes creyeron que en esa forma se atentaba contra el espíritu nacional patriótico peruano, enseñando a leer y escribir en quíchua a pobres gentes que ellos reconocían que jamás po-

drían aprender a hablar y a escribir en castellano por no entender sino el quichua.

Los rusos han instituído la enseñanza sobre la base de los idiomas nacionales. En las repúblicas y regiones que tienen autonomía, es obligación de los funcionarios de origen ruso hablar el idioma nacional de la región o república en el plazo de seis meses. Si no lo aprenden ni lo escriben correctamente, son exonerados. A los que combaten eso diciendo que hay el peligro de que se formen tendencias divergentes, los bolcheviques los tachan de imperialistas granrusianos.

Pero en todas estas nacionalidades, las autonomías en materia política son más ideales que reales. La única que tiene un sentimiento más acentuado de nacionalidad y de independencia política, de la que con razón dice Hans Siemsen que desempeña en Rusia el papel de Baviera en Alemania, es Ucrania. El nacionalismo ucraniano ha llegado a tal extremo que no admitió la división del país en radios económicos, división necesaria para llevar mejor a cabo la economía planeada; se negó a aceptar que Ucrania fuera dividida en dos radios económicos, como correspondía por su propia estructura económica, sus industrias y yacimientos, posiblemente por el temor de que eso implicara un comienzo de división de la nación ucraniana.

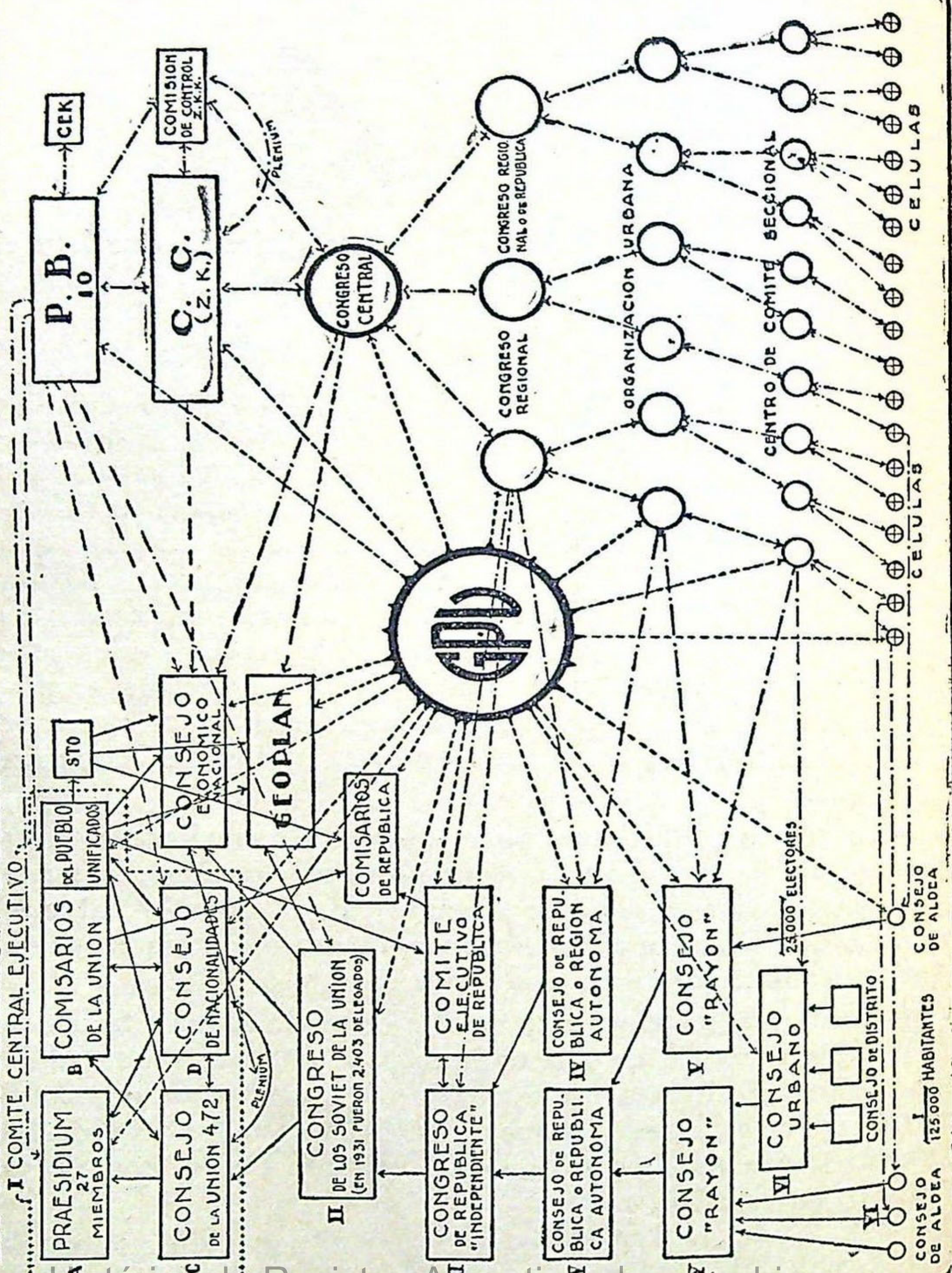
Llegamos al último punto — y desgraciadamente voy a tener que ser muy breve porque no deseo abusar de la atención de mis oyentes dado lo avanzado de la hora —, al mecanismo de gobierno, que he tratado de esbozar en el esquema inevitablemente complejo que está a la vista.

Desde luego, tengo que repetir cosas posiblemente conocidas de la mayoría de mis oyentes para que tenga unidad la exposición. El sistema representativo se basa en la organización de *consejos*, que es lo que se llama "soviets". La única diferencia es que *soviet* significa en ruso "consejo" y *consejo* es "soviet" en español.

Tienen derecho de voto todas las personas de ambos sexos, mayores de 18 años, que desempeñan un trabajo socialmente útil. Están excluidos los que viven de rentas, los que explotan trabajo asalariado, los *nepman* (nuevos capitalistas de la NEP, en vías de extinción rápida) los sacerdotes y

# LA ORGANIZACION POLITICA

# LA ORGANIZACION DEL PARTIDO



aquellos de quienes se hayan probado actos contrarrevolucionarios.

Para los soviets de aldea, que son, podría decirse, la subestructura, la base de la representación en los órganos superiores es a razón de un delegado por cada 125.000 *habitantes*. Conviene tomar en cuenta ésto porque, sobre todo autores españoles que circulan entre nosotros, incurren en el gazapo de decir que mientras la población urbana tiene representación por cada 25.000 habitantes, la población rural la tiene de la quinta parte. El truco está hecho de otra manera. La población rural la tiene en relación con los *habitantes*; la población urbana, en cambio, la tiene en relación al número de *electores*: un representante por cada 25.000. Ahora bien: como en el campo hay una mayor proporción de electores que en las ciudades, puede calcularse que eso significa para el campo una representación relativa de poco menos de la mitad que en las ciudades: uno por cada 50 o 60.000 electores en vez de 1 por cada 25.000.

Esa es una base que mantiene el privilegio de hecho de la clase obrera industrial y de los trabajadores y funcionarios del Estado. Desproporción muy parecida, hace notar Pierre Dominique, pero en sentido inverso a lo que sucede en París en los *arrondissements*, en que predominan los pertenecientes a las clases ricas. El número de electores es en ellos notablemente menor que en los barrios en que predomina la población obrera. Sucedió también en la Alemania imperial porque había representación uninominal; circuitos de 100.000 habitantes elegían un diputado lo mismo que otros circuitos de 500.000 habitantes o más, que eran precisamente los de más numerosa población obrera.

En las ciudades, la primera etapa de la organización, que creo se ha simplificado, es el Consejo de Circuito, equivalente al Consejo de Aldea. El Consejo de Aldea elige representantes para el Consejo de Rayon. El Consejo de Rayon elige a su vez representantes para el Consejo de la Región o República autónoma. De igual modo, en las ciudades. El Consejo de Circuito en la ciudad elige representantes para el Consejo Seccional, el cual elige los consejeros municipales propiamente dichos, que forman el Consejo general del municipio. Este a su vez puede elegir representantes al Consejo de Rayon o al Con-

sejo de Región autónoma, según la importancia de la ciudad. El Consejo de República o región Autónoma es para las repúblicas federativas de Rusia y de Transcaucasia. Todos estos consejos eligen representantes para el Congreso General de la República misma. Por ejemplo, en la República federativa rusa, los de la República alemana del Volga, las Repúblicas cosacas de la Crimea y del Don, eligen sus representantes para la República Federal rusa. De igual modo, los consejos de las repúblicas de Georgia, de Armenia y Azerbadyan eligen representantes para el Congreso general de los consejos de la República federativa de Transcaucasia.

A su vez, los consejos de las repúblicas independientes de la Unión, federativas o unitarias, eligen de su seno delegados para el Congreso general de los Consejos de la Unión Soviética. Este viene a ser en teoría el Parlamento, pero es un parlamento que se reúne unas pocas semanas cada dos años, simplemente para elegir el llamado "Comité Ejecutivo", el ZIK, de compleja composición. Su base la forman dos grandes cuerpos: el "Consejo de la Unión", que viene a ser el equivalente de una Cámara de Diputados con representantes en proporción a la población de cada república o de los electores, según sea la población urbana o rural, y el "Consejo de las nacionalidades", al que cada nacionalidad envía cinco delegados, y cada región autónoma dos delegados; viene a ser una especie de equivalencia de nuestro Senado. Pero en ese Consejo de las Nacionalidades, debido al mosaico de nacionalidades que hay en la Rusia propiamente dicha, predominan enormemente los representantes de esta república federal, lo mismo que en el Consejo del Imperio Alemán — no hay término que pueda traducir la palabra "Reich" — predomina Prusia por tener más de las dos terceras partes de la población total.

Los consejos que forman la base del Comité Ejecutivo se reúnen conjuntamente o por separado, según los asuntos a tratar, y eligen a su vez el llamado Praesidium, de 27 miembros. Siete de ellos son miembros natos, formados por los presidentes de cada una de las diferentes repúblicas. Esto prueba que ha de reunirse accidentalmente, sobre todo con motivo de los congresos. Los consejos del Comité Ejecutivo eligen el consejo de comisarios del pueblo.

El Consejo de Comisarios del pueblo está formado en



realidad por dos grupos de ministros diferentes: los ministros propiamente federales de la Unión, a los que corresponden otros ministerios de cada una de las repúblicas independientes, y muchas veces de las repúblicas autónomas; por ejemplo el Ministerio de Cultura, de Previsión, etc., y los comisarios llamados "unificados", que son únicos para toda la Unión, que son desde luego los de la Economía, del Comercio, de la Defensa Nacional, etc.

De manera que los ministros unificados se entienden directamente con cada comité ejecutivo de cada república. Los otros se entienden, o con el consejo de las nacionalidades o con el Consejo de la Unión.

El sufragio no es secreto, es público. Según dicen algunos visitantes, la regla es que la elección se haga en cada una de las diferentes etapas de consejos de la siguiente manera: el secretario lee una lista, formada por el respectivo Comité del Partido Comunista y dice: "Ha sido propuesta una lista; los que estén en contra levanten la mano". Los que están en contra tienen libertad para levantar la mano, pero son pocos los que se atreven.

He traído un apunte para indicar la composición política de los diferentes cuerpos. No ha podido presentarse gráficamente; voy a tratar de explicarlo.

Los datos corresponden a una investigación hecha por Theodor Seibert, sobre la base de documentos oficiales del partido bolchevique, e indican cómo funciona el aparato de selección formado por esa serie de cribas, en los seis a ocho consejos escalonados unos sobre otros.

En los consejos de aldea, del total de miembros eran sin partido, en el año 1928, el 86 por ciento y comunistas el 14 por ciento. En los consejos de rayon, sin partido el 70 por ciento, comunistas, el 30 por ciento. En los de sección — entonces había una subdivisión más complicada que no he hecho constar en el esquema general porque hubiera sido indescifrable — ya baja la proporción de los sin partido al 62 por ciento. Pero en los comités ejecutivos de cada uno de estos consejos la proporción de los comunistas aumenta. Es del 25 por ciento en los comités ejecutivos o comisiones administrativas del consejo de aldea; pasa a ser del 54 por ciento en los consejos de rayón y del 56 por ciento en los de distrito.

En cuanto a los soviets urbanos, la proporción de los sin partido es ya minoría. En los de circuito son el 49 por ciento y van descendiendo hasta el consejo de ciudad al 39 por ciento. En cuanto a los congresos soviéticos, los congresos de todos los consejos de rayon presentan una proporción descendente de sin partido, que baja al 22 por ciento. En los congresos gubernamentales — que había entonces y han sido suprimidos — la proporción era un poco mayor: 34 por ciento.

En los congresos de los consejos de las repúblicas federadas, es decir, en los congresos que eligen a los consejos ejecutivos de república—omitidos del gráfico para mayor claridad— ya sube la proporción de comunistas al 72 por ciento, siendo los sin partido el 28 por ciento. Y en el congreso general de los soviets de las repúblicas independientes, la proporción de sin partido queda reducida al 27 por ciento, subiendo la de comunistas al 73 por ciento.

En los comités ejecutivos de los soviets de ciudades, la proporción de comunistas llega al 70 por ciento. En los comités ejecutivos de los congresos regionales sube al 73 por ciento, más o menos la misma proporción del congreso general, que en ese año era de un 68 por ciento. Pero en el congreso general de los soviets de toda la Unión, la proporción de los comunistas sube al 98.4 por ciento. Los delegados sin partido, que eran 86 por ciento en los consejos de aldea, quedan reducidos así a 1,6 por ciento. Es decir, que en el último congreso general, en que hubo 1.400 concurrentes, con voto, había entre ellos unos cuarenta sin partido.

Es un sistema perfectamente adaptado a los propósitos de los gobernantes bolcheviques. Si hubieran hecho lo que nosotros entendemos por democracia representativa directa, la revolución hubiera sido borrada inmediatamente en la primera elección. Para mantener la "dictadura del proletariado", se ha dado carácter permanente al sistema de los consejos que surgieron espontáneamente en Rusia durante la revolución de 1905, y resurgieron con mayor vigor desde marzo de 1917. Es un sistema con el cual todos los rusos no emigrados están de acuerdo. Nadie protesta contra él. Lo único que desean muchos no bolcheviques — como lo reclamaron los marineros sublevados en Kronstadt en 1921, — es la "democratización" de los consejos, es decir, el voto secreto. No lo acuerdan porque temen

que en este caso desaparezca la dictadura del proletariado, que es la dictadura del partido sobre los trabajadores, en la que los obreros urbanos deben desempeñar un papel directivo sobre el conjunto de los campesinos.

El esquema de la organización del partido, trazado frente al de la organización política, no tiene otro propósito que destacar el paralelismo de ambas agrupaciones. La del partido es sólo un poco más complicada que la de cualquier partido socialista del mundo. Como en éstos hay los centros de pueblo o de barrio, los centros y comités seccionales, las organizaciones urbanas, los comités y congresos regionales o de república, y el congreso general del partido. Es decir, como los congresos que hay en los partidos socialistas de la federación de tal provincia o de tal Estado y luego el congreso general nacional. El congreso general, muy numeroso, se reúne cada año. A veces se ha reunido con mayor frecuencia. Discute y vota las directivas generales. A esas directivas generales deben atenerse los representantes que ligen en el consejo central (C. C. Z. K.) y en la comisión de control (Z. K.), que en la organización del partido son el *pendant* del consejo de la Unión y el de las nacionalidades.

La peculiaridad de forma de la organización bolchevique son las "células", que las hay en cada fábrica, en cada explotación colectiva agraria, en cada cuerpo administrativo o técnico. Las "células" son la base y los órganos de ejecución directa del partido.

Las elecciones en el seno del Partido, se hacen al parecer de un modo muy sencillo. Los miembros del comité proponen en la Asamblea la elección de las personas que les merecen confianza. Los que están en desacuerdo votan en contra levantando la mano. La comisión así elegida está en relación con el respectivo soviet gubernamental, y controla constantemente la actuación de los afiliados comunistas que actúan en su seno. De igual modo, están bajo el control de los dirigentes de los comités seccionales los afiliados comunistas de los soviets de región, de república autónoma o de ciudad. Bajo el control de los comités de las repúblicas independientes están a su vez los soviets de las mismas. Por otra parte, toda la organización, todo el partido constituido de abajo hacia arriba, está a su vez

bajo el control de los órganos ejecutivos centrales, que tienen al respecto amplios poderes.

El Z. K. y el Z. K. K. eligen al Polit-Bureau, de sólo diez miembros, que es por ese mecanismo el verdadero gobierno de Rusia. Porque el Consejo de la Unión y el de las nacionalidades, el Praesidium y los comisarios del pueblo actúan bajo el control directo del Polit-Bureau. En ese Polit-Bureau, el más poderoso es el secretario. Lenin se alarmaba del poder que iba adquiriendo Stalin como secretario. Ese poder se debe a que tiene en sus manos la máquina burocrática del partido y, por intermedio de ella, la máquina burocrática del Estado.

Esta influencia se demuestra con este hecho: entre los afiliados al partido son, en principio, — groseramente calculados — obreros el 75 por ciento; campesinos, el 20 por ciento; y 5 por ciento de profesiones varias. Pero una gran parte de esos obreros se convierten en funcionarios; y es natural que así sea. Forzosamente un gobierno de dictadura de clase tiene que seleccionar a sus funcionarios por la confianza que le inspiren, y los selecciona, en la medida posible, entre los afiliados del partido. Resulta en la práctica que son funcionarios el 40 por ciento de los afiliados; son obreros o dirigentes obreros otro 40 por ciento, y campesinos menos del 20 por ciento. Tal vez ahora sean más los funcionarios. Pero, aunque así fuera, esta estadística prueba también la falsedad de los que dicen que prácticamente la totalidad de los miembros del partido comunista forman una clase burocrática parasitaria. Esta estadística demuestra que ello es una mentira flagrante. Y son cifras tomadas de un autor antisovietista serio.

Entre esas dos organizaciones existe una fina tela de araña que extiende sus mallas, invisibles, a todas las organizaciones oficiales y del partido; es la famosa G. P. U., la "administración política". Se dice que la G. P. U. vigila hasta a Stalin. Se dice que está formando un estado dentro del Estado, por lo que es un peligro para el propio Estado bolchevique. Yo no sé en qué medida será verdad; pero que es la organización policial más eficiente del mundo desde el punto de vista de la investigación, es notorio. Son exageraciones ridículas las de algunos visitantes extranjeros que, por el hecho de encontrar otra persona en su compartimento de tren se imaginan que es un espía. Si es mujer y bonita, dicen que la han elegido espía

por ello; si es hombre y de mal tipo, lo han elegido así para que inspire temor. Y luego se consideran espíados hasta en la pieza del hotel. Seibert declara que no se ha sentido vigilado nunca durante los cuatro años vividos en Rusia; que, en todo caso, podrá ejercerse vigilancia en los hoteles, pero no en las casa particulares. Siemens dice que tiene la convicción de que ningún extranjero es vigilado, a menos que conspire. Los que serían vigilados son los propios rusos, sobre todo los que desempeñan funciones públicas. Que ello es necesario, es evidente. En un país que de hecho se encuentra en estado de guerra, tanto por el colosal esfuerzo que se ha impuesto cuanto por su situación internacional, no hay más remedio que tener establecido el espionaje. Ha habido mucho sabotage, porque ha habido una intensa lucha de clases. Donde hay lucha de clases, y donde hay una inmensa obra económica que realizar, es necesario un estricto control policial.

Es evidente que tienen razón quienes consideran que una organización de este carácter es un permanente peligro, porque en todo régimen de dictadura, sea personal o impersonal, la organización policial puede convertir en prisioneros de sí misma a los propios gobernantes a quienes en principios ha de servir.

Con estas palabras daremos por terminada la conferencia de hoy.



# RUSIA ACTUAL Y FUTURA

Por JORGE F. NICOLAI

## I

### LA ESFINGE RUSA

Rusia ha sido siempre un cuerpo extranjero en Europa. A pesar de que la Geografía clásica, con el orgullo de su sabiduría escolástica, extendía el territorio de la península Europa hasta el Ural, a muchos ha parecido más apropiado el juicio de Napoleón, que llamó a Rusia un "Asia barnizada a la europea".

Tampoco los rusos mismos, aún después de Pedro el Grande, se sentían *verdaderos* europeos; a lo sumo, como "aspirantes a la dignidad europea". Y los que más se enorgullecían de su Rusia—como por ejemplo, Dostojevski—subrayaban aún este contraste, postulando para su pueblo el papel de "salvar al occidente podrido".

Sólo que nadie sabía bien claramente cómo tal salvación habría de hacerse. Que no podía consistir en una renovación mística como lo quería Dostojevski, no lo dudaba quien comprendía el desarrollo progresivo del mundo y no sucumbía a la influencia de la moda del día, que favorecía el misticismo. Que tal salvación habría de ser ensayada al modo soviético, pocos lo sospechaban antes de 1917 y menos los Marxistas,

quienes, por el contrario, esperaban la salida del nuevo sol por el Occidente, allí donde estaban radicados los centros industriales con su proletariado consciente.

La vieja palabra de "lux ex oriente" se había olvidado. Así quedaba Rusia, la "Esfinge enigmática", con la cual Turgeniew compara la madre Rusia en uno de sus poemas en prosa. Una esfinge con posibilidades ilimitadas, mayores y en otro sentido que las de América, que cabe con más facilidad en un esquema comprensible. Pues en Dollaria, claramente orientada, las posibilidades, aunque ilimitadas, estaban siempre y únicamente en una dirección, mientras que las posibilidades de Rusia parecían divergentes, irradiaban en muchas direcciones, como los rayos que salen de un centro.

Esta no es una particularidad de Rusia, y menos una del hombre eslavo, sino que es simplemente propiedad de cada pueblo que no ha hallado un camino propio.

Yo digo intencionalmente *un* camino en vez de *su* camino, porque ésta última expresión podría sugerir la idea de que un pueblo tenga su camino prescripto por el destino o, como muchos dicen, por su sangre y su raza. El carácter de un pueblo, como el del individuo, no es una magnitud fija o innata, sino que se forja en la corriente de su vida, dependiendo de los acontecimientos más o menos casuales.

En el origen oscuro de la humanidad — y hasta en el caso inverosímil de un origen poligenético—los pueblos apenas se distinguieron entre sí, al menos con respecto a su comportamiento cultural. En toda la faz de nuestra tierra los hombres se alimentaron de raíces y de bayas, de productos de la caza y la pesca, y usaban la madera y la piedra para sus instrumentos primitivos, siempre iguales. En todas partes su vida social se desarrollaba en las mismas formas de la horda y de la "gens".

Igualmente ignorantes eran los hombres e igualmente aptos para todo lo venidero. Mas entonces, cuando en regiones favorecidas la humanidad progresaba rápidamente, mientras que en regiones menos adecuadas al progreso se atrasaba, sobrevino el *largo período de las diferencias crecientes*, del cual resultaron europeos de un lado y bosquimanos por otro, que se ignoraban recíprocamente.

Esta diferenciación ha sobrepasado su máximun en los



últimos siglos: Los hombres, que aprendieron a vencer todos los obstáculos: con sus navíos, los del océano; con sus ferrocarriles y aeroplanos, los de los montes desiertos; los hombres, digo, llevaron más cada día su cultura y su civilización a los rincones más remotos de nuestra tierra, mientras que hasta hace poco esta propagación no se hacía sino lentamente y por contingencia no traspasaba los límites de un continente.

Esta colonización continental, que no siempre coincidía con los límites geográficos (por ejemplo, los pueblos alrededor del mar mediterráneo formaban un círculo cultural común, a pesar de que se los considera como europeos, asiáticos y africanos), producía las viejas razas, las cinco razas de *Blumenbach*, que aún todavía constituyen la división étnica más natural, y por eso más real y sólida. Aunque a los africanos se les divide mejor en dos grupos: uno al Norte del Sahara (que es mayor obstáculo natural que el Mediterráneo), y el otro, de los verdaderos negros, en el sur. Lo mismo se distingue en Asia los mongoles e hindúes, separados por el gran macizo del Himalaya, casi infranqueable. Además, hay que añadir los pueblos árticos. Resultan así 8 grupos: los Europeos, los Mogoles, los Hindúes, los Africanos del Norte, los Negros, los Indios de América, los Australianos y los pueblos Árticos. La expresión de grupos es mejor que la de razas, pues "raza" designa técnicamente la presencia de ciertos signos diferenciales zoológicos que para las diferencias entre hombres no existen.

Pero el desarrollo de nuestra técnica del tráfico (que en el siglo XV conducía al descubrimiento de América y al hallazgo del camino marítimo a las Indias — máxima gloria del pueblo ibérico—) destruyó estos viejos límites, y una nueva vida común comenzó a inundar la tierra. Nuevamente los hombres, donde quiera que vivan, serán iguales. Empero, esta vez no iguales en su ignorancia, sino igualmente instruídos.

A esta nueva generación, que por su saber ya no depende más en absoluto de la naturaleza, serán abiertos los caminos del espíritu y ellos podrán progresar en las trayectorias que quieran y que ellos mismos elijan en libertad espiritual.

Aún todavía los pueblos son diferentes, al menos los grandes grupos. Una verdadera diferencia de los pueblos eu-

ropeos — abstracción hecha de la lengua — apenas existe. Por lo menos, las diferencias individuales son mayores que la diferencia media entre los pueblos. Con respecto a su tamaño, los individuos, dentro de cada pueblo, varían de 60 a 70 cms. Mientras que la variación del promedio entre los pueblos no excede de 2 a 3 cms. Así es con todo, aunque las diferencias espirituales no pueden determinarse numéricamente con la misma exactitud que el tamaño.

Sin embargo, hasta las diferencias indudables se deben menos a una diferencia intrínseca y fundamental que al efecto de diferentes influencias exteriores, aún más al hecho de estar más adelantado o más atrasado en el camino que todos los pueblos deben recorrer, sino quieren morir. Pues es el camino que corresponde a la naturaleza y organización del hombre.

Aún concediendo que este camino humano puede alterarlo la libre mentalidad del hombre, se lo comprenderá mejor comparándolo con los caminos de la naturaleza viva en general.

La célula primitiva — que una vez fué lo único vivo que existía en la tierra — podía desarrollarse, como la experiencia lo demuestra, en las formas más diversas. Sabemos que, en realidad, de ella se han originado plantas y animales, gusanos y estrellas de mar, langostas y peces, saurios y mamíferos. Todo era posible para ella. Empero, una vez diferenciada en planta o animal, o más tarde en otra forma más especializada, ya no podía retroceder más en busca de otro camino, sino que cada cual debía progresar en el camino y en la dirección con que había iniciado su existencia. Algunos conducen su camino al ocaso, como los saurios gigantes de la época jurásica; otros, a la victoria, como los mamíferos en sus comienzos, tan despreciables pero que llevaban en sí el germen de la humanidad venidera.

Así, los seres superiores, y en especial, los hombres, tienen, desde un punto de vista *objetivo*, una posibilidad menor de desarrollarse diferentemente a la de los seres inferiores. Para el hombre existe, en el fondo, una única posibilidad; a saber: "Con ayuda del órgano supremo, de su cerebro, gobernar la tierra y llenarla con su espíritu. Sólo que subjetivamente para nosotros esta posibilidad única significa todo; y

aún objetivamente encierra casi todas las posibilidades imaginables, porque por nuestros instrumentos artificiales, creados por la potencia de nuestro cerebro, podemos superar los órganos que tienen todos los otros animales en conjunto y, así, podemos realizar las posibilidades de la animalidad entera. Con instrumentos, el hombre, nacido para la tierra, nada mejor en el agua que el pez; vuela mejor en el aire que el ave.

Pero otra vez resulta la misma relación que entre los animales: cuanto más primitivo es un pueblo, tanto más imperfecto pero, al mismo tiempo, tantas más posibilidades caben en él, para lograr algo de nuevo en el futuro. Lo que se ha perfeccionado demasiado pronto, puede hacer maravillas, puede gobernar, por decir así, la tierra, como se dice de los viejos saurios; mas, si esta perfección no está en el camino de la naturaleza (en nuestro caso en el camino de la humanidad), si no constituye la mejor adaptación posible en las condiciones dadas, necesariamente perecerá un día, porque la perfección relativa que ha logrado ya no le permite volver hasta el estado más primitivo donde el camino comienza para una adaptación mejor. Lo más primitivo, lo más imperfecto, por no haberse adaptado hasta ahora, vencerá simplemente porque aún no se ha decidido por un camino determinado y puede, todavía, elegir el mejor.

Se ve fácilmente que este concepto del mundo, que por ser deducido de la naturaleza misma, es el más natural, según mi parecer, y el más adecuado, va en contra del concepto teórico-filosófico de los marxistas. Ellos creen, siguiendo a Hegel, en una completa racionalidad del mundo que existe. Para ellos el mundo es perfecto y se desarrolla de un modo racional. De lo cual se deduce que lo que ahora es lo más perfecto, se desarrollará también con la mayor facilidad, a un grado de perfección superior. Este concepto de una naturaleza racional es evidentemente falso, aún absurdo, puesto que en la naturaleza no hay razón fuera de la humana. Esto podría tener sentido para el desarrollo especial de la humanidad sólo en el caso de que todo en el mundo estuviera arreglado por nuestra razón. Si esto sucediera, el desarrollo podría ser continuo. Por cierto que las generaciones futuras dirán que sólo desde este momento los hombres tenían el derecho de llamarse tales. Y en este sentido el hegelianismo, aunque utópi-

co, es una anticipación hermosa. Pero hasta ahora estamos aún lejos de este ideal. Todavía la humanidad no progresa en un frente único sino por etapas, una vez por aquí, otra por allí.

La forma en que la humanidad se ha adaptado a las maravillas que el siglo pasado nos ha regalado, es el capitalismo acabado. Esta fase de nuestro desenvolvimiento ha creado obras gigantescas y ha efectuado un progreso, en comparación del cual toda la obra de los últimos mil siglos casi desaparece. Sin embargo, esta adaptación era buena, pero no era la mejor posible. Era, para hacer la comparación entre animales, una adaptación de saurios, no de mamíferos.

Ahora esta fase termina. La crisis mundial, que no es una casualidad ni tampoco una simple consecuencia de la guerra (como demostraré más adelante), ha evidenciado al más míope, que de este modo el mundo no puede progresar. Pero el mundo perfeccionado no puede marchar hacia atrás y por eso, según las leyes generales de la naturaleza, ya no puede originar el mamífero salvador. Este debe vivir, aún, pequeño e insignificante en las profundidades de la humanidad sin haber salido todavía a la luz de nuestra civilización acabada.

Por esto no sería tan sorprendente, como a primera vista parece, que lo nuevo realmente nos llegara de Rusia, que es, indudablemente, el pueblo más primitivo entre los influenciados por la civilización europea y por eso, según los conceptos que acabo de desarrollar, el más rico en posibilidades futuras y, al mismo tiempo, el que más contrastes encierra en sí.

Estos contrastes interiores son palpables. Había en Rusia, al lado del lujo más refinado y de la espiritualidad más aguda, una estupidez asombrosa, y el nivel de vida más bajo que en ninguna otra parte: personalidades complicadísimas como las de Dostoiewski, y otras de una simplicidad salvaje como un Oblumov. Había una industria concentradísima fundamentada en una agricultura de las más rudimentaria.

Moscú, que aún antes de ser seriamente nombrada Capital era ya el centro de la vida espiritual de Rusia, muestra gráficamente estos contrastes. Chozas rotas de madera y barro entre suntuosos palacios; frente al Kremlin, que parece un sueño fantástico del Oriente, los modernos bazares europeos.

En los Restaurantes, de una elegancia nunca superada en todo el mundo, la aristocracia, educada y vestida a la francesa, charlando francés; y en la mesa vecina, el rico comerciante de primera guilda (clase) en camisa rusa y grandes botas sucias que le llegaban hasta las rodillas. Aquí se comía más caro que en todo el mundo. En la Erimitage, por ejemplo, se pagaba mil rublos por estar usando los platos que, se decía, Napoleón había dejado en Moscú. Pero, a dos pasos de estos lugares de un despilfarro insensato, había modestas casitas donde se daba de comer a precios tan reducidos como no se conocían en Europa.

En este país los más pobres eran reaccionarios, y los ricos, liberales; y a menudo, también revolucionarios. (Constituye una triste ironía el que hoy el soviét castigue a los hijos de burgueses únicamente por haber nacido en la burguesía, pues a estos hijos de la burguesía que formaban entonces la juventud universitaria, la revolución debe sus combatientes más heroicos). En su ejército había oficiales con toda la arrogancia estúpida que pueda tener la nobleza, lo que no impedía que otros no menos nobles profesaran casi abiertamente un nihilismo exagerado. Y tales extremos coordinaban muy bien uno con el otro, y aún a veces se mezclaban sin distinguirse. Este país en el que había las mayores diferencias de fortuna y sin embargo muy visibles restos de un comunismo primitivo, las mayores diferencias de clase y mucho de fraternidad, (en cierto sentido el Zar y el mujik se sentían más cerca uno del otro que un profesor alemán y su asistente). Este país se cernía siempre sobre Europa como una nube negra y enigmática de la cual muchos esperaban el rayo mortal; y algunos, también, la lluvia fructífera.

La mística asiática y el pensamiento europeo convivían en Rusia. En el fondo, existía un enigma, que a menudo se ha ensayado resolver desde un punto de vista económico, social y racial. Estos ensayos resultaban bastante interesantes, pero ninguno se podía explicar por qué estos hombres eslavos se tornaban tan contradictorios y complicados sobre la tierra rusa, mientras que sobre la tierra de Prusia o las planicies del Norte de Alemania, tan semejante a las estepas de Rusia, resultaba lo contrario.

Los rusos vivían apartados en las fronteras entre Asia

y Europa, pero lejos de los centros de ambas culturas. Por esa vida apartada quedaban primitivos y guardaban como todo lo primitivo la posibilidad de un desarrollo variado, recibiendo por su posición intercontinental diferentes influencias, mediante las que, a veces, las más contrarias de estas posibilidades se convertían en realidades o, al menos, en comienzos de realidades. Así, lo más esencial y lo más profundo del carácter ruso se puede explicar, a pesar de todo, por su posición geográfica, aunque en este caso, menos por la configuración misma de la tierra que por sus relaciones con los países colindantes.

Es el país en que, como decía Goethe, el Oriente y el Occidente se confunden.

Los pueblos emigran y flotan, las condiciones económicas también y con ellas la estructura social, pero el suelo queda inquebrantable en medio de su ambiente, dando a los que sobre él tienen su morada, cuño y seña. El hecho de que Rusia esté entre Asia y Europa, y en ninguna parte separada de ellas por límites naturales, podrá perder su importancia únicamente cuando el hombre sea de veras Señor de la Tierra, por completo independiente de su formación y de su clima, de su riqueza y de su pobreza locales.

Hasta ahora no hemos logrado tal supremacía. Y hoy en día, justamente hoy en día en que la tierra, a pesar de la manifiesta resistencia de sus habitantes se prepara para constituir una unidad, justamente en este momento único de nuestro desenvolvimiento (pues el mundo no puede reunirse más que una vez) la posición de Rusia entre dos continentes y entre dos conceptos del mundo resume un significado histórico de una importancia incalculable.

La verdad accesible, aunque antes de Marx no bastante considerada, de que economía y técnica determinan la cultura, nos hace olvidar demasiado frecuentemente que cada cultura, una vez formada, constituye un factor que de sí mismo también influye en la cultura posterior. Tal consideración no va en contra del materialismo histórico, sino en el fondo es solo una prolongación necesaria. Hay que considerar, además de las consecuencias directas de la economía (lo que hace el materialismo histórico restringido) también las consecuencias indirectas. Olvidadas estas consecuencias indirectas, no se toma

bastante en cuenta que en este momento, fuera de la lucha evidente por la forma económica, se libra una lucha no menos grave, aunque menos visible, por el alma humana entre los sueños místicamente seductores de Asia y el pensamiento sobrio y claro de Europa.

*Esta lucha espiritual es aún más importante que la económica.* — La forma de la economía depende directamente de la técnica, y nuestro siglo XX tiene la tarea de adaptarnos económicamente a la máquina que nos ha legado el pasado siglo. Y como la técnica, acaso, ha de perfeccionarse de un modo apenas imaginable, pero con probabilidad, no han de alterarse sus rasgos esenciales. La forma económica a la cual llegaremos un día está ya hoy dada irremisiblemente. Lo queramos o no, el mundo no hallará su equilibrio económico sino después de haberse adaptado a la técnica mecánica. La cuestión de si conocemos la forma de esta adaptación o no, es secundaria; virtualmente, la economía futura ya existe, el hombre puede sólo acelerarla o retardarla. Los marxistas pretenden conocer esa nueva forma; y aunque, visto las condiciones complicadísimas de la vida social, no se puede predecir el futuro social con la misma exactitud como un eclipse de sol, en el fondo deberían tener razón: basándose en lo que nos enseña el experimento ruso, no menos que en lo que nos enseñan consideraciones técnicas, se puede concluir que las ideas fundamentales del socialismo se orientan en una dirección que coincide con la adaptación adecuada a las máquinas. Con lo que su éxito estaría asegurado.

Pero — fuese esto como fuera —, si conocemos el estado final o no, él está ya determinado unilateralmente. A este respecto, el futuro cabe en el presente como el fruto en la yema. La lucha puede solo servir para adelantar o postergar este final, y por eso — vista "sub specie aeternitatis" — es superflua. Por el contrario, la lucha espiritual no es superflua, pues la cultura depende sólo indirectamente de la técnica. Por ejemplo, sería posible realizar el comunismo — lo que en este momento ensaya Moscú — por coacción, de un modo asiático religioso. Empero, sería realizable también en un régimen de libertad, de un modo científico europeo. Por ambos caminos se podría llegar a un equilibrio económico soportable; sólo que las consecuencias para la cultura humana

serían por completo diferentes, contradictorias. Y como la cultura del mundo está en vísperas de unificarse, acaso en forma decisiva para todo el futuro, o al menos para años, siglos o milenios, combatir en esta lucha con todas las armas a nuestra disposición debe interesar hondamente hasta aquellos que en general no se interesan más que por la lucha espiritual, que es, aparentemente, independiente de tiempo, espacio y condiciones exteriores.

Esta vez, por cierto, no es independiente y no lo es tampoco en general. Pues, al menos hasta ahora, no se puede vencer en luchas de esta índole con armas espirituales únicamente. Entre los múltiples factores que dan la victoria, el número y el poder político y económico de los partidarios respectivos, desempeñan un papel decisivo. Y, justamente a este respecto, una resolución del enigma de la esfinge Rusa sería importante y quizás decisivo.

Sólo los europeos y los asiáticos pueden considerarse serios competidores en la lucha final por la única más o menos uniforme unidad del mundo que pronto o tarde reinará en nuestra tierra empequeñecida. El negro espera de lejos su buena suerte que nunca podría tocarle hasta tanto Europa y Asia no hubieran renunciado en una desilusión voluntaria a su posición privilegiada. Asia y Europa (incluso sus descendientes dispersos sobre la tierra), se contrabalancean hoy aproximadamente: en número y en su eficacia. La civilización técnica de Europa conquista el mundo mogol e hindú, y los sueños orientales descomponen la sobriedad occidental, que en los últimos dos milenios ha progresado consecuentemente desde el filósofo griego hasta el mercado yanqui y hasta el matemático Einstein, sólo interrumpida por la ola asiática de un éxtasis religioso que durante muchos siglos inmovilizó Europa y que hoy comienza a levantarse nuevamente de un modo peligroso.

No hay duda de que la civilización técnica creada por el espíritu científico del occidente no desaparecerá, como después del incendio de la biblioteca de Alejandría la cultura griega (para esto nuestra civilización es prácticamente demasiado útil). Sin embargo, nadie podría decir si al final el espíritu occidental mismo vencerá a perecerá; con otras pala-



bras, si la humanidad seguirá progresando, o si satisfecha con lo alcanzado, descenderá nuevamente unos mil años con el opio de una dicha voluptuosa y una comodidad egoísta.

Muchos buenos luchadores hay en Europa, pero también muchos holgazanes. El peligro está en que la pequeña península Europa sea absorbida por su gran madre Asia.

El país de los Soviets, sólo por un tercio menor de lo que queda de Asia y Europa en conjunto, y cuatro veces mayor que el resto de Europa, desempeñará un notable papel en esta lucha final por el número de sus habitantes que crece rápidamente y crecerá en el futuro aún más si comienza la inmigración hasta Siberia; aunque hoy su población no sea mayor que la de cuatro de los estados liliputienses de Europa en conjunto, por ejemplo, Inglaterra, Francia, Italia y España, y sólo el doble de la población de Suramérica.

Pero no se debe olvidar que Rusia es el único entre los países influenciados por la civilización europea que puede seguir creciendo. Europa misma está llena y sus colonias—aunque parezca a primera vista paradójico — también, porque forzadas a vivir de su exportación agrícola no pueden albergar más que una población muy reducida; en tanto que pretenden existir como Estados aislados. Y Norte América, que podría albergar más gente, cierra sus fronteras y de su propia población aumentan solo los negros.

Aun más que el factor cuantitativo, la eventual importancia económica de la Rusia futura debería influir en el rumbo de la corriente cultural, pues, desgraciadamente, la filosofía de un pueblo rico y potente se valoriza aún siempre mucho más que la de un pobre. “¡Qué de bueno puede llegar nos de Belén!” era el refrán de siempre: el cristianismo no podía volverse religión mundial antes de que Roma, donde además parece aún haber sido inventado, le amparara. La eficacia de la filosofía inglesa aumentó paralelamente a su comercio. A Rousseau lo llevó la revolución francesa por todo el mundo, y Waterloo acabó con él lo mismo como con *Napoleón*. A la filosofía alemana se la mencionaba benévola-mente durante todo el siglo pasado, pero sólo después de 1870 encontraron resonancia mundial las obras de KANT, HEGEL y MARX. Y el pragmatismo yanki de un James conquistó el

mundo al mismo tiempo que lo hicieron las máquinas americanas y el Sistema Taylor.

En todo caso, el concepto filosófico, hacia el cual Rusia se incline, influirá en gran parte en el rumbo que tomará el concepto mundial: si Rusia queda fiel al espíritu europeo, éste deberá vencer. Si se inclina hacia el lado de los asiáticos, éstos tienen probabilidades indudables.

Quien por eso atribuyera más valor al espíritu que a la misma economía; quien, además, se sintiera como buen patriota europeo, y quien deseara la victoria de la mentalidad del occidente, debe ensayar todo para ligar Rusia con Europa. El peligro de la ligadura contraria es grande, y hace unos años era sobremanera inminente, cuando en Rusia se discutía si sería oportuno ayudar a los revoltosos en China e India para fundar después de la victoria revolucionaria el gigantesco soviet de toda el Asia. En tal imperio, indudablemente, la influencia asiática se hubiera impuesto sin limitación alguna, visto que ella ya es grande en el Soviet actual, como mostraré en otra conferencia, y visto que entonces los asiáticos puros formarían una mayoría de 90 por ciento.

Verdad es que, al menos provisionalmente, los hombres del Soviet han renunciado — voluntaria o involuntariamente, poco importa — a la hazaña panasiática, prefiriendo la reconstrucción pacífica en el interior. Pero con esto el peligro es sólo postergado y, si Europa sigue maltratando a Rusia, reaparecerá con necesidad; pues cerrándose con leyes de anti-dumpig contra el comercio ruso, se fuerza directamente al soviet a buscar un mercado en Asia, y crear así primero un vasto imperio económico comercial, al cual irremisiblemente seguirá un imperio económico político.

Veremos en una de las próximas conferencias que para Europa será imposible concurrir comercialmente en Asia con Rusia—de modo que nada podría impedir el soviet-asiático sino las buenas relaciones comerciales de Europa misma con Rusia.

Euroyankia es enemiga del soviet porque teme al comunismo. Pero el comunismo ruso no se vence metiendo la cabeza en la arena; eso es no ocuparse del peligro y no querer ver cómo Rusia de año en año solidifica su posición económica. El podría vencerse únicamente aprendiendo lo más pronto

posible, lo bueno que haya en los métodos rusos, corrigiéndolos, si fuera necesario, por añadiduras europeas. Hay que preguntarse, además, si el peligro asiático no será mayor que el comunista. Este amenaza a lo sumo la vida exterior y aún casi únicamente la de una minoría que para la vida real de un pueblo no significa mucho. Mientras que Asia amenaza la médula de lo que es más valioso en Europa: la herencia secular de Grecia, la razón europea que, nacida en Hélade, formada en Alejandría en la ciencia empírica, después de su vivificación en el renacimiento en su marcha triunfal, ha dado a Europa y con esto al mundo total, todo lo que posee en valores positivos.

En todo caso, vale la pena mirar el problema de la esfinge rusa también del punto de vista europeo-asiático. Ya una vez la esfinge, este monstruo fabuloso de Asia, quiso invadir y destruir Europa. Entonces, según la leyenda, el griego Edipo la echó en el abismo resolviendo su enigma. (¿Cuál es el animal que anda durante la mañana en cuatro patas, en el mediodía en dos y durante la tarde en tres?)... Era "el hombre"!

Hoy el problema no es otro. Otra vez tenemos que contestar la vieja cuestión de "¿qué es el hombre?": un ser racional y trabajador — o un ser sentimental y sensual.

La contestación arrogante y orgullosa de la verdadera Europa fué siempre: piensa y trabaja. Ahora comienza a dudar. El pensar está desacreditado como "racionalismo superficial" y ciencia y arte van parejas para satisfacer necesidades sentimentales que se prefiere llamar metafísicas. El trabajo por fuerza exterior ha quedado, pero es descalificado también. Hubo un tiempo en que los campesinos, artesanos y hombres de ciencia trabajaban por tener gusto en su producción; y el concepto bíblico asiático de que el trabajo sea una condena con que un dios iracundo hubiera castigado a la humanidad, parecería superado. Hoy renace. Nadie quiere el trabajo por lo que produce, sino por lo mejor, por lo que con él se gana. Un símbolo de lo cual es la nueva escuela. Expresamente se ha declarado que la vieja escuela, que educaba a los niños por y para un trabajo duro, fuese un lamentable error: jugando debería aprender la nueva generación, lo que es indispensable para su profesión. Impresiona bien el que los pobres niños

debieran gozar de su vida lo más posible; pero con ésto muere Europa y el dios asiático triunfa.

En cuanto a que esta nueva consideración de la vida esté condicionada por la fatalidad del desarrollo económico en Europa, lo trataré en otra conferencia. Aquí no quería más que demostrar que el peligro en que actualmente se encuentra Europa y que bajo el lema del ocaso del occidente comienza a llamar la atención de las multitudes, está íntimamente ligado con la cuestión: ¿Qué es lo que saldrá de la esfinge rusa?

# PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA

Por ANIBAL PONCE

## XI

### LA AMISTAD Y EL AMOR

Desde la clase inaugural en que estudiamos el descubrimiento de lo inexpresable como fenómeno inicial de la adolescencia, con la sensación angustiosa de soledad que lleva implícito, hasta esta clase de despedida en que estudiaremos la amistad y el amor, hemos visto desenvolverse con las premuras impuestas necesariamente por el tiempo, las ricas posibilidades del alma adolescente. Buscándose a sí misma a través de un ciego andar a tientas, se nos apareció en los comienzos, huraña y esquiva, como si en cada curioso sospechara a un enemigo. Tras de las cortinas de su vida interior, pudimos comprobar alternándose en su espíritu, un deseo ambicioso de grandeza y un temor angustioso de fracaso. La ambición traducía, por un lado, el despertar vigoroso del afán de dominio; la angustia rebelaba, por el otro, hasta donde su personalidad había sido removida, y en qué medida, también, la incoordinación se había apoderado lo mismo de su cuerpo que de su alma. Insatisfecho de sí mismo y de los otros, el adolescente entra resueltamente por el camino de la rebeldía: niega el pasado, quema los viejos ídolos, emprende por su propia cuenta la tarea gigantesca de reconstruirlo todo. Es el primer momento de la

adolescencia caracterizado en especial por una despiadada afirmación del afán de dominio, con la dureza de corazón y la moral individualista que son sus consecuencias. Pero después de haber llevado el cultivo del yo hasta sus formas extremas, el adolescente descubre la existencia de una realidad social que provoca en él, no obstante sus fanfarronadas, un eco de simpatía y de solidaridad. En la adolescente, ese descubrimiento se expresa sobre todo por el deseo de agradar, cuya forma más refinada lo constituye la gracia; en los adolescentes, la dialéctica traduce, desde el punto de vista intelectual, el reconocimiento de un interlocutor cuya colaboración se vuelve indispensable para dar a las ideas su acabado perfil, y, desde el punto de vista afectivo, el idealismo social refleja con su expansión generosa, la forma más elevada de la simpatía.

Pero simpatía y afán de dominio no son las únicas adquisiciones de la adolescencia: otra fuerza, directamente apegada al organismo, la tendencia sexual, le descubre además un panorama que hasta entonces apenas si había sospechado. Hemos visto cuánta inquietud llevaba al alma adolescente esa irrupción de un instinto poderoso, y nos son conocidos además algunos de los pasos en falso que bajo el nombre de "afectos equívocos" hemos tratado de describir y de explicar. Yo les propuse entonces una palabra nueva, "sintimia", para designar el carácter global e indistinto de esos primeros sentimientos en que aparecen turbiamente confundidos la sexualidad y la simpatía, la admiración y la ternura. Nos queda por estudiar ahora, finalmente, cómo esos sentimientos globales se precisan y distinguen, y cómo aquella encrucijada de tendencias se abre después en múltiples caminos. Veamos primero la amistad antes de acercarnos al amor.

Es sabido que la amistad no existe entre los niños. Hasta los cinco o los seis años los niños prefieren jugar en la soledad. Cuando poco más adelante se deciden a incorporarse al grupo de los demás, la actividad primitiva no varía sin embargo gran cosa. Si al principio lo que dominaba en ellos era el monólogo, lo que aparece más tarde es una forma especial de ese mismo monólogo, que Piaget con razón lo ha llamado "colectivo". Cuando vemos jugar a un grupo de niños de ocho años y no atendemos nada más que a la apariencia, puede parecerse que discuten o que colaboran, que participan en los

mismos pensamientos o que tratan por lo contrario de convencer a los recalcitrantes. Nada de eso existe, sin embargo: cada uno sigue hablando para sí, lo mismo que antes, con el agregado, únicamente, de sentirse objeto de la curiosidad de los demás. (1) Ninguno se esfuerza en explicar sus intenciones ni en comprender las de los otros: sus aparentes discusiones son un simple choque de afirmaciones contrarias. Con respecto al período anterior, el monólogo colectivo marca, sin embargo, un adelanto. Si a los cinco años el niño se halla solo, a los ocho se complace en saber que alguien lo escucha. El interlocutor no es por lo tanto más que un motivo que lo incita a hablar, un excitador que lo mantiene avivado y alerta. Sólo mucho tiempo después, cuando llega la edad de los 11 años — la del perfecto equilibrio — el niño se incorpora al diálogo: es decir, colabora con el interlocutor, se esfuerza en transmitirle sus convicciones. Pero aun en ese mismo instante, su interlocutor podrá ser, a lo sumo, un camarada; de ninguna manera, un amigo. Dominada siempre por el adulto, la vida social del niño de 11 años se funda todavía en el respeto. A esa edad, la presión del medio social ha vencido su aislamiento: pero el niño no se ha acercado a los demás en virtud de un impulso espontáneo y generoso. Por debajo de sus "amistades" momentáneas no se descubre todavía ese calor de simpatía que ha de dar más tarde una tan alta expresión cordial a los afectos de los adolescentes.

Cuando la adolescencia reemplaza a la puericia, tres etapas repiten en forma similar el proceso ya conocido de la infancia. La primera, en que el adolescente por sentirse extraño, se aleja forzosamente de su medio: vive en la soledad y en el monólogo. La segunda, en que empieza a salir de su aislamiento bajo una imperiosa necesidad de confidencias. El deseo de volcar en alguien la intensidad desconcertante de su vida interior asume a veces una urgencia tal que el adolescente no repara gran cosa en el carácter real de su supuesto amigo. Le basta tan solo que lo escuche, que siga con visible interés sus narraciones, que no interrumpa con alguna palabra de burla el análisis ingenuo de sus estados de alma. Se trata por eso, casi siempre, de otro adolescente de una edad casi idéntica a la

(1) Piaget: *Le langage et la pensée chez l'enfant*, pág. 16. Editores Delachaux y Niestlé, Neuchatel, 1923.

suya o con muy pocos años más (2); pero en ninguno de los casos, de un adolescente cuya discreción o serenidad lo indiquen de antemano para el consejo sabio o la palabra oportuna. El adolescente en ese instante de su vida, no se preocupa gran cosa de comprender a los demás: demasiado tiene con comprenderse a sí mismo, y busca por eso un apoyo que le permita intensificar y redoblar su propio análisis. La necesidad de confiarse a alguien es casi siempre tan aguda que no le deja la calma necesaria para buscar con prudencia al confidente. Los más, se entregan por eso al primero que llega, siempre que descubran en él la suficiente capacidad para escuchar; los menos, por timidez o por pudor, prefieren la confesión sobre las páginas del diario íntimo o el monólogo interior frente al espejo. Aunque el aspecto sea un tanto diferente en los tres casos, el fenómeno esencial sigue siendo el mismo: el espejo, el amigo, el diario íntimo sólo sirven de telón para proyectar los fantasmas de sus sueños. ¿Qué de extrañar entonces, si estas "amistades en espejo" se quiebran un buen día con la misma facilidad que se anudaron? Con sorpresa, pero sin dolor, el adolescente descubre de pronto que aquella pretendida amistad no tenía de tal más que la apariencia, y que si su propio egoísmo le atribuyó al confidente las cualidades que a él le eran necesarias, nada tiene de asombroso que la figura real no corresponda ni con mucho a sus deseos.

Quiero hacer, sin embargo, una excepción: una excepción explicable en buena parte porque otros vínculos poderosos y una simpatía auténtica han venido preparando al futuro confidente. Me refiero a una curiosa forma de amistad entre hermanos que no son del mismo sexo, y que dá a veces al adolescente que tiene la fortuna de encontrarla la alegría y el apoyo de la única confidente que no traiciona nunca. No me refiero, desde luego, a esos tipos de hermanas a las que Arrieta ha llamado "tutelares" (3) y que siendo por lo común de edad mayor, o maduradas precozmente por la vida, luchan con ternuras de madre por crear para el hermano más joven una atmósfera menos hostil para sus sueños: nobles corazones de mujeres que hacen del hermano un hijo, y cuya figura más

(2) Williams: *A study of adolescent friendships*, in *Pedagogical Seminary*, XXX, 4, p. 342.

(3) Arrieta, *Las hermanas tutelares*.



ilustre bien podría encarnarla Enriqueta Renán con méritos no igualados por ninguna. Aludo en cambio, a otro tipo de hermanas, casi siempre de edad menor, y que lejos de asumir la conducta de una madre, mantienen al llegar la adolescencia el mismo carácter de compañerismo de la infancia. La pubertad, claro está, ha puesto a los dos hermanos sobre caminos muy distintos, pero el vínculo primitivo no se ha roto, y el adolescente tiene por eso al alcance de la mano la confidente comprensiva y la interlocutora que no inspira desconfianza. ¿Quién no recuerda lo que fué para Goethe su hermana Cornelia, lo que fué Paulina para Stendhal, lo que fué Sara para Disraeli? Para el adolescente ambicioso, con los ojos fijos en la gloria, pero con el temor secreto de que las fuerzas lo traicionen, ¿puede pedirse acaso una dicha mayor que la confianza y la fé de esa "hermana confidente" que como la Cornelia de Goethe, copia sus poemas, los aprende de memoria, se enamora con los héroes de sus dramas? Y cuando los primeros pasos no llevan todavía al éxito, cuando algunos fracasos enturbian los comienzos ¿qué palabra comparable a la de esa hermana que no duda jamás, ni aún en el instante en que el propio adolescente está en la tentación de renunciar, y que, por el contrario, como la Sara de Disraeli, sale al encuentro de la gloria que tanto tarda en llegar para el hermano?

Pero fuera de estos casos de confidentes leales, la amistad en "espejo" no saca todavía al adolescente de su soledad y de su egoísmo. Ciertamente es que la amistad "amorosa" de la *fiamma*, le conducía a sacrificarse por el amigo o por la amiga, a satisfacer el menor de sus deseos o a inmolarse al menor de sus caprichos. Pero en las "llamas" como en la "schvärmerei" hay demasiados elementos equívocos, demasiados sentimientos entremezclados para que tengamos derecho de atribuir únicamente a la amistad lo que en otra oportunidad no hemos vacilado en reconocer como pruebas más o menos inconscientes de un esbozo de amor homosexual. Ciertamente es, también, que la mayoría de las adolescentes permanecen respecto a la amistad en la actitud poco cordial del niño de 11 años o en el comportamiento, un poco atenuado, de las "llamas" de los quince. Pero si la amistad no ha adquirido hasta ahora en las adolescentes el esplendor del sentimiento viril, corresponde en cambio a los adolescentes avanzar el nuevo paso que los lleva de veras

a otro tipo de amistad en que la devoción más absoluta no se acompaña casi nunca de ternura, y en qué bajo las apariencias de la sequedad o la rudeza, late el sentimiento que quizá más que el amor constituya la más pura creación del hombre. Lejos de exigir como en la "amistad en espejo" un dócil interlocutor que escucha confidencias, el adolescente se esfuerza por asociar y por asociarse, por llevar hasta los otros sus preocupaciones, y por recoger a su vez en los demás, la sugestión oportuna o la crítica feliz. Amistad fundada, ahora, en el conocimiento exacto del amigo, en el respeto por su personalidad legítima, en la identidad de aspiraciones solidarias, en la comunidad de trabajos desinteresados; (4) y todo esto a su vez, acompañado de un pudor y una reserva tales que parece muchas veces indigno del amigo distraer su atención sobre detalles triviales o robarle una parte de su tiempo para consultas demasiado personales.

Los griegos que celebraron tanto la amistad, la corrompieron, sin embargo, con la homosexualidad y la ternura. Aquí, como en tantas otras cosas, el hombre moderno ha purificado su alma. Compárese, por ejemplo, cualesquiera de los "afectos equívocos" que hormiguean en la literatura o en la mitología de los griegos, con esta otra expresión, sobria y ceñida de la amistad moderna tal como aparece en la amistad famosa de dos adolescentes de talento. "Nuestra amistad — dice Renán refiriéndose a Berthelot — consistió en lo que aprendíamos mutuamente, en una especie de común fermentación que una notable conformidad de organización intelectual producía en nosotros ante los mismos objetos. Lo que habíamos visto los dos, nos parecía cierto. Berthelot amaba tanto como yo lo que yo hacía; yo amaba su obra casi tanto como el mismo la amaba. No sólo Berthelot y yo no tuvimos jamás ninguna familiaridad, sino que casi nos ruborizábamos al pedirnos un favor o un consejo" (5). Cuando el adolescente ha llegado hasta esta altura, nada le queda por crecer en uno de los aspectos de su alma.

Acerquémonos ahora al otro, para apreciar también de qué manera la simpatía se sobreañade al sexo para formar el

(4) "¡Cuántas veces hemos estado juntos sobre el mismo banco, leyendo al mismo tiempo el mismo libro, olvidándonos recíprocamente, pero sabiendo que estábamos los dos hundidos en un mismo océano de ideas como dos peces que nadan juntos en las mismas aguas!" Balzac: *Louis Lambert*, p. 37.

(5) Renán: *Souvenirs d'enfance et de jeunesse*, p. 17.

amor. Sabemos ya que el despertar de la tendencia sexual adquiere en la especie humana caracteres muy particulares. Entre los otros animales, la tendencia sexual y el acto que la lleva a satisfacerse son, por igual, instintivos. En la especie humana no es así: el acto ha perdido su carácter de instinto; de donde resulta esta circunstancia bien particular y que explica en buena parte muchas de las inquietudes de la adolescencia: la tendencia sexual al asomar a la conciencia no encuentra a su disposición el mecanismo adecuado que la ponga de inmediato sobre el camino de la satisfacción. Dejo de lado en este instante todas las consideraciones de orden social que dificultan expresamente la saciedad de la tendencia; tomo el problema en su significado biológico y destaco este hecho esencial sobre el cual me parece que no se ha insistido lo bastante (6): *con respecto a la tendencia sexual el adolescente se encuentra en la situación de un recién nacido que para saciar su hambre tuviese que aprender los movimientos de succión y deglución*. Este solo hecho bastaría, sin duda, para llenar al adolescente de temores y de inquietudes. Aunque la tendencia lo arrastra fatalmente al sexo opuesto, la unión sigue siendo un misterio. Y un misterio además, tan repleto seguramente de cosas reprochables que la religión, primero, la opinión social después, lo han rodeado con el horror del pecado y lo prohibido. Resulta de ahí un fenómeno por muchos aspectos singular: *el deseo del sexo opuesto se acompaña con el temor del sexo opuesto*. Contradicción extraña que hace del adolescente un tímido, y que lo desgasta mucho tiempo en una lucha estéril. Aunque consumiéndose en orgías de imaginación, el solo pensamiento de acercarse al sexo opuesto le hace estremecer de vergüenza y de miedo, y no hay un solo hombre normal que no pueda recordar en los comienzos de su adolescencia una escena parecida a esta que Chateaubriand cuenta en sus *Memorias* y que es demasiado dramática para que nos parezca ridícula. Cuando Chateaubriand siendo muy joven debió abandonar Combourg para incorporarse en Cambrai a su regimiento, su familia resolvió darle como compañera de viaje a una amiga llamada Madame Rose. Madame Rose — cuenta Chateaubriand — “era una modista picante y desenvuelta que se echó a reír cuando me vió.

(6) Bertrand Russell: *Vieja y nueva moral sexual*, p. 17, Editorial España, traducción de Manuel Azaña, Madrid.

A media noche los caballos estuvieron listos, y partimos. He-me ahora en una diligencia, solo con una mujer, en medio de la noche. Yo que en mi vida había mirado una mujer sin son-rojar ¿cómo descender desde la altura de mis sueños hasta esta simple verdad que me horrorizaba? De miedo de tocar nada más que el vestido de Madame Rose, me aparté lo más que pude contra uno de los rincones del carruaje, y cuando ella empezó a hablarme, me eché a balbuciar sin poder decirle una palabra. Era tal lo lastimoso de mi estado que ella tuvo que pagar al postillón y encargarse de todo porque yo no me sentía capaz de nada. Cuando el alba vino, miró con un nuevo asombro a ese pobre tilingo por el cual se había molestado, y pocas horas después, al encontrarme en un país desconocido, caí en un abatimiento tan profundo que aumentó evidentemente el desprecio que Madame Rose ya no me disimulaba. Comprendí recién el sentimiento que inspiraba, y recibí de esta entrada en el mundo una impresión que el tiempo no ha borrado por completo. Por fin llegamos a París. Yo encontraba en todos los rostros una impresión de burla: como el gentil-hombre perigurdino, creía que la gente me miraba para reirse. Madame Rose me hizo conducir hasta el Hotel de Europa, y se apresuró a quedar libre de su imbécil. Apenas había descendido yo de la mensajería, cuando ella le dijo al concierge: "Una pieza para el señor" y luego, dirigiéndose a mí, añadió con una mueca irónica: "a las órdenes de usted" (7)

Esa lucha entre el miedo y el deseo que Chateaubriand ha contado en esta página digna de las *Confesiones*, engendra necesariamente la única forma de amor que el adolescente encuentra compatible con su timidez. Cuesta un poco decirlo. La hipocresía social ha tejido en torno del *amor platónico* una maraña tan espesa de elogios y de ditirambos que duele algo reconocer en él esta cosa demasiado triste: el anhelo y el temor del sexo. La iglesia se esforzó de tal manera para hacer sentir a los hombres el horror y la impureza de todo lo sexual, que durante el momento de su máxima influencia sólo permitió desear a la mujer a condición de declararla inalcanzable. La Edad Media fué, por eso, y a la vez, la edad en que la obsesión del sexo llegó a casi al delirio, y en que asumió también carac-

(7) Chateaubriand: *Memoires d'outre-tombe*, p. 315.

teres de delirio, la extravagancia cuando no la aberración del "amor caballeresco".

Por un mecanismo idéntico, el adolescente busca en una figura ideal o que siendo real parezca inaccesible, la manera de compensar en algo las tiránicas exigencias de su fisiología, y como aquel Godofredo Rudel, trovador provenzal, que se echó a la mar para decir su amor a una princesa de Trípoli que apenas si de nombre conocía, así también el pobre adolescente que tiembla junto a Madame Rose, prefiere buscar en la novela, en el arte, en la historia o en el cine, la figura que se pueda amar sin inquietud (8).

Una situación tan artificial no puede, naturalmente, prolongarse largo tiempo. La tendencia sexual reclama a cada rato sus derechos, y no acepta sino como tregua las torpes maniobras que el adolescente realiza a veces para calmarla. Acorralado así por la sociedad y por su organismo, el adolescente encuentra entonces una solución mezquina y baja que la moral convencional aprueba. En vez de vencer la absurda repugnancia por el sexo hasta elevarlo a la altura de las otras tendencias, el adolescente conserva al sexo su carácter de oprobio y lo sacia a escondidas en el amor venal, mientras reserva para la novia casta la simpatía limpia de toda aleación sexual. Para el amor venal, su sensualismo; para la novia inaccesible, la contemplación estéril.

Como el musulmán que al entrar al templo deja en la puerta su calzado para no llevar hasta dentro el polvo de la calle, así también el adolescente cree que no es posible llegar hasta el amor sino con los sentidos acallados. Desdoblamiento peligroso que lo llevará a fracasos muchas veces sin remedio; pero desdoblamiento que la evolución ulterior corregirá en parte cuando logre amalgamar en el verdadero amor, la sexualidad y la simpatía. Lejos de dividir la vida en dos — fragmentando la propia personalidad en porciones rivales que se enfrentan co-

(8) Como el amor de Quijote por Dulcinea, el vago amor de los comienzos no pasa más allá de un honesto mirar, "y aún eso tan de cuando en cuando que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero más que a la lumbre de estos ojos que ha de comer la tierra, no la he visto cuatro veces y aún podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba"... La aventura de Godofredo Rudel la repiten muchas veces los adolescentes. Véase un ejemplo típico, en Compayré: *La adolescencia*, p. 58. En modo parecido, Dostoiewski: *Pobre gente*, pág. 119, traducción española de Schostakowsky. edición Renacimiento, Madrid.

mo enemigas, — el adolescente ha de lograr al final de su evolución la certidumbre de que el sexo sólo es animal y vergonzoso cuando no se lo empapa de ternura. El mito del amor caballeresco, no obstante sus innegables bellezas exteriores, ocultaba un conflicto que casi siempre nos esforzamos un poco en olvidar, pero que la propia vida del máximo representante del amor platónico nos pone delante de nosotros con su crudeza dolorosa: los suspiros de Dante por la casi impalpable Beatriz de Portinari no le impidieron buscar otros consuelos en el amor palpable de su Gemma Donati. . . .

Opino pues, en contra de la opinión común, que no hay verdadero amor en los comienzos de la adolescencia. El divorcio entre la sexualidad y la simpatía se mantiene demasiado vivaz durante mucho tiempo; y todo el proceso del final de la adolescencia y del comienzo de la juventud consistirá en fusionar de nuevo aquellas dos fuerzas que en un mal momento divergieron. El amor sólo merece ese nombre cuando la más noble intención de simpatía adquiere una resonancia orgánica en la intimidad más profunda del instinto.

Quiero decir aún, para concluir y despedirnos, que el amor empieza a adquirir en la adolescente contemporánea un matiz tan original que me obliga por lo menos a indicarlo. El tipo de familia patriarcal, en que nos hemos formado, ha inculcado en la mujer la idea de la *entrega*, es decir, la obligación de adaptarse al hombre que la ama. El fracaso evidente de la familia patriarcal, a cuya disolución asistimos, comenzó siendo en buena parte una consecuencia del movimiento industrial del siglo XVIII que al exigir el trabajo en la mujer la separó del hogar, y le dió, al mismo tiempo, un sentimiento más noble de su responsabilidad. El papel creciente que el estado asume en la educación y cuidado de los niños, ha reducido a su vez, la importancia del padre en la familia. De donde ha venido a resultar este poderoso movimiento feminista que no obstante los extravíos de los comienzos representa hoy uno de los más generosos espectáculos del siglo.

Ante la indiferencia de los demás, la franca burla de muchos, la cordial simpatía de unos pocos, la mujer ha empezado a adquirir una tan firme posesión de sus derechos que ya nadie se atreve a negar el hondo perfil de la moderna alma femenina. Viejos prejuicios se vinieron abajo, y entre los escombros.

de una moral derrotada por la vida, la legislación de todos los países cultos empezó a sancionar algunas de sus reclamaciones más urgentes. Pero con representar una victoria innegable, lo más esencial del problema me parece que se mantenía al margen de ese código. A pesar de abrirse a la mujer las puertas de la universidad y la política, no por eso dejaba el hombre de exigirle la total servidumbre de su alma. Servidumbre por otra parte tan profundamente arraigada en lo inconsciente que la mujer nueva que iguala al hombre en sus empresas, no vacila en reconocerse al mismo tiempo su devota servidora en el amor. Una mujer de talento, Madeleine Marx, ¿no ha dicho acaso que para el alma femenina el amor es un deseo de derrota? (9) Peligrosa confesión, sin duda, en la cual más que un asomo del alma moderna, debemos comprobar un resabio patente de la antigua esclavitud: igual en todo, menos en amor...

La personalidad de la mujer ¿no quedaría así en la mitad de la carrera? Al encontrarse de pronto con la libertad por la cual tanto venía batallando ¿se echaría ahora a suspirar por sus cadenas como los españoles de Fernando VII? Problemas complejos rozados casi a diario por la elegante displicencia de Dantas o la frivolidad simpática de Schnitzler pero que, con asomar en todos los países, ya han pasado en Rusia al terreno de los hechos y ya tienen también en Alejandra Kolontay su teórica. Inclinandose sobre el alma de tantas camaradas, la ilustre embajadora de los Soviets en Oslo, afirma como único ideal legítimo la conciliación entre el amor y la libertad, "la unión nacida del compañerismo y de la independencia recíproca" (10) En vez de sumergirse en el amor como único objeto de su vida, y ponerse así a la entera disposición del hombre, es necesario que la mujer comprenda que tiene deberes para con la colectividad tan urgentes como aquel, y como aquel tan nobles. Ya nó, por tanto, un sentimiento amoroso fundamentado ante todo en un sentimiento de propiedad; ya nó tampoco, la entrega consentida en que la mujer pasa a ser una resonancia del marido. La camaradería, en cambio, asentada en el reconocimiento de derechos recíprocos, y tan respetuosa de la persona-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(9) Marx: *Femme*, p. 39, editor Flammarion, París. En sentido francamente conservador véase las opiniones de Marcelle Tinayre y Gina Lombroso, en *La femme emancipée*, ediciones Montagne, París, 1927.

(10) Kolontay: *La mujer nueva y la moral sexual*, passim, ediciones "Hoy", Madrid.

lidad ajena que dentro de muy poco tiempo habrá de parecer un sueño absurdo la vieja aspiración a poseer la totalidad del alma del amado . . .

Sin nada saber de esas teorías, sin nada saber tampoco de sus calumniadas compañeras rusas, las adolescentes de todos los países han empezado a marchar por esa ruta. La literatura superficial podrá empeñarse en hacernos creer que la mujer moderna es ese pobre ser atolondrado que se codea con el hombre en los mostradores de los bars o que dispara en los caminos la furia de sus ocho cilindros. Últimas manifestaciones de la burguesía que se derrumba, ellas aturden así la vaciedad de su vida como otras veces la engañaron con intrigas de serrallo. Pero hay otra realidad que viene cargada de gérmenes incontaminados; otra realidad más fresca y más sana; la de la adolescente que ha resuelto liberarse por el trabajo y por la cultura, que ha terminado de una vez con el parasitismo que la manchaba, y que echando muchas veces sobre sus firmes espaldas el sostén de un hogar se adelanta hacia el porvenir como la Magda, de Suderman: "Yo soy yo, y todo lo que soy se lo debo a mi esfuerzo".

Al terminar ahora el curso de este año — seguido por parte de ustedes con una asiduidad que compensa de sobra mi trabajo — quiero señalar que se abre en el alma de esa adolescente terrenos insospechados para la psicología. Durante muchos siglos, el alma de la mujer ha sido un poco lo que ha querido el hombre. Empieza ahora a descubrirse tal cual es; y en ese proceso de liberación, que es el mismo que traerá en un futuro no lejano el advenimiento de nuevas formas sociales, la adolescente de hoy prepara noblemente la mujer libre de mañana. Avivemos para ella nuestra simpatía, y saludémosla desde ya, alborozados.



## Análisis de Libros y Revistas

*LA CRISIS DE LA IDEA MODERNA DEL ESTADO EN EUROPA*, por Alfredo Weber. Traducción del alemán de J. Pérez Bances. 188 págs. Edición de la Revista de Occidente. Cuadernos de Política, N° IV. Madrid, 1932.

Alfredo Weber estudia el proceso de formación y disolución del Estado y el pensamiento del Estado modernos. Tanto el uno como el otro son resuelta y exclusivamente cosas de la época europea y como sólo así pueden ser visibles en su peculiar realidad, lo que se llama crisis del pensamiento moderno del Estado se circunscribe en un marco perfectamente determinado: la crisis de aquel europeísmo y de aquella estructura de Europa en la que se ha desarrollado, esto es, espiritualmente, en la crisis del individualismo.

La edad media no conoció la coexistencia de entidades igualmente soberanas. Sólo concibió el "imperium" y sus formaciones subordinadas que se hallaban en relación jerárquica feudal y en dependencia de una cabeza, política o espiritual.

El nombre de "Estado", para designar las comunidades políticas, aparece en Europa poco antes de Maquiavelo. Significa propiamente el cuerpo político surgido después del Renacimiento, contemporáneamente con el moderno capitalismo. Estado y capitalismo son fenómenos correlativos. El Estado, desarrollándose para albergar el capitalismo, se ha creado su moderna estructura y contenido. La base de la posición ideal, frente a él, fué el individualismo y, aunque estas unidades políticas, los nuevos Estados, hicieron su aparición casi de pronto, no pudieron desprenderse sin lucha del todo europeo. Estos tres factores: condición externa de parte de un todo, formación individualista y relación de ambos con el capitalismo europeo, deben ser primordialmente tenidos en cuenta para comprender la posterior evolución de la entidad Estado.

En el período que va desde "El Príncipe" de Maquiavelo, hasta "El Contrato Social" de Rousseau, se perciben dos épocas distintas, con diverso sentimiento de la vida, ideas diferentes y distintos conceptos para la composición de lo estatal. La primera, durante los siglos XVI y XVII, comprende la pugna de las nuevas entidades para adquirir su forma y organizar un nuevo sistema europeo. En esta primera época fué Europa un mar alborotado. Los nuevos Estados se hallaban comprometidos en luchas ávidas por el predominio del suelo europeo y complicados además en luchas religiosas y eclesiásticas que, particularizadas en diversos matices, luchaban entre sí y contra el Estado. Luchas crueles y brutales de

fanatismo desenfrenado, desconocido en la época medioeval, al menos como fenómeno de masas.

En este caos podían diferenciarse varias cosas: rostro de la conciencia de la comunidad europea anterior, el poder, representado ya por el Estado y algo más íntimo, la voluntad europea de libertad. Esta voluntad de "libertad" fundada sobre conceptos tomados de las ciencias naturales y trasladados a lo social. El espíritu de la época dió a tal teoría un sentido completamente individualista.

Desde la reconstrucción del poder de Inglaterra bajo Guillermo III y la guerra de Sucesión española aparece algo nuevo: el equilibrio europeo. Europa comenzó a fortalecerse como un sistema de Estados, rivales pero coexistentes con igualdad de derechos, que compensaban, por medio de combinaciones cambiantes, sus alternativas de poder y que, de hecho, a pesar de toda diversidad, se hallaban unidos en una igualdad espiritual. Nació el impulso de no considerar la coexistencia de los hombres como algo que había que forzar violentamente sino como algo "natural". Ganó terreno la idea de una armonía preestablecida entre los egoísmos individuales, "orden natural" que se producía por sí mismo como consecuencia de la actividad libre de una sociedad así conformada. Surgió el "nouvel esprit" que preparó los acontecimientos revolucionarios posteriores. Lo importante fué que la voluntad de libertad, mezclada con individualismo ético, religioso y racional, salió de la esfera del análisis intelectual y se convirtió en un mundo de sentimientos. Se descubre en esta época el concepto vivo del pueblo como concepto del Estado y se pone en el pueblo todo el derecho de creación, transformación y aún de disolución del Estado. Contemporáneamente surge en América, por primera vez, un Estado por virtud del contrato, de acuerdo con la moderna teoría. Así se hizo posible la Revolución Francesa y todo el pensamiento político ulterior, tanto de las fuerzas revolucionarias como de las opuestas, encuentra aquí sus fuentes.

Después de la Revolución, aparece el Estado en su segunda forma. También aquí se pueden delimitar dos períodos. El primero, "período de realización", en el que los elementos que sostienen la Revolución se sienten como ejecutores del individualismo armónico. Se destruye la organización jerárquica de la sociedad; se acaba con la ordenación gremial y feudal de la economía. Adquiere el capitalismo su forma moderna y el Estado se asienta sobre tres bases: idea de los derechos del hombre, principio de la mayoría y pensamiento de la nacionalidad. Este período,—sobre todo hacia el tercer cuarto del siglo XIX,— se caracteriza por un optimismo casi ilimitado, pero no de tipo espiritual, como el del siglo XVIII, sino, puede decirse, de colorido comercial. Abrese la tierra en toda su amplitud, créese haberla dominado técnicamente en sus fuerzas, se cree tener en las manos las leyes de la evolución, que la rigen. Estas leyes se aplican a la existencia humana, a la sociedad, a la economía y a la cultura. En cada conquista técnica o de organización, no sólo se ve una afirmación, un progreso, sino también se ve, como en un ascenso ininterrumpido, el proceso entero de la vida y de la historia, proceso

considerado como una ley natural. Todo conduce a la culminación del individualismo; la tierra es el campo de una concurrencia de fuerzas individualistas y los individuos más fuertes, los vencedores.

Este "período de realización" fué roto el último cuarto del siglo XIX. Hacia 1880, la apertura del mundo para la civilización europea se había realizado. El resultado fué que el mundo quedó limitado para la expansión de las fuerzas capitalistas. Dejó de estar en primer término la ampliación del mercado y colocación de capitales, pasando al primer plano el aseguramiento de las diversas zonas en el mundo e igualmente en el interior de los diversos cuerpos estatales y económicos. Como consecuencia, empezó la fusión en carteles, sindicatos, comunidades de intereses, tróts, consorcios; el capitalismo de concurrencia libre se transformaba en capitalismo de monopolio. El primero se había desentendido del Estado y evitaba cuidadosamente la intervención de éste en su esfera de acción. El segundo, por el contrario, reclamó del Estado amplio apoyo, usando el aparato estatal de dominio para la distribución y delimitación de las oportunidades económicas. Necesitó poner al Estado a su servicio para conseguir una distribución capitalista de la tierra, una protección del mercado interior, el aseguramiento y conquista de nuevos mercados y posibilidades de colocación del capital. Poner al Estado, en todo sentido, a su servicio, fué desde entonces el pensamiento dominante del capitalismo. Así, el capitalismo, que se desarrolló dentro del Estado y se independizó luego, terminó por apoderarse de él. Es la primera transformación que amenaza, en general, al pensamiento moderno del Estado.

El segundo peligro de una entidad de tan delicada estructura y en medio de un conjunto tan difícilmente equilibrado como Europa, es el militarismo. El Estado liberal democrático era una criatura más bien pacífica; sentíase como miembro de una familia de pueblos ligados históricamente y cuyas partes debían desarrollarse en convivencia y coexistencia tranquilos descansando en una existencia armónica europea, e incluso mundial, lograda a fuerza de mutuo acuerdo y buena voluntad. Su instrumento militar ideal era la milicia. En Inglaterra, salvo que no se tratara de la seguridad de la isla y de sus posesiones por la flota necesaria, una fuerza militar análoga a la milicia y casi puramente decorativa.

Aunque el servicio militar general y un aparato militar lo más perfecto posible se extendían por el continente, no era todavía más que un instrumento al servicio de la voluntad general del Estado. Pero hacia 1880 se convierte en un factor independiente que determina al Estado y a su voluntad por su propio peso, conforme a leyes propias. Esta fué, pues, la segunda gran transformación que contribuyó esencialmente a la sumisión de los Estados bajo las tendencias capitalistas que ahora pugnaban por adueñarse del poder político. El fundamento de esto es sencillamente técnico. La instrumentación racional de la milicia fué en aumento, exactamente como la de la economía, por el progreso apresurado de la moderna técnica. Al lado de la evolución de la técnica capitalista, surgió una evolución de la técnica militar con fines propios, semejantes a los de

aquella, impulsado análogamente por la competencia y constituyendo así un peso propio, completamente semejante al capitalista. La parte militar del Estado apareció como poder independiente, junto al gobierno "civil", meramente político, del Estado.

Los Estados modernos se hicieron en la misma época, al mismo tiempo, Estados de masas y, como tales, objeto capitalista. Estas masas fueron concentradas por el sistema de "Kaukus" en sólidas formaciones políticas de acción; este sistema se ha hecho el factor esencial de la nueva estructura interior voluntarista del moderno Estado de masas. Se requiere dinero para influir sobre el ánimo de las masas. Dinero para la burocracia del partido, para folletos, para maniobras políticas ocasionales, dinero, como toda organización moderna racional mecánica; este dinero está en manos de los círculos capitalistas; la necesidad de dinero es la puerta de entrada de todos los intereses capitalistas y de aquí proviene la dependencia de los partidos hacia los círculos capitalistas que los sustentaban para dictarles las leyes de su acción. De aquí el influjo de los mismos círculos sobre el segundo gran instrumento de la formación política de la opinión: la Prensa.

Esta influencia monetaria de las fuerzas económicas directivas fué el factor decisivo para el destino europeo.

Al llegar la guerra, la antigua Europa hizo crisis, no sólo en el aspecto de su conformación interior y sus consecuencias políticas inmediatas, sino también en cuanto a las fuerzas interiores vivas y a la tradición espiritual. La guerra ha dejado un montón de ruinas. Sobre éstas, aparecen fuerzas antiliberales, antagónicas entre sí, por una parte, y por la otra, democracias de tipo oligárquico. Ha quedado el ambiente europeo saturado de odio mutuo, como no se ha conocido en ningún otro período de la historia europea. En tal situación, todo es problemático, particularmente todo lo político. — *Rafael Rio.*

*LA COEDUCACION DE SEXOS, EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES, por Elisabeth Huguenin. Traducción del francés por Juan Comas. Un volumen (130 x 195 mms.) de 193 págs. Ediciones de La Lectura; Espasa Calpe. S. A. Madrid, 1932.*

La transformación económica mundial que caracteriza nuestra época ha tenido una repercusión importante en las condiciones de vida de la mujer. Desplazada del hogar por las nuevas circunstancias, ella comenzó a luchar junto al hombre, y la convivencia en el terreno del trabajo y el estudio surgió como una situación de hecho sin que ninguno de los dos sexos estuviera preparado para ello.

Incomprensión y hostilidad fué la divisa del recibimiento que se hizo a la mujer tan pronto resolvió realizar su autonomía moral y remover su vida impersonal y subordinada reemplazándola por otra donde la frecuentación cooperativa del otro sexo en el terreno de la amistad, el tra-

bajo y el ideal favoreciera la mutua comprensión y dejara satisfecha su aspiración a una existencia completa y feliz. Nadie había previsto esto y la relación entre los sexos planteó a las actuales generaciones un problema que solo la educación puede resolver.

*La coeducación* surgió entonces como el retorno natural a un orden de cosas desterrado por la tradición — “la Naturaleza no separó jamás los sexos” — trayendo en su seno la aspiración a proporcionar el aprendizaje de la vida en común, mediante obra paciente de orientación que trata de canalizar y disciplinar los instintos y sentimientos que atraen un sexo hacia el otro. De las dificultades y los tropiezos que su aceptación encuentra, nos habla la lentitud con que se abre paso a través de prejuicios absurdos. Su necesidad surge sin embargo como una situación de hecho.

Ya el régimen de libertad y expansión natural que implantaron los nuevos ideales educativos, y el psicoanálisis destacando por su parte la importancia de la vida afectiva en la vida psíquica y despertando el interés educativo por el problema sexual; han mostrado que falta a la educación uno de sus primordiales objetivos cuando no prepara al individuo para afrontar noblemente la relación con el otro sexo. Es éste uno de los tantos puntos que la educación no puede salvar con enseñanzas teóricas. La frecuentación del otro sexo es la única manera de conocerlo y comprenderlo.

Así como los sexos se complementan en el orden fisiológico por sus diferencias naturales, sus diferencias en el orden psicológico y moral propician su interpenetración en esos campos; y es una gran falla de la pretendida moral puritana e implica una gran desconfianza de la naturaleza humana, el alejar los sexos creyendo que la relación sexual es el único motivo de acercamiento. La coeducación con una más amplia y noble concepción de la relación entre los sexos, sólo quiere que esa convergencia sea favorecida y encaminada desde la infancia para reducir al mínimo el número de fracasos.

La más grande objeción que se hace a la coeducación es que ella anulará las características que diferencian los sexos; el hombre perderá su virilidad y la mujer su feminidad. Si se considera que la feminidad consiste en las virtudes de renunciamiento, pasividad, sumisión y obediencia que hacen de las mujeres niñeras o “dóciles criadas sin personalidad”, no es a la coeducación a quien hay que achacar su pérdida; la evolución económica de la sociedad moderna es quien la ha propiciado. La mujer, liberada por esa misma evolución de sus condiciones de rebajamiento, está en pleno período evolutivo. Su transformación puede mostrar que posiblemente esas “virtudes” tenían más de tradición y de ambiente que de naturaleza íntima, y por lo pronto, ella lleva adelantada la demostración de que en los casos en que debió enfrentarse con la vida, sus condiciones de firmeza, valor e inteligencia florecieron sin detrimento de sus virtudes de amor, caridad y abnegación, que parecen ser las virtudes eternas de su sexo.

Creemos que “gracias a una educación en común a través de expe-

riencias semejantes, es como el muchacho encontrará ocasiones de afirmar su virilidad y la joven su feminidad". En todo caso, la única forma de probar esto o lo contrario es multiplicar las experiencias de coeducación. Aparece como detalle significativo, que "los educadores prácticos se pronuncian en favor del sistema, mientras que los teóricos son, en casi su totalidad, detractores del mismo".

La escuela de Odenwald, en Hesse-Darmstadt (Alemania), en la que Mlle. Huguenin tuvo oportunidad de vivir, y donde la coeducación está erigida en axioma educativo ofrece al interés de los educadores el ejemplo de una iniciativa cristalizada ya y pródiga en inmejorables resultados. — *Julia Laurencena.*

# Noticias y Comentarios

## RENUNCIA DEL DR. IBARGUREN

El día 3 de julio se recibió en la Secretaría del Colegio la siguiente nota del doctor Carlos Ibarguren:

Buenos Aires, julio 3/32.

Sr. Secretario del Colegio Libre de Estudios Superiores, Don Luis Reissig.

De mi consideración:

He sabido que el Colegio Libre de Estudios Superiores gestiona con la Federación Universitaria la venida del profesor comunista Sr. Nicolai, con cuyo curso en 1930 no estuve conforme y creí que no volvería a ser invitado a ocupar la cátedra. Tal actitud del Colegio que contribuí a fundar con otras miras, significa, a mi juicio, una definición de tendencias que repudio abiertamente. En consecuencia, renuncio a seguir como miembro de ese instituto.

Saludo a Vd. muy atte.

*Carlos Ibarguren.*

S/c. Viamonte 524.

El mismo día, el grupo organizador del Colegio respondió en los siguientes términos:

Buenos Aires, julio 3 de 1932.

Dr. Carlos Ibarguren.

De nuestra consideración:

Acusamos recibo de su comunicación de hoy en la que nos presenta su renuncia como miembro del Colegio.

Al aceptarla, deploramos su resolución y sobre todo, que haya sido basada en una información falsa.

Salúdanlo muy atte.

*Alejandro Korn — Roberto F. Giusti,  
Anibal Ponce — Luis Reissig.*

Las cosas no hubieran pasado de ahí si el doctor Ibarguren no hubiera entregado la renuncia a algunos diarios que la comentaron de modo tendencioso. El Colegio Libre de Estudios Superiores, se creyó entonces obligado a responder públicamente.

Transcribimos a continuación ese documento:

“Con motivo de las declaraciones formuladas por el doctor Carlos Ibarguren al presentar su renuncia como miembro del “Colegio Libre de

Estudios Superiores", los demás miembros declaran: Que el doctor Jorge F. Nicolai, ex-profesor de nuestras Universidades de Córdoba y del Litoral, se propone dar una demostración desde un punto de vista objetivo y científico del experimento ruso, en lo que éste pueda interesar al país y en general al mundo. Que el doctor Nicolai ha visitado últimamente Rusia como simple observador, extraño por completo al gobierno soviético y a sus órganos de propaganda. Que el curso a dictar será rigurosamente una exposición de cátedra, en la misma forma como podría hablar otro profesor — así en nuestras aulas como en las de cualquier facultad o instituto de ciencias jurídicas y sociales — sobre, por ejemplo, el régimen corporativo en Italia, la racionalización del trabajo en Estados Unidos, la política agraria en México, las experiencias georgistas en Australia, las consecuencias históricas del Tratado de Letrán. Que si así no fuera, el Colegio hubiera rechazado dicho curso por impropio al carácter cultural y científico del mismo, pues nada tiene que hacer él con las tendencias sociales de izquierda y de derecha, ajenas por igual al propósito fundamental de que, a través de sus cátedras libres se expongan con fines de investigación los temas y problemas culturales y científicos de la época. Que la prueba terminante de esa prescindencia quedó demostrada en otra oportunidad cuando un grupo de alumnos del Colegio realizó gestiones públicas y privadas para obtener la exclusión del doctor Iburguren con motivo de su actuación política bajo el gobierno "de facto", declarando entonces los suscriptos, como lo vuelven a hacer hoy, que el Colegio sólo tiene en cuenta los antecedentes de estudiosos de los profesores que invita y que no se reconoce el derecho de juzgar ni las ideas sociales, ni la conducta política de aquellos. — (Fdo.): *Alejandro Korn*. — *Roberto F. Giusti*. — *Aníbal Ponce*. — *Luis Reissig*.

Buenos Aires, julio 4 de 1932".

## CONGRESO UNIVERSITARIO

Con motivo del próximo Congreso a realizarse en Buenos Aires, la Federación Universitaria Argentina sancionó el 14 de junio una orden del día de la cual transcribimos los párrafos, en nuestra opinión, más doctrinarios:

"Está en preparación el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios. La F. U. A. destaca la importancia trascendental de esta asamblea, que debe ser el alto exponente de la segura situación reformista y de la organización estudiantil. Recomienda especial atención a los compañeros para los temas a desarrollarse en el congreso, y que son: Revisión de la teoría y práctica del movimiento reformista de la juventud desde su iniciación. La reforma universitaria en el medio social y como parte de la reforma educacional. La enseñanza primaria, secundaria y universitaria: régimen, problemas y orientaciones. Autonomía económica y educacional de la Universidad. Ley universitaria. Estatutos. La Universidad y el problema de la cultura social. La juventud universitaria frente a los



problemas económicos y políticos. Vinculación orgánica entre estudiantes, maestros y obreros para los fines de la cultura y de la lucha por sus reivindicaciones. Organización estudiantil, nacional e internacional. Los centros estudiantiles y la agremiación obligatoria. Casas de estudiantes.

De este congreso debe salir una síntesis revisionista y crítica de los catorce años vividos por la Reforma y un repertorio de ideas, seriamente sistematizado, que sirva para dar el más hondo contenido a las luchas futuras. La Reforma Universitaria continúa siendo una expresión espiritual de las nuevas generaciones y en tal carácter debe tenderse a delimitar claramente sus alcances. Dentro de los cuadros reformistas es menester orientar la conducta de la juventud universitaria en todos sus aspectos, sean o no específicamente culturales. La actividad político-social de los estudiantes debe tener un sentido concordante con su beligerancia reformista. El segundo congreso ha de establecer normas genéricas en tal sentido, sobre las cuales exhortamos a reflexionar desde ya a los estudiantes y entidades en que se agrupan.

En lo que respecta al estado actual de las demandas reformistas, la F. U. A. señala la gravedad de los conflictos existentes.

En Buenos Aires continúan en el gobierno de la Universidad los servidores de la dictadura, los instrumentos y ejecutores de la más cruda política reaccionaria. El gobierno deshechó nuestras denuncias sobre las camarillas fascistas de la Universidad. Esta sigue siendo todavía "tribuna de la revolución", foco principal de la conspiración, desde donde se teoriza sobre Hitler transplantado a nuestro ambiente.

En las agrupaciones "nacionalistas", de carácter subversivo, militan conocidos profesores competentes de las autoridades "de facto" de la Universidad. En plena aula universitaria se proclama la crisis de la democracia y se recomienda el aceite de ricino como panacea social. En momentos en que las fuerzas democráticas de la República se unen en defensa de nuestras instituciones, la F. U. A. denuncia al pueblo que en los sitios universitarios se conspira contra aquéllas y que el fascismo criollo tiene sus mentores ilustrados en las camarillas reaccionarias que la Reforma aspira a expulsar de la Universidad argentina.

En Córdoba el cuadro es idéntico, con el agravante de un reciente y torpe atentado a la libertad de pensamiento. Tal la exoneración de los profesores Berman y Orgaz. Y el Poder Ejecutivo, a pesar de las grandes exteriorizaciones estudiantiles y populares, de protesta por el atropello, de repudio categórico por la situación de violencia y reacción de aquella Universidad, aún no se ha decidido a sancionar los medios de reparación que le corresponden.

En Córdoba, con el fuerte contraste, es donde mejor se resume el choque de las fuerzas reaccionarias, refugiadas en la Universidad, pretendiendo someterla a sus intereses de clase, y orientar al país, contra el espíritu nuevo, que extendiéndose por todo su ámbito, aspira a condicionar una Universidad moderna, de estructura democrática, que tenga su garantía y su mejor impulso, en las corrientes renovadoras de la cultura contemporánea. No olvide la nación como aquella Universidad sirvió con hom-

bres de primera fila la empresa de la dictadura, y como de allí salió también la voz traidora a la civilidad argentina, pidiendo ¡por favor! que el dictador prolongara su régimen de oprobio y vergüenza.

La F. U. A. renueva su decisión de mantener firme su cooperación y adhesión a la lucha por las exigencias estudiantiles en los conflictos de Buenos Aires, locales, centros y estudiantes de las referidas universidades. Por el reajuste del organismo universitario, corrompido por la dictadura. Y por la auténtica paz universitaria fundada en el amor que despierten en sus discípulos, maestros de verdad, insospechables y libres y no en el mantenimiento del profesor-policía, amparado en el sable y en la compli-  
cidad de los gobiernos”.